

LA TRIBUNA

3 DE FEBRERO

MCMXII

DIARIO

DIENTE

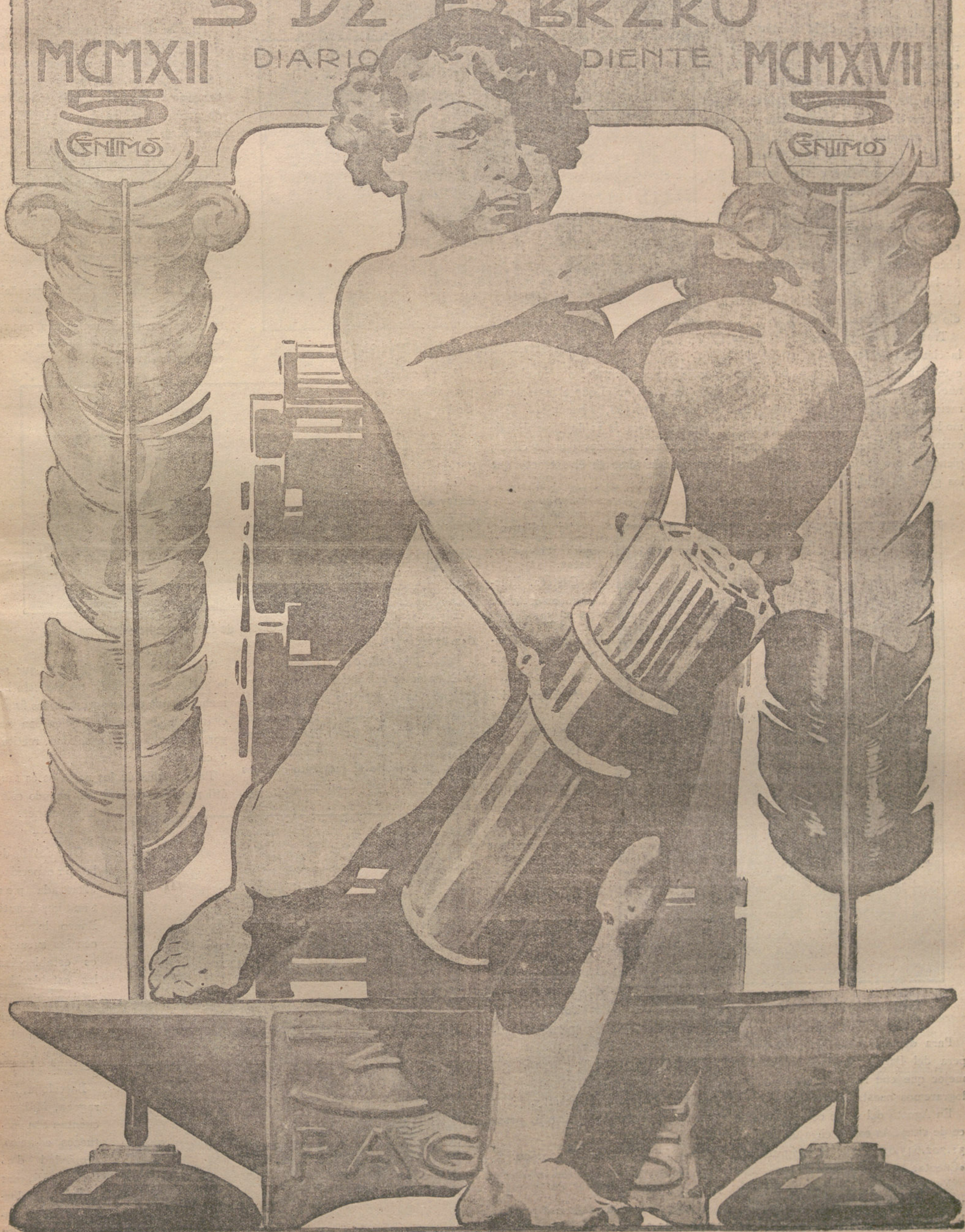
MCMXVII

5

ENIMOS

5

ENIMOS



EL BANCO HISPANO AMERICANO

En plena posesión de la confianza ilimitada que siempre inspiró al público en general, el Banco Hispano Americano sigue siendo el preferido de los principales comerciantes y hombres de negocios de Madrid y provincias, que hacen grandes elogios de este establecimiento bancario por la prosperidad con que desenvuelve en los actuales momentos de desconcierto financiero.

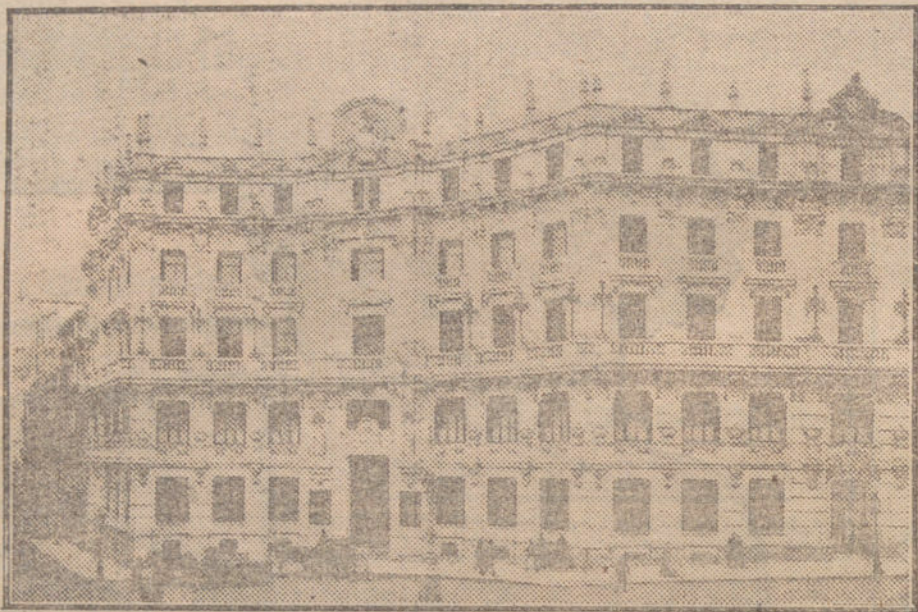
Cuando la anomalía económica se exteriorizó de un modo visible en la esfera bancaria, pudo apreciar el público que esta Sociedad constituía una de las pocas excepciones reveladoras de la más absoluta tranquilidad en medio de tal desconcierto.

Trastornado el giro con América por la clausura de los mercados, ha sido este Banco el primero que, buscando nuevos cauces para esa clase de operaciones, restableció en plazo brevísimo la normalidad del intercambio bancario con el Nuevo Continente, recogiendo de ese modo la mayor parte de los giros de aquella procedencia.

yor aún el acrecentamiento en el ejercicio de 1915, en el que alcanzó la cifra de 88.616.188,86 pesetas.

En el balance de 31 de Diciembre de 1916 son aún más elevadas las cifras, como puede verse en el extracto que sigue:

Vista exterior del edificio de Madrid.



Pero si debemos insistir, porque á ello nos obliga el criterio tantas veces expuesto de fomentar las relaciones hispanoamericanas, en que este Centro bancario representa el más sólido lazo de unión entre las dos nacionalidades hermanas.

A la obra de los intelectuales, estudiando cada vez más la amistad de los continentes, á las expansiones de nuestro comercio, á las correspondencias políticas de ambos países, ha de acompañar la fuerza financiera, la robustez del crédito y la confianza en las transacciones.

Todo eso significa para los españoles que ven en América la prolongación de su patria, y para los americanos que ven en España el germen de su raza, el Banco Hispano-Americano.

Acreedores por valores al cobro, pesetas 17.638.901,86.

Efectos á pagar, 568.202,89.

Cuentas de orden y diversas, 46.139.701,48.

Dividendos activos, pesetas 1.532.739,25.

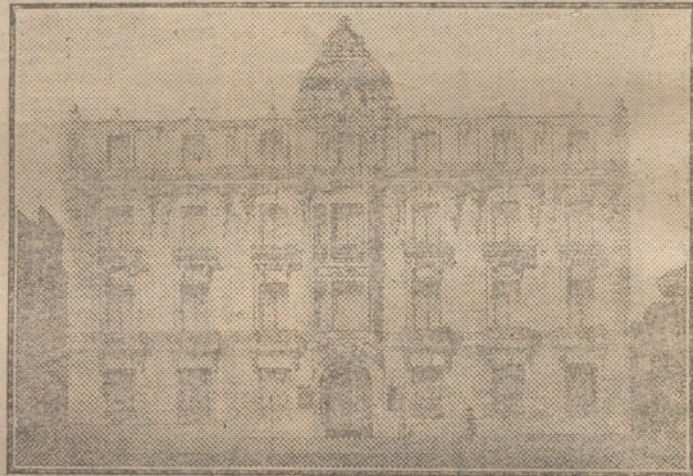
Total, pesetas, 349.790.657,39.

Depositos, 634.837.347,45.

Total, 984.628.004,84 pesetas.

Estos datos son mucho más elocuentes que cuanto nosotros pudiéramos decir en demostración de la gran confianza que á todos inspira el Banco Hispano-Americano, y son suficientes para dar cumplimiento al propósito que nos guió á escribir esta información.

Edificio de la sucursal de Málaga.

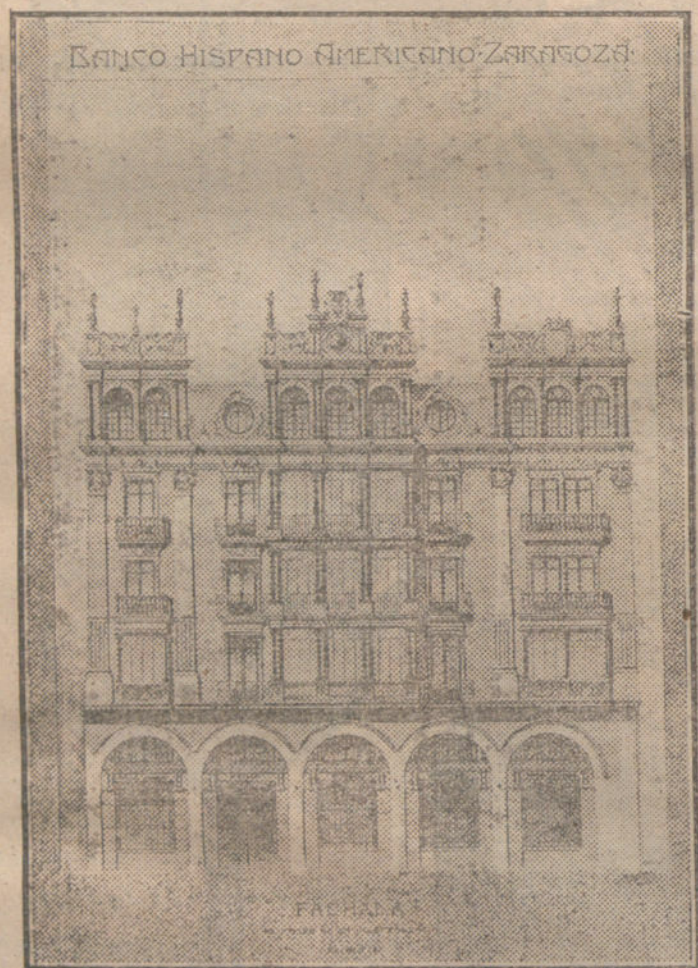


Ya habrán visto los lectores que solo pretendíamos rendir un modesto homenaje á una de las agrupaciones financieras que cuentan en España con mayores garantías de formalidad, rectitud y crédito.

Para la vida de los negocios es muy útil recordar de vez en cuando estas afirmaciones.

Otro detalle de la prosperidad alcanzada por tan importante Banco lo ofrecen las sucursales establecidas en provincias, de algunas de las cuales son las adjuntas fotografías.

Barcelona, Zaragoza, Málaga, cuentan con suntuosos edificios, propiedad del Banco Hispano Americano, donde se hallan confortablemente instaladas todas las oficinas.



Edificio de la sucursal de Zaragoza.

Para demostrar la situación próspera del Banco Hispano Americano, mejor que con frases encomiásticas, lograremos nuestro propósito.

En Agosto del 14 se cerró el balance de situación con la cifra de pesetas 31.702.645,67, bajo el epígrafe de «Cuentas corrientes acreedoras».

En los meses sucesivos se fué elevando ese saldo de modo bien notable, hasta llegar á la cifra de 45.318.606,45 pesetas en el balance definitivo de 31 de Diciembre del mismo año; y fué ma-

Depósitos, 634.837.347,45.

Total, 984.628.004,84 pesetas.

Pasivo.

Capital, 100.000.000 pesetas.

Fondo de reserva. Ordinario, pesetas 1.926.663,31.

Idem. Extraordinario 3.500.000.

Pérdidas y ganancias: remanente de 1915, 472.565,15.

Corresponsales acreedores, pesetas 12.981.595,59.

Cuentas corrientes acreedoras, pesetas 159.916.464,86.



Edificio de la sucursal de Barcelona.

ESTE NUMERO

El V aniversario

Hace hoy un lustro que apareció el primer número de LA TRIBUNA, precedido de un detonante estrépito, avance de lo que debían ser estas hojas diarias, un poco inquietas, revoltosas y acometedoras.

Evocar el pasado, pródigo en emociones de todas clases, es traer a la memoria cinco años de lucha implacable, que no han sido suficientes para entibiar nuestro entusiasmo ni consumir nuestra actividad. Hoy, más que nunca, nos sentimos valerosos, reforzados con la ayuda del buen público, que jamás nos faltó, y con el acicate del éxito que nos acompaña.

Hacer periodismo es una de las empresas más difíciles. El camino de todo periódico está espinado de obstáculos, y el que pasa por él con la frente en alto y el pecho al descubierto, se expone a recibir los arañazos más crueles de la crítica. La prosperidad y el prestigio del periodista, se ven de continuo amenazados por la calumnia y los ultrajes más ruines. Sólo el tiempo ofrece una reparación completa y vengadora.

LA TRIBUNA ha sufrido en este lustro, que hoy celebramos modestamente, hondas transformaciones, no tanto en su vida externa, limpia, clara y transparente, como en su organización interior. Algún día las conocerá el público en todos sus detalles, porque al público pertenecen nuestros actos, y los que de él y para él vivimos, no queremos tener oculta nuestra vida privada.

Era preciso lanzar esta advertencia por delante, ya que hoy, al conmemorar el V aniversario, festejamos también algo íntimo que nos libra de tutelas y trabas, y nos coloca en condiciones de emprender nuevas iniciativas.

Los cinco años de vida desahogada y próspera, representan para nosotros la mayor edad. Empezamos, pues, una segunda etapa, con iguales energías que comenzamos la primera, y con la seguridad de que los lectores nos seguirán prestando su favor.

He aquí la explicación del presente número.

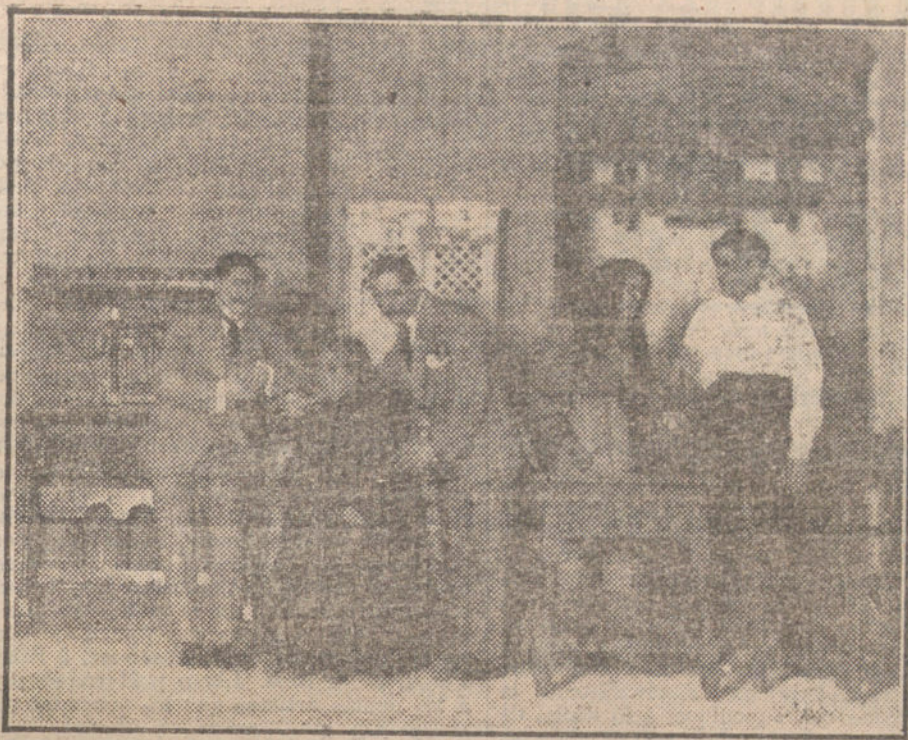
No hacemos programas. Hemos liquidado el pasado. Para el porvenir, sólo ofrecemos continuar la obra emprendida, apenas esbozada aún. Fiamos en nuestra recia voluntad y en el concurso de la opinión, que tan solícita estuvo siempre a nuestros llamamientos.

Colaboran en este número las firmas más acreditadas del periodismo madrileño. Era nuestro propósito que honraran hoy las secciones habituales de LA TRIBUNA nuestros compañeros de fuera, y para que nos dispensaran tan alto honor ha bastado una invitación ligerísima. A nuestro júbilo por esta significada muestra de afecto sincero y cordial, se suma el reconocimiento más profundo.

También damos las gracias públicamente a cuantos han acogido las dos encuestas de LA TRIBUNA de manera tan cariñosa. La cantidad extraordinaria de contestaciones recibidas, nos priva del gusto de insertarlas todas en este número. Sin previa selección, al azar, publicamos unas cuantas. En sucesivos días aparecerán el resto de ellas, cuya colección completa ocuparía, no las 32 páginas, sino varios extraordinarios como esto.

Y por último, solicitamos, una vez más, la benevolencia del lector. La considerable demanda de ejemplares nos obliga a hacer una tirada copiosa, para la cual necesitamos mucho tiempo. Por esta causa nos vemos obligados a retirar varios artículos industriales que llegan a última hora, y limitar el alcance de las informaciones del día, reduciendo algunas secciones y suprimiendo otras de escaso interés.

En la página 19 el primer CUPON para las cartillas del AHORRO POSTAL



Una escena de «El príncipe Juanón», obra con la que se inaugura esta noche el teatro de Cervantes. (Fot. VIDAL.)

LOS QUE SE VAN

Ramón de Godoy

D. Ramón de Godoy, el alto poeta que supo cincelar versos impecables para expresar hondos y bellos pensamientos, ha rendido su tributo a la Muerte.

La Segadora implacable que no se detiene, ni ante los poderosos de la tierra,



ha ganado una vida excelsa y ha roto una lira exquisita.

Ha muerto un hombre y un poeta. Este debería ser el epitafio de D. Ramón de Godoy, el bueno.

Esa casta de hidalgos, que ya se va extinguiendo en estos tiempos de bajo mercantilismo, tenía en el caballero Godoy su más digno representante. El poeta supo ser siempre poeta, y, encerrado en sí mismo, vivió lejos del mundanal ruido en medio de la ciudad rumorosa y trepidante, llevando su pobreza con una gran dignidad y pasando por la vida con humildad activa.

Godoy estaba enfermo; tenía su pálido rostro una sonrisa de enfermo resignado; una sonrisa con un no sé qué de resignación y renunciamiento, que hacía su trato exquisito doblemente amable. Una afección bronquial, el corazón, unas complicaciones... Todavía un poeta ha muerto enfermo del corazón.

Godoy no era un poeta para muchedumbres. Sus obras, con todo y ser muy humanas, tenían un «cachet» aristocrático que las convertía en manjar de espíritus selectos.

El gran público no llegó a conocerle hasta el día que Morano estrenó «La Tizona», obra escrita por Godoy en colaboración con Enrique López Alarcón. Y al conocerle, no pudo por menos que rendirle el homenaje de su entusiasmo ferviente.

Luego estrenó «En el camino», epi-

sodio en prosa y verso, en el que campea toda la delicadeza del exquisito espíritu del poeta.

Con López Alarcón tenía casi terminado otro drama en verso, «La Quimera», y en preparación «Las águilas»; con José Ignacio de Alberti, «Los jácara», obra premiada por el Ayuntamiento de Madrid, y aún no representada; «El viaje entretenido», que está en poder del empresario del Español, a falta del epílogo, que terminará Alberti; y con Antonio Navarro, «La canción sin esperanza», comedia dramática en prosa y verso, de la que falta por escribir la segunda mitad del tercer acto.

No dudamos que Godoy, con estas obras, ganará batallas después de muerto. Y lo deseamos ardientemente, porque con ellas podrá aliviarse la triste situación en que deja a su amante esposa y a sus pobrecitos hijos, a quienes creemos—sumándonos a la feliz iniciativa de nuestro colega «La Nación»—que no ha de dejar desamparados ese caballero tan noble, y bueno y generoso que ocupa el ministerio de Instrucción pública.

¡Descanse en paz nuestro ilustre amigo, nuestro compañero carísimísimo, cuya bondad fué sólo comparable a su talento!

Eres preguntas

¿Quién tiene la culpa de que el Parlamento no lo sea?

¿Quién puso los lingotes en el tren Real?

¿Quién fabricó los duros sevillanos?

Rodrigo Soriano.

EL HUMORISMO AJENO



—¡Humo las glorias de la vida son, doña Torcuata de mi alma! Aquí tienes usted a un cesante de Hacienda al nivel del Kaiser.

—¿...?

—Los dos estamos bloqueados por los ingleses.

(De Henriot.)

SUMARIO

PAGINA 3.—TRES PREGUNTAS, POR RODRIGO SORIANO.

PAGINA 4.—DAMAS Y GALANES, POR BEJA RANO; LOS ESTRENOS DE ANOCHE, POR JOSÉ ALSINA; MEDALLAS, POR CASTROVIDO.

PAGINA 5.—LA NOTA DE ALEMANIA Y SU EFECTO EN LOS PAISES NEUTRALES.

PAGINA 6.—DEL VER Y DEL VIVIR, POR PEDRO DE REPIDE; DIA TRAS DIA, POR CRISTÓBAL DE CASTRO; BUNUELOS DE VIENTO, POR LUIS DE TAPIA; CARICATURA DE TOVAR.

PAGINA 7.—MUSICA, POR ROGELIO VILLARI; AL HILO DE LAS TABLAS, POR BARBADILLO; EN LA CARRERA, POR LUIS GABALDÓN.

PAGINA 8.—EL LIBRO, POR ANDRENIO; LA MUJER Y LA MODA, POR ADELA CARBONE.

PAGINAS 9 Y 10.—¿ESTÁ EN CRISIS EL SISTEMA PARLAMENTARIO?

PAGINA 11.—INQUIETUDES DE UN PERIODISTA, POR JULIO ROMANO.

PAGINA 12.—LA DAMA DE LAS CAMELIAS, POR LUIS FERNÁNDEZ ARDABIN.

PAGINAS 13 Y 14.—¿POR QUIEN SE CAMBIA RIA USTED?

PAGINA 15.—DOSAS DEL REAL, POR ENRIQUE LOPEZ MARIN; LOS MEDICOS, POR EL DODOTOR TABOADA.

PAGINA 16.—MADRICALES EN PROSA, DEDICADOS A LOS BURGUESES DE MIRADA TORPE, POR TOMÁS BORRAS.

PAGINA 17.—CUENTO DE «LA TRIBUNA», POR JOSÉ CASTELLÓN.

PAGINA 18.—CASTILLOS EN ESPAÑA, POR ENRIQUE ARQUES.

PAGINA 19.—EL AHORRO ESCOLAR, POR EDUARDO VINCENTI.

PAGINA 21.—LA AVIACION MILITAR ESPAÑOLA, POR EMILIO HERRERA.

PAGINA 26.—AMENIDADES.

PAGINA 29.—EL TEATRO.

POLITICA

Los proyectos de Hacienda.

Como anticipamos hace días, terminada la discusión de totalidad, el ministro de Hacienda ha accedido a que se modifique el dictamen sobre el proyecto de protección a las industrias, recogiendo las observaciones atinadas del Sr. Cambó, muchas de las que coinciden con el informe que emitió la Junta de protección a la industria nacional, como la que se refiere a las compensaciones ofrecidas a la exportación que reportaran gran beneficio a nuestras industrias, sin quebranto ninguno para el Tesoro.

Aprobado este proyecto, se pondrá a debate el del Banco exterior, que es complemento del anterior, sobre las industrias.

Partidario el Gobierno de que los proyectos económicos del Sr. Alba vayan siendo estudiados por la Junta referida de protección a la industria nacional, su informe favorable sobre los mismos, facilitará extraordinariamente su debate y aprobación en las Cortes, por estar representados en aquel organismo que preside el Sr. Sánchez de Toja y del que forman parte personalidades financieras de casi todos los grupos parlamentarios.

De seguir así—decía hoy un diputado regionalista en el Congreso—estos proyectos del Sr. Alba podrán ser aprobados rápidamente, hasta que lleguemos al proyecto de modificación de los tributos.

Este proyecto será en el Congreso lo que llaman en los pueblos «el toro del aguardiente», pues, según mis noticias, bajarán al ruedo hasta los aficionados.

CONSEJOS DE MINISTROS

El de anoche.

El Consejo de anoche duró dos horas, dando el conde de Romanones a los periodistas la referencia siguiente:

Hemos examinado y discutido todos los aspectos que ofrece el bloque.

El ministro de Fomento dió cuenta de la situación de los barcos en todos los puertos, y examinamos detenidamente cuanto se refiere a la navegación española en relación con el bloque.

El ministro de Estado dió cuenta de las noticias que le han comunicado nuestros embajadores, siendo las más interesantes las de Londres y Washington.

Después hablamos de la situación de Canarias, acordando atender a la crisis de una manera rápida y eficaz.

Los ministros de Hacienda y Fomento dieron cuenta, en líneas generales, de su ponencia sobre el seguro de guerra, que no ha podido quedar aprobada por falta de unos datos.

Ahora nos reuniremos con frecuen-

cia; los momentos actuales exigen una atención especialísima y una meditación continua.

El ministro de la Gobernación confirmó que había recibido noticias del torpedeamiento de buques.

Hoy en Palacio.

A las diez y media se reunieron esta mañana los ministros en Palacio para celebrar el acostumbrado Consejo, bajo la presidencia de S. M. el Rey.

El discurso de rúbrica del conde de Romanones estuvo consagrado casi totalmente a la cuestión que constituye la actualidad palpitante, esto es, a cuanto se relaciona con los efectos y consecuencias de la Nota de los Imperios centrales a los países neutrales.

Así lo declaró el jefe del Gobierno en la referencia que después del Consejo dio a los periodistas en su despacho de la Presidencia, añadiendo que había hablado luego de las medidas que a juicio del Gobierno convenía adoptar como consecuencia de aquella notificación.

Terminado el Consejo, firmó Su Majestad varios decretos de diversos departamentos.

Un repórter preguntó al conde de Romanones si estaba ya acordada por el Gobierno la respuesta que ha de darse a la citada Nota, contestando el presidente con una rotunda y terminante negativa.

Igualmente negó que el Consejo se hubiera ocupado de los últimos torpedeamientos de barcos españoles, pues ignoraba si éstos se habían producido antes del plazo señalado en la Nota de Alemania o dentro del mismo.

Se ha dicho que el mismo día que se recibió la Nota alemana en Madrid el Rey tuvo noticia con anterioridad por un telegrama del Kaiser.

Telegrama, no—se limitó a contestar el presidente del Consejo.

Ya en el disparadero de la interrogación, los periodistas preguntaron al conde de Romanones si era exacto que el embajador alemán conferenciara ayer con el Sr. Maura, según referencia publicada por un colega de la mañana.

Sobre eso—dijo el conde—les podrá contestar a ustedes el propio D. Antonio Maura. Yo, ni lo puedo afirmar ni rectificarlo.

Hasta última hora de la tarde no asistirá el presidente al Congreso, porque habiendo hoy valija diplomática, tenía que contestar mucha correspondencia.

Terminó su conversación el conde de Romanones diciendo que el ex ministro general Pidal había sido nombrado consejero de Estado, por pase a la Comisión permanente del Sr. Arias de Miranda.

FIRMA DEL REY

Gobernación.

Autorizando al Ayuntamiento de Valencia para ampliar los planos del ensanche en cuanto a las líneas del camino de Tránsito y calle de Jesús.

Desestimando el recurso de alzada de D. Ramón Palleja, en nombre del conde de Livia, contra providencia del gobernador de Barcelona, declarando la necesidad de la ocupación de la casa número 6 de la calle de Salmerón.

Concediendo honores de jefe de Administración civil a D. Luis Blanco, alcalde de Santiago.

Concediendo honores a D. Federico Acevedo, ex alcalde de Puente del Arzobispo.

Concediendo el título de ciudad a la villa de Valdepeñas.

Guerra.

Disponiendo que pase a la sección de reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, el inspector médico de primera clase D. José de Lacalle.

Marina.

Aprobando el reglamento provisional para el personal de la Armada que se dedica a la aviación militar.

Autorizando el gasto de 153.774 pesetas para la adquisición de vías con destino al dique Victoria Eugenia, del Ferrol.

Propuesta para cubrir plaza de farmacéutico segundo de la Armada a favor de D. José Fernández Pacheco.

Anoche en los teatros

«EL PALACIO DE LA MARQUESA» Y «MACK-BULL»

La benévola y honrosísima distinción que se ha dignado hacernos en este día LA TRIBUNA, permitiendo que nuestra humilde palabra sustituya por un instante a la de su ilustre crítico, el admirado To. As Barrás, nos sitúa ante dos obras contrapuestas: una que solicitaba la risa a todo trance, y otra que había decidido atorrer a los espectadores, con recursos extraordinarios del arte escénico, en previsión de que el conflicto truculento pudiese parecer barto baladí o fácilmente solucionable. La primera se estrenaba en el teatro Infanta Isabel, con el título de «El palacio de la marquesa», y la segunda habría de inscribirse en la Sociedad de Autores, al objeto de las liquidaciones, única finalidad perseguida, con el nombre exótico y tal vez eufónico de «Mack-Bull». El azar negaba una producción consistente a nuestra fugacísima aparición en estas columnas. Pero seríamos injustos si olvidásemos la generosidad que suponía el solo hecho de asociar dos obras tan deleznable como las de ayer en la carrera del comentario. Por lo pronto, y contra lo que hubiera sido razonable creer, contra la adivinación derivada de las extrañas lógicas de esta tempestad deploradísima, la obra cómica se mostraba como una adaptación, y la obra de violencia, como un trabajo de oración indígena. Y así la jornada dramática lo graba envolverse en desatitadas sombras de paradoja.

Alfredo Testoni es el autor primitivo de la comedia que por obra y gracia de los Sres. Lepina y Tedeschi llamaba al repertorio castellano con la epigrama desconcertante y un poco operetista de «El palacio de la marquesa». Los adaptadores en cuestión, alterando con otro ingenio español, el Sr. González del Toro, vuelen entrarse por el teatro italiano para trasladarse después caprichosamente a nuestros medios. Una vez puede ser Testoni, como ayer, y otras el sublimado Sabatino López, el favorecido por su atención. Su enemiga a los temas serios o su pudor literario nos privan de ver realidades idénticas proezas con las producciones trascendentes de Italia. Porque ellos no son simples traductores respetuosos y fieles, sino que aspiran a colaboraciones ficticias con el autor elegido, utilizándole solamente como materia prima de una labor de definitas situaciones españolas, ya que no de características españolas. De este modo, «El palacio de la marquesa», había de ser apreciado en sí, con independencia de sus relaciones exóticas. Los Sres. Lepina y Tedeschi se preocupaban, desde luego, más que de la obra original, de servir esas preferencias cómicas, actuales que vienen adjudicándose al público madrileño. El fondo, algo zumbón, tendido de sátira, que fuera posible extraer del asunto, habría de desaparecer bajo los mandatos exclusivos del imperativo cómico. «El palacio de la marquesa» de prestataba, según eso, con los aspectos de un divertido juguete cómico y no con los de un vaudeville, puesto que la iniciación era admisible, surgiendo mucho después la serie inacabable de los sucesos inverosímiles.

El primer acto, ciertamente, prometía lo que no había de llegar en los siguientes. La maza tapadescas, que tanto hubo de fijarse en tiempos no muy remotos, sobre las angustias y las aspiraciones del plano más modesto de la clase media, hacía una feliz irrupción sobre la escena. Los apuros de una familia condenada a veranear a fin de que el novio de la hija soltera desconociese la estrechez económica de su existencia, prestaban valor al cuadro. Y aún hubiera sido más considerable, de no haberse mostrado la exageración y la caricatura cual anuncio indudable de lo que posteriormente tenía que suceder. Esa comedia cómica que tan aceptablemente cultivaba el autor de «La modella» y que en tanto agrado de los espectadores han expuesto las compañías italianas que nos han visitado, la de Tina di Lorenzo especialmente, asomaba desde luego allí, para resultarse al momento. Los dos actos finales de «El palacio de la marquesa» invaden audazmente ya los campos de la arbitrariedad, y no hay freno capaz de contener la marcha del propósito hilarante. La moraleja vislumbra de ver cómo la «señorita» madrileña—ese tipo doloroso de nuestra señorita pobre y pretenciosa—se dispone a casarse con un muchacho campesino, fuerte, franco, inteligente y con bastante más dinero que el novio al que era preciso cazar con el señuelo de una dote, esa moraleja posible desaparecía entre el estrépito de las risas.

Queremos decir con todo esto que se había malogrado una buena adaptación. Pero también deseamos advertir que nos

hallábamos frente a un juguete cómico gracioso y limpio, que lograba su misión sin recurrir al menor retorcimiento del diálogo ni a ningún malabaresmo de conceptos. Por eso «El palacio de la marquesa» nos concedía la apreciación de dos cosas: la preocupación cómica que se impone por falta de seriedad, según nosotros, a los autores y a las direcciones, con peligro grave de fábula, muy interesantes, y la de que lo cómico no tiene la mejor relación con el género del «truculento», con esa modalidad de la chabacanería, que expulsa de la «pequeña escena» por la opereta, ha ido a refugiarse en los grandes teatros, para solicitar una risa vergonzosamente idiota de los públicos. «El palacio de la marquesa» señalaba en medio de la grave crisis del gusto, reacciones favorables que deben ser recogidas. Los espectadores del Infanta Isabel reían ayer con una risa verdaderamente más sana que en otra de «El último Bravo», tan «saudable», según algunos. Los Sres. Tedeschi y Lepina, instantáneamente reclamados por el concurso, no salieron a escena. Pecaron ayer por exceso de modestia. Los aplausos, que resonaban en la sala, iban dirigidos a ellos, siquiera correspondiese una buena parte a la señora Banquer, a Pilar Pérez, a los Sres. Llaio y Hernández y a los demás artistas que les secundaban.

«Mack-Bull» (aventuras de un millonario «detective»), es una obra melodramática, policíaca, entregada por el Sr. Bedoya al escenario de Price. Esta obra se desarrolló en Nueva York y en París, actúan en ella personajes sin contacto alguno con nosotros, juegan elementos modernísimos de marcado sabor norteamericano, y, sin embargo, se expone como obra original de un autor español. El Sr. Bedoya defendía ayer mismo, ante vosotros, en esta página, un género cultivado, según dice, en países ultracivilizados, olvidando que esa ultracivilización, dedicada casi por entero a las comodidades materiales de la vida, apenas si tiene tiempo de detenerse en las zonas del arte.

La civilidad de tales pueblos (civilización de ciencias aplicadas), se marca por la actividad de los negocios, por la fiebre del trabajo, por la conquista del oro y por la utilización que presta a la realización de los fines o al bienestar físico, el último avance de la ciencia experimental. ¿Puede colocarse, leitamente, como jueces supremos de las manifestaciones artísticas? Precisamente, sus juicios adoptarían un carácter primitivo e infantil, muy apto para el desarrollo de un género de aturdimiento, en efecto, con vistas al género de espectáculo predilecto de los niños. Pero cuando esa ultracivilización precipitada comienza a aquietarse, comenzarán también otras exigencias del espíritu, y con ellas, la aurora de un arte. En lo que respecta al teatro, bien claramente unidas van con su decadencia o con su inexistencia, las apariciones del género novísimo.

El alegato del Sr. Bedoya no podía ser desapasionado, porque gusta de esa seudoliteratura que ni siquiera es literatura de vulgarización científica, y porque ha llevado al teatro su «Mack-Bull». Hay que reconocer, atendiendo solamente a la obra, que el Sr. Bedoya, más artista de lo que él acaso supone, defraudaba un tanto a los habituales. Hay allí pocas violencias y pocos episodios sorprendentes. Hay, no obstante, una inundación final, un desbordamiento de las aguas del Sena en las profundidades de un subterráneo, que aterra al espectador y hace perder (creemos que perdecin) a todos los personajes. No cabe más completa y rotunda apoteosis. Gracias al Sena, hubo aplausos después del aburrimiento, y el señor Bedoya pudo salir a escena, nadando sobre las revueltas aguas. ¿Género de espectáculo?... Y en ese sentido merece elogios efusivos el Sr. Caradit, por sus escrupulos de presentación escénica, ya que no los merezca como actor.

Una obra cómica oponía su gracia a la falsa del retrucan, y una obra melodramática quería erigir ciertas definiciones. Ambas nos recordaban juntamente eso de la «literatura literaturizante», de que hablabamos también, para exculparse, el señor Bedoya. Nadie pide «literatura literaturizante»; pero bien venida sea, antes que los distates cómicos o los distates violentos. De ella surgirá algo, tarde o temprano. Lo demás, ¿adónde podrá llevarnos?

José Alsina.

MEDALLAS

ANVERSO

Quando se pidió a los arroceros valencianos nota de las existencias de sus productos, hicieron la declaración de que éstas eran sumamente inferiores a la realidad, temiendo sin duda la incautación de las partidas que hubiera.

REVERSO

Los arroceros valencianos han pedido al ministro de Hacienda que pueste que se halla asegurado el consumo nacional, autorice la exportación del arroz sobrante, que excede de 70.000 toneladas.

DAMAS Y GALANES

MERCEDITAS SE CONTENTARA, Y LA ABADIA SE CONTENTO

Declaro hallarme un tanto perplejo. Tenía decidido «meterme» un poquito con las señoritas Pérez de Vargas y Abadía, y no me decido a ello. No más lejos que ayer la encantadora Merceditas ha sido bombeada en esta sección por el compañero Portolés, y me parece mal, para un día que me encargaré de sustituirle, pecar de falta de compañerismo.

Y sin embargo... Sin embargo, a mí me consta que Merceditas, aun habiendo suscrito con D. Rosa un contrato que la obliga a formar compañía para Octubre, no cumplirá el compromiso.

Y me consta que D. Faustino, hombre galante si los hay, la perdonará la informalidad... Porque D. Faustino se hace cargo.

Porque D. Faustino, muy mundano y muy hombre de nuestro tiempo, se ha percatado de que Merceditas está muy enfurruñada estos días y no ha querido contrariarla con su negativa a firmar el contrato. Porque D. Faustino le ha ofrecido «eso» como se ofrece un juguete a un niño: para que se le pase la rabieta... Pero sin otro alcance.

Porque D. Faustino sabe que de aquí a Octubre, Merceditas, sonriente, se le acercará para decirle:

—¿Sabe usted?... He arreglado «lo otro», y desearia...

Y D. Faustino la contestará:

—¡Pues no faltaba más! ¡Como si no hubiéramos dicho nada, y enhorabuena!...

—Me lo ha dicho el hijo de D. Faustino...

No se me enfade, Merceditas, por este vaticinio que hago, a fuer de viejo más que a fuer de diablo.

Tengo, además, un concepto personalísimo de la formalidad de nuestras actrices.

Creo, de añadidura, que la discreción y la cortesía—la cortesía periodística, claro está—deben cesar para nosotros, los «courrieristes» teatrales, en el punto mismo en que requerimos la pluma para echar a volar noticias...

¿Cómo voy a certificar de la formalidad—¡ingrata palabra en labios de joven!—de la formalidad de Merceditas, si tengo a la vista un dato de la formalidad de la Abadía?

La Abadía llamó una noche a Larios de Medrano, para decirle que se separaba, dos horas después, de la compañía de Lara. Larios hizo una entrevista, contando eso a los lectores de «El Liberal», y, en efecto, la Abadía cambió de parecer a los diez minutos...

Bueno, niñas, que ustedes jueguen a los coqueteos con quien les venga en gana; pero con nosotros, los chicos de la Prensa, no. A la segunda plancha nos llama el director y nos pone el puchero a la funerala.

Y a lo mejor tenemos que meternos a cómicos para seguir viviendo.

LOS REYES DEL ASTRAKAN. ¡ASI DA CUSTO!

La noche del estreno de «El último Bravo», ni a Muñoz Seca ni a García Álvarez les llegaba la camisa al cuerpo. Pasado el susto, después de caer el telón en el último acto, se comentaba la paciencia del público, y alguien dijo que lo que no había ocurrido aquella noche tendría, fatalmente, que ocurrir otra a no «desastrakanizar» un tanto las producciones sucesivas.

Enrique y Muñoz Seca asintieron y hasta juraron enmendarse. Pero hay cosas que se llevan en la sangre. García Álvarez, dirigiéndose a su colaborador y señalándole con el índice de la diestra extendido, dijo a los presentes:

—Mirar de lo que estamos amenazados.

Y, como no entendieran, lo aclaró: —De «torpe» (por Muñoz Seca) «deco» (por el de su mano).

¡Así da gusto!...

Leopoldo Bejarano.

DERIVACIONES DE LA GUERRA

La Nota de Alemania á los neutrales

CONFERENCIAS Y COMENTARIOS.—LA ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LAS NACIONES ESCANDINAVAS.
LA OPINION DE SUIZA Y HOLANDA.—LO QUE DICE LA PRENSA

La Múltiple acusa á los neutrales

COMO HABLAN LOS PERIODICOS DE FRANCIA Y DE INGLATERRA

PARIS. Continúan los periódicos hablando de los perjuicios que el bloqueo dictado por Alemania ha de causar á los neutrales y excitando á éstos para que no toleren la recrudescencia de la guerra submarina.

No cree «Le Temps» que Alemania pueda establecer un bloqueo efectivo, sino que amenaza á los neutrales para poder atacarlos sin previo aviso.

Agrega que Alemania concede, por ejemplo, el que los americanos vayan á Inglaterra, y que allí pueden transportar el correo los holandeses; pero solo si éstos y los norteamericanos se avienen á las reglas establecidas concernientes á puertos de salida y de destino y á signos exteriores, lo que implica verdadera sumisión en los navegantes.

Si los neutrales—añade—se acomodasen á lo establecido por Alemania, cooperarían al feliz resultado de la campaña submarina, y de seguro no ocurriría así.

El Almirantazgo alemán quiere elevar en los mares barreras para que pasen por entre ellas los buques neutrales, y hacer una selección que facilite la tarea de los submarinos. Pero es muy vasto el mar, su vigilancia muy difícil, y ese bloqueo de Inglaterra, Francia é Italia es empresa tan magna, que para realizarla con éxito feliz tendrá que recurrir Alemania á las medidas más extremas.

Hablando de la navegación por el Mediterráneo—dice «Le Temps»—, de seguir los buques neutrales la ruta impuesta, simplificarán las investigaciones y permitirán á los submarinos vigilar mejor las zonas prohibidas.

En resumen: que el propósito de Alemania consiste en canalizar la navegación de los neutrales.

La ventaja para los alemanes se derivará de la observancia de las leyes que han dictado á los neutrales; pero de esa observancia no puede preocuparse quien nada tenga que ver con el Imperio alemán.

«Le Petit Parisien» cree que, con la declaración del bloqueo, Alemania ha declarado la guerra á los neutrales.

«Le Journal» dice:

«La nueva declaración de guerra submarina sin cuartel, que es una verdadera provocación á los neutrales, es, más que un llamamiento de angustia, un verdadero gesto de desesperación.»

LONDRES. El «Morning Post» dice que el Kaiser intenta salvar su Trono y su dinastía declarando la guerra á todas las naciones marítimas que no pelean.

El único resultado de la nueva declaración será obligar á los neutrales á tomar, para su propia defensa, medidas que debieron haber tomado hace ya mucho tiempo.

El «Daily Mail» dice que Alemania acaba de cometer un error tan colossal como la invasión de Bélgica, pues entonces no creyó que Inglaterra tomaría las armas, y ahora cree que nada podrá decidir á los Estados Unidos á combatirlos.

Jamás el pueblo británico deseó arrastrar á Norteamérica á la guerra; pero es difícil asegurar que la Nota en aquel país sea recibida sin indignación.

Actitud de los no beligerantes

EN LOS ESTADOS UNIDOS. EN HOLANDA, SUIZA Y OTRAS PARTES

PARIS. Comunican de Washington que en los centros oficiales se dice que está á punto de enviarse á Berlín una contestación á la Nota del bloqueo, y en ella se advertirá á Alemania el peligro que encierra una guerra submarina sin límites, pues supone la posibilidad de una ruptura de relaciones entre los Estados Unidos y los Imperios centrales.

No es probable, sin embargo, que el Presidente siga el consejo de los que le proponen una ruptura inmediata de relaciones. La opinión general es que Wilson no hará nada hasta que Alemania cometa un acto de hostilidad, hundiendo algún navío americano ó causando la muerte de ciudadanos americanos que viajen á bordo de navíos aliados ó neutros. Wilson intentará todavía mantener la paz, pero si Alemania se muestra intransigente y se desentiende de su compromiso con los Estados Unidos, el conflicto será inevitable.—Hallet.

PARIS. Telegrafían de La Haya que se celebró una conferencia entre el Gobierno y los armadores, para discutir la posibilidad de proseguir el comercio con los neutrales, especialmente en las Indias.

El Gobierno ofreció hacer todo lo posible para proteger á los barcos que están de viaje.

Entretanto, y en vista del peligro á que se hallan expuestos los buques neutrales, el Gobierno ha indicado á los armadores la conveniencia de que no abandone ninguno los puertos holandeses sin consultar previamente con el Gobierno.—Hallet.

PARIS. Telegrafían de Copenhague que han celebrado una larga conferencia los ministros y los representantes de la industria y del comercio.

Se han firmado varios Reales decretos dictando reglas para asegurar el reparto de los depósitos de subsistencias, impedir los acaparamientos é impedir que se hagan acopios de carbón, forrajes, harina y trigo para más de quince días.

La Bolsa de Copenhague estará cerrada hasta fin de la semana próxima. Se ha suspendido provisionalmente la salida de todos los buques con destino á Inglaterra.

Los buques daneses que estén en puertos ingleses y no puedan salir de ellos en el plazo que fija la Nota, quedarán en Inglaterra hasta nueva orden.—Hallet.

PARIS. Comunican de Berna que el Gobierno suizo, que ha recibido ya la Nota alemana, ha examinado, en reunión extraordinaria, los medios de asegurar el abastecimiento de víveres en Suiza.—Hallet.

Su familia

le agradecerá les llève á ver

Los dos pilletes

Lo más grande del cinematógrafo.

Sólo en Gran Teatro Y Cinema Y

Ayuntamiento de Madrid

La acción de los submarinos

BUQUES EXTRANJEROS Y BUQUES ESPAÑOLES HUNDIDOS

BERLIN (Radiograma). El vapor inglés «Glanshaw» se ha ido á pique por haber chocado con una mina.

El vapor inglés «Cambrian Range» (4.234 toneladas) ha sido hundido por un crucero auxiliar alemán.

LONDRES. El vapor inglés «Ravensbourne» y el noruego «Hakla» han sido hundidos.—Chovil.

GIJON. Al vecino puerto de Luarca ha llegado la tripulación del vapor griego «Helicon», torpedeado por un submarino á las once de la mañana.

SANTANDER. Se confirma que el vapor «Nueva Montaña», de esta matrícula, ha sido torpedeado y hundido por un submarino alemán en la costa francesa.

La noticia ha sido recibida por la Sociedad propietaria del buque, y la comunica el capitán del barco hundido desde L'Orient, donde se hallaba.

La tripulación pudo embarcar en los botes y ganar tierra sin novedad.

El torpedeamiento ocurrió á las cinco de la tarde del 30 del pasado Enero.

El «Nueva Montaña» desplazaba más de 3.000 toneladas. Estaba asegurado de todo riesgo, y fué adquirido por sus propietarios hace nueve meses.

GIJON. El mismo submarino «U-67», que torpedeó al vapor griego «Helicon», hundió también al vapor bilbaíno «Butrón», y recogió á la tripulación para trasbordarla á los botes que quedaban del barco griego. En el naufragio han perecido dos tripulantes del «Butrón». El resto llegó á Luarca.

Han llegado á Brest los naufragos que faltaban del vapor «Algorta», menos dos que no han parecido.

Inquietud en provincias

No hay seguros.

SANTANDER. Las Compañías de Seguros han comunicado á las casas navieras que á ningún precio harán seguros sobre barcos y mercaderías.

En Valencia.

VALENCIA. Diversos organismos y agrupaciones de carácter industrial, comercial y agrario, afectados por la Nota de los Imperios centrales, han dirigido telegramas al Gobierno, exponiéndole la ruina situación creada y excitándole á que halle fórmula que la resuelva.

Los armadores y consignatarios han dado órdenes para que no zarpen sus vapores, presentando el puerto un aspecto desolador, con todas las operaciones de embarque de frutas paralizadas.

Para tomar acuerdos.

CASTELLON. Informan de Burriana que las fuerzas vivas de aquella población han celebrado una Asamblea magna, acordando que una Comisión venga á Castellón y conferencie con el gobernador civil sobre la crítica situación actual.

Las Compañías de Seguros han dado orden de no admitirlos en el ramo marítimo.

El alcalde de aquí ha telegrafiado al de Valencia para que se reúnan todos los alcaldes de la región y se adopten acuerdos.

Un submarino en Santoña.

SAN SEBASTIAN. Llegó, procedente de Gijón, el vapor «García», cuyo capitán dijo que á milla y media de Santoña vio el periscopio de un submarino. Este emergió luego y dejó pasar el barco sin dañarle. El «García» traía cargamento de carbón.

Radiogramas de esta mañana

NAUEN (3 de Febrero, á las diez y media de la mañana.)

La Cámara popular danesa celebró el 1 de Febrero una sesión secreta, en la que el ministro del Exterior, Scavenius, expuso la situación creada con la Nota alemana. Todos los presentes estuvieron de completo acuerdo en reconocer lo serio de la situación, no siendo, sin embargo, sombría. En Dinamarca han sido retenidos todos los barcos destinados á Francia é Inglaterra. Igualmente permanecen anclados en los puertos ingleses los buques daneses que antes del 4 del actual no puedan zarpar. El Gobierno danés decretó, en defensa del consumo nacional, una prohibición contra la subida de precios de todos los artículos.

EN NORUEGA

En Noruega se esperaba desde hacía tiempo el bloqueo de Inglaterra, Francia é Italia, según comunican despachos de Cristianía.

El «Dagbladet», de la mencionada capital, comunica que la ruta de los vapores correos noruegos á Inglaterra, ha quedado suspendida á partir de hoy.

El periódico noruego «Aftenposten» declara, coincidiendo con toda la Prensa noruega, que la declaración alemana puede considerarse como contestación á la reciente declaración inglesa de bloqueo con minas.

EN SUECIA

El periódico sueco «Aftonbladet» considera las medidas submarinas de las potencias centrales contra Inglaterra como una consecuencia natural de la negativa de la Entente al ofrecimiento de paz alemán, y como la debida contestación á la guerra por hambre contra Alemania, y añade:

«Lo que los neutrales tenemos ahora que aguantar, es una cosa aparte, y tendremos que resignarnos con ello. Sólo la necesidad puede tener la pretensión de encontrarse en una seguridad inconmovible en medio de un mar de fuego. Tenemos que contar con los hechos.»

EN HOLANDA

La «Vossische Zeitung» publica una entrevista con el director de una casa naviera holandesa, quien declaró que la Nota alemana fué acogida por los armadores holandeses con relativa tranquilidad. Estos esperaban un resultado favorable del ofrecimiento de paz alemán; pero al ser éste rechazado, sabían de dónde soplaban el viento. Todos los acontecimientos no eran difíciles de prever. El interrogado no cree probables peligros y complicaciones políticas, y se considera en Holanda la necesidad de la medida alemana.

El «Courant» afirma que esta medida representa, desde el punto de vista del derecho internacional, exactamente lo mismo que el bloqueo inglés de la Bahía Alemana.

EN SUIZA

El periódico suizo «Baseler Anzeiger» escribe:

«Alemania puede referirse en todo caso á que Inglaterra apeló á la misma medida. Todas estas nuevas disposiciones son á propósito para acentuar hasta el máximo la guerra; pero también puede esperarse que esta tensión máxima dure sólo poco tiempo, conduciendo pronto á la paz, más pronto que los intentos de mediación, rechazados siempre.»

DEL VER Y DEL VIVIR

LA NIÑA ABUELA

Un generoso optimismo inspira el título general de esta sección, ya que aquí si se puede vivir, ni nos queda nada por ver. Feliz suceso rememora este periódico en el día de hoy que es el de sus cumpleaños. Niña es aún LA TRIBUNA por el tiempo, pero sabiduría de vieja puede tener si guarda los tesoros de experiencia que ha podido recoger en sus breves días, y plegue a los dioses inmortales, que se prolonguen indefinidamente.

Los manes de D. Ramón de Mesonero, que trabajó en su mocedad, y escribió sus más bellas obras en una casa de la calle de la Aduana, entonces Angosta de San Bernardo, cercana a la que en la de Jardines ocupa LA TRIBUNA, se regocijarán grandemente, pensando en su «Semanario Pintoresco», primera manifestación de la Prensa gráfica en España, y viendo cómo lo que él concibió como solo posible semanalmente, se ofrece de una manera diaria, siendo, a un tiempo, vehículo de opinión, halago del sentido y recreo del espíritu.

Tanto ha visto LA TRIBUNA en su infancia, infancia cronológica nada más, ya que, como Minerva surgió de la cabeza de Júpiter, armada de todas armas, ella apareció, desde luego, en la plenitud de su pujanza, que puede igualarse, por su saber experimental, a viejos centenarios. Ella conoció al mundo en paz y en orden, y le ha visto destrozado en la más inhumana y feroz contienda. Ella vio a España caminando en medio de cierto bienestar, que era como promesa de una mejor fortuna, y ve a su triste Patria en uno de los más difíciles y agobiados momentos de su historia.

Bien que una satisfacción cabe a este diario. La de que fue uno de quienes vieron desde lejos llegar este peligro, uno de los que defendiendo ante todo el prestigio del nombre español, clamaron contra la improvisación, contra el abandono, contra la ceguera, que nos empujaban hacia la sima oscura a cuyo borde nos hallamos.

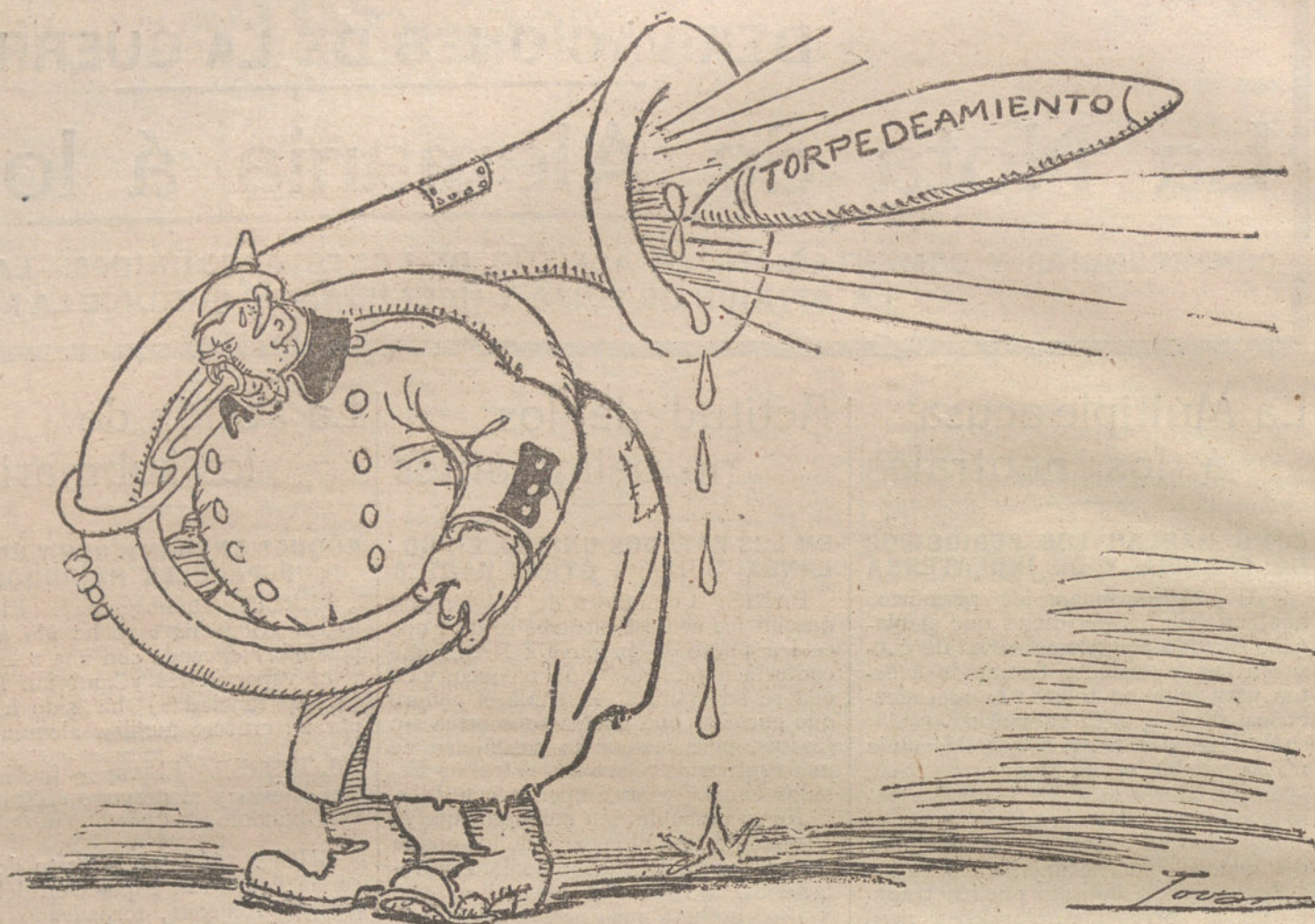
Lindo juego, en verdad, el de los desatados que han arrastrado a su placer la túnica venerable de la mirona hispana. Ellos han podido satisfacer sus concupiscencias, ellos han podido desatarnos pasiones, y tenían siempre la esperanza de que llegado el último instante, la vispera de la catástrofe, podrían invocar el nombre de la Patria, y la inminencia del peligro mismo que ellos acercaron, para pedir la unión sagrada de los españoles, esconder sus culpas entre la inocencia y la preocupación de los demás, y exigir el silencio y el olvido ante la tremenda amenaza del peligro de todos.

A los cinco años de su vida ha visto LA TRIBUNA los sucesos más grandes y trascendentales. Fuera en otros ya lejanos tiempos de abundancia, y ella, que celebra su fiesta entre la Candelaria y San Blas, hubiérase alegrado, como era costumbre y misterio. ¡Quién podrá en estos días de la ley de Subsistencias, recordar aquellos de la torta de Orche, lugar que cae hacia el feudo del conde de Romanones, la cual se sacaba en la procesión el día 2 de Febrero, estaba compuesta de cuatro quintales de miel y ocho de harina, y servía luego de manjar a las gentes de veinte pueblos a la redonda!

Mas ¡ay! que ya no podemos contar ni con la torta de Orche ni siquiera con la bula de Meco, que es también lugar de la misma región. No queda miel, sino hiel, y ya no hay harina, sino molina. Los tiempos son crueles, y quienes nos gobiernan el trigo, que se bendición de los cielos sobre la tierra, han tenido por infortunio nuestro, la rara habilidad de hacernos un pan como unas hostias.

Pedro de Répide.

NUMERO DEL TELEFONO DE LA ADMINISTRACION DE LA TRIBUNA (PLAZA DE CANALEJAS, 6): 5.551



LA ULTIMA NOTA ALEMANA
¡Un trompetazo que han oído hasta los sordos!

(Caricatura de TOVAR.)

Día tras día

EL MARQUES, COMISIONISTA

Salimos del teatro. Un amigo nos lleva en su automóvil.

—Buen coche—le decimos.
—Como que me lo vendió el marqués de... Tal.
—Ahí Pero, ¿no es nuevo? Está flamante...
—Recién salido de la fábrica. Digo que me lo vendió el marqués de... Tal, porque el marqués de Tal es comisionista. ¿Qué le parece a usted? ¡Un marqués!

—Hombre, me parece admirable. El que un marqués venda automóviles no significa que la nobleza se industrialice, ni que la industria se ennoblezca. Significa que la nobleza terminó su misión social. Nada más que esto. Y bien mirado, ¿qué hace hoy la nobleza que no haga la burguesía? ¿Qué cosas pueden ejecutar un duque o un conde que no puedan ejecutar también un médico o un auxiliar con cinco mil reales?

Voltaire, en su «Diccionario para reyes», escribía: «Marqués; quiero decir, esclavo.» Y Mirabeau, marqués, en una de sus «Cartas a Sofía», dice: «Nacer noble o nacer villano no es causa, sino efecto. Renuncio a ser efecto para ser causa.»

Así, el marqués comisionista. No quiere ser efecto de una nobleza en ruinas, sino causa de una industria floreciente. El espíritu de Galdós, que funde en «La de San Quintín» y en «Marichua», en «Electra» y «La loca de la casa», la sangre aristocrática y la popular, flota sobre la decisión de este comisionista blasonado.

Los viejos ejercicios de la guerra y de la cetrería, son asequibles ya a todo el mundo. Todo el mundo puede ingresar en el Ejército y tirar el hierro y el jabalí. Los privilegios cortesanos, tampoco son ahora patrimonio exclusivo de la nobleza. Hoy el duque y el conde, el conde y el pintor alternan en las guardias de Palacio, en las recepciones, en los banquetes, en las cacerías. Un noble luce el Torsón de Oro y el hijo de un burgués modesto, también.

En vano los reyes de armas catalogan propicias y linajes, hojeando a Argote de Molina, entrando a saco el Piferrer y consultando los volúmenes de Bethancourt. A lo mejor, del fondo de una fábrica o de la oscuridad de una trastienda, del silencio de un aula o del charlotear de una oficina, sale un marqués hecho y derecho, con su llave de gentilhombre y hasta con su grandeza de España.

Pero, también a lo mejor, un descendiente de los «claros varones de Castilla» que se llamaron don Fadrique de Toledo, el marqués de Lombay, el conde de Benavente y D. Diego Hurtado de Mendoza, se mete a comisionista de automóviles.

Ambos, el industrial marqués y el marqués industrial, merecen el respeto de todo el mundo.

Los dos suponen lucha y renovación. Los dos son nobles igualmente.

Y, sin embargo, el industrial marqués tiene un inconfundible trazo materno y el marqués industrial el gesto, grave y melancólico, de Jorge Manrique.

Cristóbal de Castro.

Los enfermos, nerviosos hacen su cura con las Gotas «MENS SANA».
Depósito: M. Durán, Capellanes, 10.
Representante: D. M. Sanz, plaza de Nicolás Salmerón, 5, segundo.
De venta en las buenas farmacias.

Buñuelos de viento

A LA FUERZA AHORGAN

En «calizado» concibo siempre mis coplas galanas, mas hoy que aquí las escribo haré «coplas alemanas»...

Con mi canción oportuna gustar quiero a las «jamonas» lectoras de LA TRIBUNA, que de fijo son «teutonas»...

Un germanófilo viejo piensa invitar a Unamuno a bajar en el «cangrejo» desde el Congreso a Neptuno...

De los pueblos en desgracia dice Inglaterra que aprecia...

¡Tiene gracia!...
(¡Y tiene gracia!)

¡El Derecho!... ¡La Justicia!...
¡La Ley!... ¡El libre albedrío!...
(No me den ustedes risa, que tengo el labio «partido»...)

Tres cosas hay en el mundo que tienen muy buen sabor...
El pan K. K... La Cultura...
y el Príncipe Ratibor.

Dicen que en su fiera insania, y por los salados charcos, ha decidido Alemania torpedear nuestros barcos. Que por su mano se toma la justicia que ha de hacer...
(¡Caray!... Pues esto, «ni en broma» lo puedo aquí defender...)

¿Hice coplas?... ¡Más de una!...
¿Tienen sal?... ¡Sin duda alguna!...
¿Distingo de esto?... ¡Distingo!...
(¡Al menos, en LA TRIBUNA yo soy, hoy, quien pone el «Mingo»!)

Por Mingo Revulgo.
Luis de Tapia.

MALESTAR EN TODA ESPAÑA

Las subsistencias y el trabajo

La crisis obrera.

CADIZ. Se extiende, adquiriendo extrema gravedad, la crisis obrera en esta provincia, donde más de 12.000 hombres están sin trabajo, en gran parte porque las persistentes lluvias han paralizado las faenas agrícolas.

Centenares de obreros son socorridos en muchos pueblos por los Ayuntamientos y los propietarios; pero se agotan los recursos. Los Ayuntamientos de Chipiona y Trebujena no pueden facilitar socorros por estar agotados los recursos. Los alcaldes telegrafían al gobernador civil, diciendo que temen un serio conflicto.

Sin carbón.

SAN SEBASTIAN. La fábrica municipal del gas comunicó al gobernador civil que en un plazo de cuarenta y ocho horas se la terminará el carbón.

El conflicto que se avecina es enorme, pues la fábrica, además del alumbrado público, suministra fluido a los hogares para calefacción y para motores de industria.

El Ayuntamiento se ha reunido para tratar del asunto.

El gerente de la Compañía del gas expuso los antecedentes pertinentes, haciendo notar el riesgo de que queden sin gas 4.502 cocinas.

Aunque la adquisición de carbones a precios elevados ocasionará un déficit de 60.000 duros, se acordó adquirirlos, y que, no obstante, el precio del gas no se aumente.

La huelga de Salvay. Otra en Cabezón.

SANTIANDER. Una Comisión de obreros de Salvay ha celebrado una reunión con los obreros del muelle para evitar la carga y descarga de aquellos productos.

En Barreda reina tranquilidad, trabajándose por algunos, muy pocos, obreros.

Los obreros de las fábricas de Cabezón de la Sal, en número de 436, se han declarado en huelga.

Complicaciones.

CIUDAD REAL. El gobernador, hablando hoy con los periodistas, se lamentó de las complicaciones que la ley de Subsistencias acarrea; pero mostrose firme en defender energicamente los intereses del pueblo contra los acaparadores.

Música

LA VIDA MUSICAL EN ESPAÑA

Treinta Sociedades filarmónicas (incluyendo esa institución modelo que se llama «El Orfeo Catalán») fundadas, siguiendo la pauta de las de Bilbao y Madrid, en las que se congrega un público selectísimo y donde se oyen los artistas y las agrupaciones más notables de Europa, vienen hace unos diez ó doce años formando numerosos núcleos de aficionados y fomentando la afición y el buen gusto por la música sinfónica, y más particularmente de cámara (sonatas, cuartetos, tríos, quintetos, «lieders», canciones y melodías de canto y piano).

La vida musical de España, especialmente en Madrid, se ha transformado ostensiblemente en los últimos años. A ello han contribuido también las dos notables orquestas que hoy tenemos: la Sinfónica y la Filarmónica, dirigidas por los Sres. Arbós y Casas; una pléyade de competidores distinguidísimos, entre los que sobresalen por sus tendencias diversas, Amadeo Vives, Oscar Esplá, Pérez Casas, Manuel de Falla, Conrado del Campo, Juan Manén, Joaquín Turina, Enrique Morera, Manrique de Lara, Vicente Arregui, Jesús Guridi, Lamote de Grignon y Ercandía de La Viña, que siguen las huellas trazadas por nuestros Chapí, Albéniz, Granados y Usandizaga.

La Filarmónica madrileña ha educado una generación para la música de cámara; la Nacional da á conocer, además de las obras de las escuelas modernas francesa y rusa, obras de autores españoles, interpretadas por artistas españoles, entre los que descuellan: Casals, Vifés, Manén, Casado, Bordas, Quiroga, Costa, Larregla, Cubiles, Nin, Terán, Arriola, Iturrbi, Hierro, La Bori, Fernández Ortiz, Ruiz Casaux, Llobet, Carmencita Pérez, la Pañeto, Piñet, Viñas, la Barrientos, Segovia, la Gay... Una celebra sus sesiones en el teatro de la Comedia; la otra, en el Hotel Ritz. (Las notas de los programas de la Nacional las redacta muy amablemente el crítico y compositor Adolfo Salazar.)

Las dos Sociedades realizan una obra de cultura considerable, por lo que merecen públicos elogios D. Félix Arteta y D. Miguel Salvador, los que apoyados por colaboradores entusiastas han contribuido eficazmente al desarrollo de la afición á la buena música.

En otro plano más modesto, la Sociedad Amigos de la Música celebra sus sesiones en el Salón Montano, consagrando una gran parte de los programas á los autores nacionales.

También la Banda Municipal, que dirige un músico tan experto como Ricardo Villa, contribuye á desarrollar la afición de las clases populares madrileñas, difundiendo las obras más importantes de los autores clásicos y las de los españoles más populares.

Hasta los conciertos matinales, que dirige Rafael Benedito, celebrados en el Gran Teatro, vienen á cumplir una misión, pues puede resolver, entre otros, el difícil problema para los compositores jóvenes de darse á conocer antes de ver sus nombres en los programas de las grandes orquestas.

Hay días que se celebran en Madrid cuatro y cinco conciertos, todos interesantes, en las salas Navas, Montano, Campos, Ateneo, Palace Hotel y Círculo de Bellas Artes, á los que acuden numerosos aficionados, que, progresivamente, van adquiriendo una cultura musical de que carecían hasta hace poco.

El concierto sinfónico semanal, es ya un hecho, gracias á las iniciativas y al apoyo de la sección de música del Círculo de Bellas Artes, compuesta de excelentes aficionados, que en estos tres últimos años ha llevado á cabo una hermosa labor.

En los programas de toda clase de conciertos, los nombres de autores españoles figuran en cantidad hasta ahora no soñada. ¿Cuándo se ha oído hablar aquí de cuartetos ó de poemas sinfónicos? Hace unos años el Cuarteto Francés dió á conocer algunas obras de Chapí, Bretón, Del Campo, Serrano (Emilio) y otros; después, los cuartetos Vela, Español y Renacimiento, de Barcelona, las Orquestas Sinfónica y Filarmónica, siguieron aquel patriótico ejemplo, que han imitado algunos pianistas y cantantes; y los nombres de autores nuevos son hoy una realidad, no una esperanza (según el cliché consagrado por los que creen que el arte musical es esa jerigonza que suele oírse en los teatros), una realidad de la misma sinfónica y de cámara, sin tradiciones en España.

No sé si es un bien ó un mal para el arte lírico español la evidente decadencia de la música de teatro tal como se entiende entre nosotros y como suele escribirse, que es lo más lamentable; pero las tres mil personas que concurren á los

conciertos populares de Price, no pueden ya soportar esa música de orgamilo, rampona y vulgar, que se sirve corrientemente, salvo contadísimas excepciones, en algunos teatros de la corte. Y esto es un progreso, aunque no lo crean así los relictos de algunos periódicos.

¿Qué diríamos de quien para juzgar del estado actual de nuestra pintura, pusiera como modelo la «Exposición permanente» de cuadros de barabillo que hay en la acera de la calle de Alcalá, en la fachada de la antigua Presidencia? Pues idéntica relación tiene la música que suela oírse en los teatros de Madrid con el arte musical, que la pintura española contemporánea con dos cuadros aludidos.

A este propósito voy á captar, porque vienen á cuento, las siguientes líneas que envié, uno de estos días, á la revista «Harmonía»:

«Merecer el calificativo de «sabio» —defecto yo —es, ciertamente, poco halagüeño para un artista. Pero los redactores musicales de algunos periódicos, que emplean esta palabra á diestro y siniestro, revelan una ignorancia supina, confundiendo la música que se «pegan» con el arte. Y es que cuando oyen música de alguna novedad, á que sus oídos no están acostumbrados, como no la asocian rápidamente á todas las vulgaridades que recuerdan, la califican de «técnica»; otro tópico confirmador de su ignorancia. En tales manos anda la reputación de los compositores españoles.

¿Y dónde me dejan ustedes eso de las influencias? Porque cuando yo escribo sobre las influencias de escuela, no lo digo en sentido de reproche (tomamos siempre el rabano por las hojas): ser influenciado no es lo mismo que ser copista. Cada artista es muy dueño de escoger los sistemas que mejor vayan con su temperamento: las preferencias por tal ó cual tendencia estética no deben interpretarse ó traducirse en hostilidad hacia el que profesa ideas contrarias á las nuestras.

También se abusa de la palabra «esperanza», aplicada sin ton ni son á los compositores nuevos. Es una esperanza, dicen, cuando oyen una obra musical de alguno de los autores contemporáneos que siguen una tendencia moderna en la música dramática, sinfónica ó de cámara, género éste último que comienza ahora á interesar en España, gracias á un grupo de artistas, de verdaderos artistas, que anteponen á todo otro interés su amor al arte, con un espíritu de sacrificio digno de loa. Gracias á ellos, que no son una esperanza, sino una realidad, la única en España, se va distinguiendo por un sentido de modernidad universal apreciado en los círculos musicales de Europa.

Hacia tiempo que pugnaban por borrar todas estas manifestaciones de nuestro florecimiento musical, que ha cristalizado en dos instituciones recientemente creadas: la Sociedad Nacional y la magnífica Orquesta Filarmónica, que en todos sus conciertos interpreta una obra de autor español. Y á los que pidan qué argumento con hechos, con obras, voy á complacerles.

El amor brujo, La vida breve, Noches en los jardines de España y Canciones españolas, de Falla; la «Suite» murciana, A mi tierra y el Cuarteto de cuerda y piano, de Pérez Casas; la Sonata en «si menor» para violín y piano y Poemas de niños, de Oscar Esplá; las Canciones epigramáticas, «Maruxa» y otras obras de Vives; «La tragedia del beso» y los Caprichos románticos para cuarteto de cuerda, de Conrado del Campo; la procesión del Rock, el Cuarteto en «re», el Quinteto en «sol menor» y los Rincónes sevillanos, de Turina; las óperas y poemas sinfónicos de Manrique de Lara, Arregui, Morera, Guridi, Manén, La Viña, Chavarri y Lamote de Grignon representan nada más que una pequeña parte de la copiosa producción de nuestros compositores más conspícuos (aplaudidos y elogiados en toda Europa), que con sus diversas modalidades, estilos y tendencias, todo lo discutible que se quiera en el terreno artístico, pero que representan en la hora actual un momento interesante de la música española en su concepto más elevado; de esa música que por su calidad resiste la comparación con lo mejor que se produce en cada país.

Y todo sin ningún apoyo oficial. También las revistas profesionales realizan calladamente su labor cultural. En la «Revista Musical Hispano-Americana», «Música Sacro-Hispana», «Arte Musical», «Harmonía», «Música», «Revista Musical Catalana», «Revista Sacro-Musical», «Mundial Música», de Valencia, y otras menos importantes, firmas autorizadas de la crítica tratan de las cuestiones palpitantes, reflejándose en sus páginas el movimiento musical de España y del extranjero.

Nada he de decir del teatro Real, puesto que á nadie puede interesar artísticamente, tal como está organizado desde tiempo inmemorial. Para el arte lírico nacional es como si no existiera.

Rogelio Villar.

Al hilo de las tablas

CINCO O SEIS COSAS QUE A PRIMERA VISTA PARECEN VACIEDADES, Y SON IMPORTANTÍSIMAS

El distinguido ex matador Sr. Vargas (Minuto) ha inventado hace poco, como ustedes sabrán, una coraza ó peto para evitar que los caballos sufran cornadas en las plazas de toros. Su invento ha tenido éxito entre las gentes nobles y compasivas, y hay individuo que habla del peto con tal fe que hasta parece que se lo ha probado.

Otro señor, en Barcelona según creo, ha ideado un estoque para descabellar sin que haya el riesgo de que el acero salte y mate á alguien. Al fin y al cabo, no todos los alegres padres de familia que van al circo á pasarse la tarde son dignos de morir de un descabello.

Ambas ideas nos parecen de perlas. La cuestión está en irnos civilizando y en que no corra la apreciable sangre de ningún inocente aficionado ni del caballo, «colega» de algunos.

Pero, en nuestra humilde opinión, todo esto es poco para que la castiza fiesta sea culta, dulce, vaselínica y codreánica, y no continúe siendo el bárbaro espectáculo que hace á D. Eugenio Noel tirarse de los pelos, no sé si de ira ó para que le crezcan.

Proponemos, pues: Que los toros, de Octubre á Marzo, en estas novilladas invernales que ahora se estilan, salgan con macferlán. Que para prevenir cualquier desgracia que pueda ocasionarse por la aglomeración de gentes estorbantes, se suelte por el callejón, mientras se hace el paseo, un mura amaestrado que despanzurre á diez, doce ó catorce diputados provinciales, y así no es de temer que luego haya accidentes. Que los cuatro «ases» usen polsón, por resguardar la parte que más generalmente ofrecen al corrupeito. Que las naranjas se tiren sin cáscara, y, si es posible, partidas en ruedas, y, si es posible, con algún azúcar. Que para reprimir el soez escándalo de las injurias, los aullidos y los pitos cuando principie cualquier diestro á estar pelmazó, toque la banda música de Bretón, á fin de que el público se quede dormido. Que, procurando la moderación del concurso inasible, á cada espectador se le dé un lápiz y un papel para que cuando tenga que llamar burro al señor presidente, lo diga por escrito y se lo mande con un acomodador, por no dar mal ejemplo; pero que, en justa compensación del desembolso que esto trae á la empresa, se preste el concejal los días de lluvia á que se le haga una leve incisión en la cabeza, y así se tendrá gratis el serrín necesario para alfonbrar el ruedo.

Muchas ideas, igualmente benéficas, se nos ocurrían á poco de exprimir nuestra privilegiada inteligencia; pero se nos ocurrían á poco de exprimir semos del trabajo mental. Estas son las mejoras, gángas, ventajas, adelantos, progresos (que de todas maneras lo sabemos decir, según nuestro florido y rico léxico), con que hoy venimos á pasmar, atolondrar y anestesiar al pío lector de la simpática TRIBUNA en nuestra calidad de revistero intruso, que le ha quitado los avíos de torear á «Pepe Lafia».

Las creemos trascendentalísimas; pero, á pesar de todo, siendo la modestia el mayor de nuestros grandes méritos, no hemos de protestar si estas ideas son retiradas al corral por gentes envidiosas, siempre dispuestas á actuar de cabestros.

Barbadillo.

CENTROS Y SOCIEDADES

Centro Asturiano.

Convocada con arreglo á las formalidades reglamentarias, esta Sociedad ha celebrado junta general ordinaria en su domicilio social.

Rogelio Villar.

Leídas que fueron por los señores, secretario y contador el acta de la anterior, la Memoria y el estado de cuentas, fueron aprobadas, procediéndose acto continuo á la renovación de la Junta, resultando elegidos para los cargos vacantes los señores siguientes:

Vicepresidente primero, D. Augusto Barcia; secretario general, D. Antonio Barro; secretario primero, D. José Maná; secretario segundo, D. Paulino Sierra; tesorero, D. Benito García González del Valle; vicepresidente, D. Francisco Braña; contador, D. Emilio Álvarez; vocal segundo, D. José de Caso; vocal cuarto, D. Valentín Fernández; vocal sexto, D. José Antonio González; vocal octavo, D. Francisco Alonso; vocal décimo, don Luciano Gancedo; vocal undécimo, D. Primitivo Suárez; vocal duodécimo, D. Manuel Rodríguez Lago; director de estudios, D. Luis Álvarez Santullano.

Centro Instructivo Liberal de los Cuatro Caminos.

Desde primeros de este mes funcionan clases para la preparación de las próximas oposiciones de empleados en los Caminos de Hierro del Norte. Estas clases, que son para sus socios é hijos, estarán á cargo del catedrático D. Francisco Ribate y del profesor D. Emilio Salas.

Tiro Nacional.

La representación en Madrid de esta patriótica institución ha celebrado sesión el día 27 del actual, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Juan de La Cierva, y con asistencia de todos los señores socios que componen la actual Junta directiva, tomándose acuerdos conducentes al mayor desarrollo y propagación de la práctica del tiro, que tan útil ha de ser á la Patria, y de todos los demás fines que á ella le están encomendados.

FOSFOQUINOL maravilloso eupéptico.

En la Carrera...

—¿Qué me dices del último intento de suicidio del «cangrejo»? Porque ya recordarás que otra vez...

—Hombre, no seas tan optimista; di por lo menos la penúltima tentativa.

—Y todo porque no funcionó á tiempo el espadín.

—Pues si llega á funcionar el espadín... ¡la que se arma entonces!

—«El Caballero Audaz» sigue apuntando diariamente en su «carnet» los caballeros cubiertos que ve en el teatro.

—Por cierto que esto ha originado ya una cuestión de honor, «descubierta» hace dos ó tres días.

—Pues si por un quitame allá ese sombrero ha surgido un lance, excusa decirte lo que ocurrirá el día en que á otro noble amigo y compañero se le ocurra tomar nota de los caballeros casados que estaban en el teatro acompañados de sus amiguitas respectivas.

—Sería de un éxito loco.

—Y divorciante.

Pastora Imperio se dedica á presidir mesas—como en las elecciones—en el Palace.

En torno suyo—dice un cronista—se sentaron la otra noche Hoyos, el duque de Tetuán, Salvatella, Junoy y Víctor Rojas, representaciones de la literatura, de la milicia y de la política.

Por lo que se refiere al guitarrista Rojas, protestamos.

Iría en representación de la cejuela.

Entre íntimas.

—¡Ay, chica! Vengo horrorizada. El suceso del día.

—Mujer, me pones en cuidado. ¿Qué ocurre?

—Que Lolita, la casada con Valdepina, después de una escena violenta con su esposo, se ha tirado por el balcón.

—¿Qué espanto!

—Afortunadamente, cayó sobre su amante, que la esperaba en la esquina, y gracias á esa «providencial» casualidad no se causó más que una ligera rozadura.

Luis Cabaldón.



EL LIBRO

DOS LIBROS DE PERIODISTAS

Hemos quedado en que la bibliografía y la crítica son cosas superfluas, anticuadas y mandadas recoger. Entiéndase la bibliografía y la crítica de los periódicos, que bien mirado, son las únicas que se hacen, ya que las revistas se publican de incógnito y se leen en familia. Por eso cada vez siento menos afición a cultivar ese género periodístico, pasado de moda, que no da honra ni provecho ni puede codearse ante el público con aquellos otros, famosos e importantes, cual las reseñas de las corridas de toros y la crónica de los chismes políticos. Pero la amable invitación de LA TRIBUNA es para mí un mandato, por estar inspirada en un sentimiento simpático de compañerismo y por haber aquí camaradas a quienes mucho estimo. Y ya, pluma en ristre, aprovecho la ocasión para pagar una antigua deuda que tengo con dos libros de dos periodistas muy simpáticos. No importa que no se hayan publicado ayer estos libros. Cuando un libro vale nunca es tarde para hablar de él, y cuando no vale, ni el fresco olor de la tinta de imprenta le debe servir de recomendación.

Estos libros son «Domadores del éxito», de E. González Fiol (el Bachiller Corchuelo), y «Lo que he visto por mí», por José María Carretero (de nombre literario «El Caballero Audaz»). Ambos son, por su interés y por el esmero con que están escritos, una rehabilitación de las entrevistas, ó coloquios, ó confesiones, como quiere que se diga el maestro Galdós, a quien todos debemos reverencia. Bueno es advertir que estas confesiones tienen poco de común con el Sacramento de la Penitencia, pues no suelen estar inspiradas en pensamientos de humildad ni en propósitos de enmienda.

Antes, por una falsa concepción del periodismo, se desdeñaba la información. El articulista lo era todo; el reportero, nada. De un periodista famoso que empezó de noticiero y acabó de director propietario, se dijo, al observar que le salían mal algunas innovaciones, que estaba perdiendo con la cabeza lo que había ganado con los pies. En realidad lo que presumía hacer con la cabeza era lo que hacía con los pies, y viceversa. Hoy la información no se hace ya con los pies. La literatura se ha mezclado en ello. El

informador es tan importante como el articulista. Uno y otro corresponden, respectivamente, a los dos tipos fundamentales literarios que hay en el periodismo: el orador y el historiador; el orador, que argumenta ó diserta; el historiador, que cuenta. Mejor que sin información se concibe un periódico sin artículos. Un poco estúpido, pero en fin... De la otra manera no sería un periódico; de suerte que ni estúpido ni ser viviente resultaría.

El gusto del público, de acuerdo en este caso con el sentido común, ha hecho que la información, el dominio del historiador, se perfeccione, crezca en importancia y se adorne con perfiles literarios. Tan bien se escriben ya las informaciones (algunas, claro es), que merecen pasar al libro. Y libros muy amenos forman las de «El Bachiller Corchuelo» y «El Caballero Audaz».

«Los domadores del éxito» y «Lo que he visto por mí» son mucho más entretenidos y están mucho mejor escritos que no pocas novelas y que infinitos libros de poesías. Ambos escritores nos descubren la intimidad de algunos de nuestros contemporáneos, y saben retocar con mucho arte sus retratos.

Andrenio.

GRAN MUNDO

VARIAS NOTICIAS. EL GOLF

La afición por este deporte aumenta de día en día; los campeonatos celebrados en el Club de Puerta de Hierro, que tuvieron como digno remate las elegantes comidas celebradas en el Hotel Ritz, son prueba de ello.

El Club de Lasarte (San Sebastián) ha publicado la lista de los socios de aquella naciente entidad, y figuran entre ellos, no solamente las más distinguidas personalidades donostiaras, sino también gran parte de la aristocracia madrileña que allí veranea.

Han marchado á Málaga los condes de Guendulain, que permanecerán en aquella ciudad hasta pasados los grandes fríos.

Del mismo punto ha llegado el marqués de Barzanallana.

Se encuentra en San Sebastián D. Enrique Careaga.

En breve plazo, según creemos, se celebrará la boda de un joven duque con una linda señorita sevillana.

Es cierto que se prepara una artística fiesta aristocrática, bastante reducida, y que tendrá como marco una espléndida posesión en tierra andaluza.

La Mujer y la Moda

Le superflu, chose très nécessaire, a réuni l'une et l'autre hémisphère. — Voltaire. — Mondaine.

Bajo este dístico gracioso y sutil vamos las mujeres como bajo un palio.

No hay nada más respetable que la trivialidad, ni nada que preocupe tanto como lo superficial.

Con motivo de la guerra europea, las Cámaras de Comercio, alarmadas, han tomado acuerdos. Han interrogado al mundo entero; los sesudos políticos fueron informados; los sabios químicos, consultados en graves y largas conferencias. ¡Ahí es nada! Se ha atentado á la trivialidad.

Un escalofrío de horror pasó en los primeros días de la gran hecatombe por el corazón de las elegantes. París, Londres, Viena iban á vestirse de luto; todas las «creaciones» tendrían una uniformidad monótona. Por aquellas fechas, y hallándonos en América, en esa América latina donde la elegancia es «obligatoria», cierta dama opulenta que visitaba París todos los años durante la «saison», exclamaba: «¡Hay mujeres oportunas en todo! Recordad á madame X; es probable que le maten al marido en las trincheras; precisamente ahora que las «toilettes» de viuda están en todo su apogeo.»

Cuando se inicia una moda nueva, nuestro espíritu de argonauta siente la fiebre del descubrimiento, y cruzando los mares procelosos de la opinión, vamos en busca de la nueva silueta que ha de sorprender con su línea caprichosa.

El peluquero nos ha dicho misteriosamente y con la voz trémula de emoción: «Se trata de imponer la moda Luis XVIII.» Nosotros hemos callado, mirando al hombre que nos ondulaba, y ha resplandecido nuestra sonrisa de gratitud sobre el nítido cristal del espejo. ¿Qué hay comparable á estas delaciones hechas por un buen consejero de trivialidades? Más tarde, en un teatro, en una reunión, hemos esperado que nos digan: «La encuentro á usted más gruesa.» «¡Está usted más delgada!» y entonces comprendemos que el peinadito revolucionario ha sembrado el desconcierto y la confusión entre nuestros admiradores...

La moda de ahora es monstruosa, y, sin embargo, la adhamos. Y es que con las modas nos ocurre como con las personas un poco tiranas, que no nos atrevemos á hablar mal de ellas hasta que se han marchado.

En la moda, todo lo que es fasto y suntuosidad, pasa y se oculta rápidamente. Hoy se imponen los antiguos oros, las pieles morbidas, los brocados opulentos. Ayer fueron las céntidas túnicas y las barbas y ondulantes plumas; será mañana nuestra admiración, ¡quién sabe, qué insospesables y raras combinaciones de colores y formas! A pesar de ser un arte, al revés que en el arte puro, todo lo rico y lo costoso es mudable y varío. Los guan-

tes, por ejemplo, no nos traen emoción ninguna, porque no se renuevan. Desde el guante de Laura, inmortalizado por el di vino suspirar de Petrarca:

«Candido, leggiadretto é chiaro guanto...»

muy poco ha variado su forma. De vez en vez se inicia un respuntillo negro, algunas flechillas más ó menos acusadas, alguna ligera manopla, que pocas manos femeninas emplean. Pero como no se paga con billetes de Banco, el guante es un criado de la lujosa indumentaria.

Esto es todo y esto es nada en nuestra vida de mujer.

¡Cuántas veces en las correrías por las ciudades provincianas hemos visto á una niña tímida detenerse estupefacta comparando su vestido recién confeccionado, con los caprichosos snobismos de una forastera, y exclamar desalentada: «¡Mamá, ¿pero se lleva eso ahora...?»

Adela Carbone.

SORTIJAS DE SELLO en oro de ley 18 quilates contrastado. Inmensa variedad en modelos lisos con elegantes iniciales grabadas, desde 15 pesetas. Dibujos cincelados artísticamente, desde 30 pesetas. Especialidad en toda clase de alhajas de oro macizo al peso. Factura de garantía en todas las compras. Joyería Internacional, Príncipe, 4.

La temporada de ópera

«BOHEME»

Esta noche se pondrá en escena en este regio coliseo la ópera «Bohème», siendo intérpretes de la obra las señoras Bonaplata y Delba y los señores Schipa, Segura-Talén, Torres de Luna, Pozo y Pini Corsi.

Se hallan en viaje para Madrid los tenores Gigli y Savaroglio, pudiendo también notificar al público que vencidas las dificultades del servicio militar á que se hallan sujetos, oportunamente llegarán para actuar en este teatro los tenores De Muro, Calleja y De Giovanni, habiendo obtenido para ello permiso especial.



Tres originales modelos de sombreros, presentados por las casas Marton, Marguerite, Leonie y Eliane. (Fotografías HENRI MANUEL.)



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

¿Está en crisis el sistema parlamentario en España? ¿Representa el Parlamento al País, ó es una ficción legal? ¿Cómo se remediarían sus defectos hasta convertirle en el órgano del pensamiento y la voluntad nacionales?

¿Está en crisis el sistema parlamentario en España?

La crisis, harto ostensible, del sistema parlamentario en España, es natural consecuencia y reflejo de la no menos notoria crisis en que están las agrupaciones políticas. Todo ello tiene estrecho ligamen con el desarreglo consuetudinario y creciente de las funciones públicas, así las de Gobierno, como las de Justicia y las de Administración general y local.

¿Representa el Parlamento al país, ó es tan solo una ficción legal?

Para que las Cortes representasen de veras á la nación, se necesitaría convertir en regla general la que ahora es excepción rarísima; que en cada elección prevaleciese el sentir y el querer de los pueblos, y no el de los grupos que, por lugares ó zonas, están adueñados del dominio á causa de que obtienen del poder público cuantos medios, legítimos ó abusivos, necesitan para imponerse. Nadie en España puede ignorarlo.

¿Cómo remediar sus defectos hasta convertirlo en órgano del pensamiento y la voluntad nacionales?

Ningún remedio aprovechará si no se dirige á extirpar las causas originarias del mal; pero la dificultad es menor de lo que aparenta, porque bastará que una energía que sea extraña al círculo vicioso lo interrumpa, y permita convalecer del entumecimiento.

A. Maura.



El sistema parlamentario está hoy en España mejor que nunca. Senadores y diputados se van apartando de discusiones bizantinas y de discursos huecos, para prestar atención preferente á los grandes problemas cuya resolución viene requerida por el interés de la Patria, en particular á los de carácter económico, tratándolos de manera razonada, con documentación abundante, sin los arrebatos pasionales y los lirismos cadenciosos que tan del gusto eran de nuestros antecesores.

Más ilustrado cada día el país, más consciente de sus deberes, con mayor riqueza, que le da también independencia mayor, va camino de tener en el Parlamento su genuina y completa representación. Honra es de los partidos políticos turnantes el haber rivalizado estos últimos años en dictar eficaces disposiciones enderezadas á separar de las elecciones la política, ase-

gurando así amplia libertad al sufragio.

Para que las Cortes más adecuadamente sirvieran de órgano al pensamiento y la voluntad nacionales, habrían éstos de poder con mayor holgura allí expresarse. Deberían los Gobiernos tenerlas constantemente abiertas, fuera de unas cortas vacaciones caniculares; la asistencia debería promoverse con dignas, como en todos los Parlamentos, menos en el del país de Don Quijote, ó castigando con la pérdida de la representación y consiguiente llamamiento á nuevas elecciones á los que cometiesen determinado número de faltas contra la obligación de concurrir, expresada en el Reglamento que sobre los Santos Evangelios juraron, el cual en ambas Cámaras convendría reformarse, no coartando, sino aumentando la libertad y el tiempo de los debates.

En el Senado, sobre todo, donde además de las agrupaciones que junta la política, hay otras, formadas por la naturaleza de sus representaciones, y á las que sin verdadero agravio no se puede relegar á la oscuridad y al silencio, ¿cómo podrán bastar tres solos turnos para que en las discusiones se manifieste el pensamiento de la nación? Cabe pedir que un compañero aluda; pero está prescrita entonces la brevedad, y el que habla carece de la libertad precisa, sabiendo que no usa de su derecho, sino que abusa de la benevolencia del presidente. Esto de las «alusiones personales» sí que es una «ficción legal». Antes que «fingir» nada, incluso que se improvisa cuando se está «desembotellando» un discurso; antes que tener que hablar mirando, más que al auditorio, á la campanilla presidencial, verdadera espada de Damocles, se debe remediar legalmente el defecto de que falte tiempo y falten oradores para manifestar el pensamiento y voluntad nacionales.

Antolín.

Arzobispo de Tarragona.



Por lo pronto, debo ratificar mis bien conocidas opiniones en favor del régimen parlamentario. Llevo más de cuarenta años de diputado ó senador, con intervención más ó menos activa, según los casos, en las funciones de nuestras Cámaras legislativas. Mi acción ha sido

y es libérrima. He debido ver y oír mucho y estudiado un poco. Mis convicciones se han fortificado. Dándome bastante cuenta de los defectos del régimen y de los pecados de los parlamentarios, y creyendo indispensables enmiendas y rectificaciones, entiendo sobre estos particulares que aquéllas se deben llevar también, y rigurosamente, á otras partes; porque el Parlamento no vive, ni puede vivir aislado, y mucho menos fuera de la acción vigorosa y constante de una opinión pública que se necesita cada vez más en España.

El robustecimiento ó formación de esta opinión pública debe preocuparnos á los españoles ahora como nunca. Ella tiene que ser la mejor garantía de todos. Perdóneme que excuse el razonamiento y las explicaciones.

Rafael María de Labra.

(Senador del Reino.)



Son arduas sus preguntas para quien como yo, tiene el hábito de la más ruda franqueza. Opino—valga mi opinión lo que valiere—que la forma parlamentaria, según se practica, es absolutamente estéril para el resplandecimiento de la verdad.

No son ~~siempre~~ las elecciones. Vienen al Parlamento, con raras excepciones, más bien los encasillados por los Gobiernos, que los que fueran genuinos escogidos por voluntad nacional, sin contar los muchos que, utilizando el sufragio universal, compran votos con escándalo de todos, pero sin protestas energéticas de nadie. Luego, ya constituido el Parlamento, la disciplina política convierte á los representantes del país en meros obedientísimos mantenedores de las decisiones del Gobierno, en cuanto á las mayorías se refiere, y en las minorías, al espíritu de oposición, las más de las veces, ó, por lo menos, en algunos casos, sacrifican su honrado sentir y propia conciencia.

Díganme si con estas bases puede haber sinceridad en nuestro régimen parlamentario.

Ahora bien. ¿Cómo puede corregirse? A esto sólo se me ocurre decir que cambiando y corrigiendo en un todo los defectos que acabo de señalar. ¿Es esto factible? De momento, creo que no; con defectos por tanto tiempo inveterados en las costumbres, sólo Dios, mo-

dificando nuestra naturaleza, podría hacer la variación rápidamente.

Consolémolos pensando en que el país mejora; y aceptemos este síntoma como indicio de que vamos camino de mejorar también esas nuestras malas costumbres políticas, que se reflejan lógicamente en Parlamentos y Gobiernos.

Tamames.

(Senador del Reino.)



Las preguntas de ustedes son tan vastas, tan trascendentales, que no me atrevo ni á pensar en contestarlas. Yo no he asistido nunca á ninguna sesión de ningún Parlamento. La política me interesa menos que la literatura, menos que la belleza, mucho menos que la vida. Pero, si no me engañan mis impresiones superficiales, creo que aquí y fuera de aquí el Parlamento no encarna el alma del país.

Cómez Garrillo.



El Parlamento no es tal ficción legal ni tiene en su fundamento y bases esencia alguna de descomposición y ruina; antes por el contrario, es la más respetable y terrible de las máquinas políticas para hacer consagrar la voluntad popular.

Las ficciones, las sombras, los fantasmas son... los parlamentarios, que consagran su tiempo á estériles tareas, cuando no se dejan captar la voluntad por la blanda corrupción que flota en los pasillos del Parlamento. Y de los parlamentarios, los más temibles y los más abominables son los de oposición, que... no hacen oposición. Aquellos opositores falaces y venales que con cuatro palmadas del presidente y un misérrimo favor de secretariado rural concedido á su distrito, á un elector, quizá al amigo de la prima carnal del suegro de la cuñada del tío de su hermano hipotecan su libertad de expresión.

Por lo demás, el régimen en sí no es malo... Si en él hay, según el conocido francés «calembour» el verbo «parler», hay también el verbo «se taire»—«Parlementaire»!...

Si; callar á tiempo y administrar

el silencio es un gran arte del Parlamento.

De modo, que como lo malo no es el continente, sino el contenido, habría que invertir el adagio latino: «Senatores boni viri, senatus autem mala bestia»...

¡Ay, no! Aquí la mala bestia no es ciertamente el Senado...

Andrés González-Bianco.



Quizá sea una de las características del pueblo español las del marcado escepticismo con que juzga todas las cuestiones públicas. De todas suertes, de los tiempos pasados acá se observa en la generalidad mayor interés en los problemas que se plantean en nuestras Cortes. Aún perduran, como decía recientemente en un artículo el señor ministro de Hacienda, reminiscencias de esas discusiones hueras y vacías á que durante muchos días se entregaba estérilmente nuestro Parlamento. Pero al propio tiempo no puede menos de observarse con singular complacencia la mayor importancia que cada día se da en él á los grandes problemas fundamentales de España, tales como el económico y el de enseñanza.

Cuestión honda de nuestra psicología social sería la de analizar hasta qué punto representa el Parlamento al país. Si se llegase á realizar este estudio, una de las conclusiones que, á nuestro juicio, se deduciría, sería la de que vivimos en un régimen en que debe existir perfecta compenetración entre el país y el Parlamento, si bien en la práctica no se ha llegado aún, y es posible que se tarde bastante en llegar, á la adecuada representación de todos los intereses nacionales. Ese ideal se conseguirá algún día, y ello habrá de ser obra de la cultura política del país, del mayor interés por los problemas nacionales, y sobre todo, del nivel cultural de nuestras clases sociales.

Claro está que la tercera pregunta está íntimamente relacionada con las dos anteriores, y por tanto, fácilmente se deduce nuestra opinión. Todos han coincidido en reconocer que el cacicato, en sus distintas modalidades, ha sido la organización que ha falseado nuestro sistema parlamentario. Todo cuanto vaya contra el mismo conducirá á acercar el momento en que el Parlamento sea el verdadero representante del país; pero no olvidemos que esto no se conseguirá sin antes lograr este nivel ideal y de cultura que ha de tener todo ciudadano de un país libre.

Carlos Prast.

(Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid.)



Primero. Que en mi modesta opinión, el sistema parlamentario no está en crisis. Con todos sus inconvenientes y defectos, no se conoce ningún otro que le sustituya con ventaja, y prueba de ello es, que ni en la vieja Europa, ni en la moderna y progresiva América se ha inventado nada esencialmente nuevo en cuanto á régimen político.

Segundo. Creo que, salvo algunas excepciones, en general el Parlamento representa legítimamente al país, y no es una ficción legal. Cada día van siendo menos los distritos de que los Gobiernos puedan disponer á su antojo, y las dificultades que encuentran los gobernantes en el Parlamento, obedecen principalmente á lo importantes y numerosos que van siendo los grupos de oposición, testimonio de ideas y opiniones contrarias al Gobierno, que han tenido fuerza bastante para hacerse representar.

Y tercero y último. Creo que los remedios se van obteniendo con la pureza del sufragio y la severidad en el examen de las actas, por lo que respecta á las elecciones; y en cuanto al prestigio del Parlamento, para que la opinión pública no se considere defraudada por la

esterilidad de los debates, creo bastaría con una estricta aplicación del reglamento, reformándolo, si preciso fuera, para asimilarlo más á las de las Cámaras extranjeras, á fin de que se pusiera un límite razonable á la prolijidad de los discursos, evitando, además, que un régimen de esencia tan democrática, se convierta en la oligarquía de unos cuantos señores, que imponen su voluntad y su criterio, arrollando la opinión de los demás.

En ningún país del mundo se abusa como aquí de la obstrucción, aplicándola por los motivos más triviales. Esa es la gran responsabilidad de los que la ejercen injustamente, y la causa principal del divorcio entre la opinión pública y la actuación del Parlamento.

El mal tiene remedio, y todos debemos procurar, con mayor energía por parte de los que ceden á esas imposiciones, y con más prudencia de los que se han acostumbrado á triunfar, tengan ó no razón.

El conde de San Luis.



Difícil y peligroso resulta el tema, y más para concretar el pensamiento en respuestas breves y determinadas; difícil la materia y peligrosa la afirmación.

No obstante ello, créome honrado con su invitación, y por cortesía, y con todo género de salvedades, expondré lo que sobre el asunto entiendo y pienso.

La teoría constitucional del sistema parlamentario español es perfecta, y los defectos históricos que su actuación ofrece han de corregirse con el concurso de los propios partidos políticos á base de la reconstitución económica del Erario nacional.

Alfonso Díaz Agero.

(Presidente de la Diputación provincial de Madrid.)



Sería pueril negar la crisis por que atraviesa el régimen parlamentario, aun en los países donde cuenta ya siglos de existencia. Todas las fórmulas ideadas bajo la coacción de la guerra presente se enderezan á conseguir eficacia mayor en los órganos del Gobierno, mediante la restricción de determinadas prerrogativas parlamentarias y la supresión de otras.

Esta crisis general ha sorprendido á España cuando no había ensayado aún las instituciones que teóricamente consagra su Constitución. Demostrarlo requeriría algún espacio; pero bastará aducir aquí tres hechos incontrovertibles. Diariamente se perpetran, á ciencia y paciencia de los españoles, ilegalidades y abusos que la fiscalización parlamentaria no sólo no evita, pero ni siquiera hace públicos. Las Cámaras inglesas y francesas, el Reichstag, la propia Duma, conocen mejor lo que ocurre en el frente de batalla de sus respectivos países que las Cámaras españolas lo que ha ocurrido y está ocurriendo en Marruecos. Años hace que en nuestro país no se legisla sino por unanimidad, que es tanto como no legislar, porque proyecto discutido es proyecto condenado á no convertirse en ley.

Remedios? Uno solo, que muchos preconizan y muy pocos procuran: despertar la ciudadanía hasta que las costumbres políticas alcancen el alto nivel que las instituciones vigentes señalan en la letra muerta de la Constitución.

El empeño será inaccesible mientras subsistan los partidos históricos. Quienes aspiraban á reformarlos desde dentro, reconocieron su fracaso, y de entonces acá no tienen esos organismos ni aun el pudor de disimular su condición de gremios.

La realidad inexorable muestra próximo su fin; y cuando los partidos políticos se nutran con savia de opinión, cuando las voces que en el Parlamento se escuchan sean eco fiel de las que en el país resuenan, cuando los electores se comuniquen con los elegidos para algo más que la demanda de servicios

de índole personal ó local, cuando los alienten, si aciertan, y los residencien, si yerran, no en las minúsculas cuestiones de campanario, sino en las magnas nacionales, entonces importará muy poco la crisis actual de las formas clásicas del régimen parlamentario en Europa. España, señora de sus destinos, hallaría muy pronto otras nuevas que asegurasen lo que tanto anhelamos: un Gobierno... que gobierne.

Gabriel Maura Gamazo.

(Diputado á Cortes.)



Si consideramos que la inmensa mayoría de los electores, unos por inconsciencia, otros por escepticismo y otros por sumisión obligada á los que pueden privarles del sustento de su familia si no les hacen dejación de su voluntad y de su conciencia, llevan á las urnas su voto, aparentemente sin presión ni coacciones de ninguna clase, resultará que, en efecto, el Parlamento representa al país, aunque no la voluntad libre y espontánea de la mayor parte de los electores. Por consiguiente, la ficción legal.

¿Que cómo se conseguiría que el Parlamento fuera órgano del pensamiento y de la voluntad nacionales? Me declaro incompetente para el estudio de tan arduo problema.

Se necesita para eso estar muy versado en Matemáticas!

José Estrañ.

(Director de «El Cantábrico».)



Sr. D. Salvador Cánovas y Cervantes: En mi segunda colección de «Botones de fuego», que verá la luz pública cuando termine la guerra europea, encuentro uno que responde, en parte, á la pregunta que ustedes me hacen en su carta del corriente mes. Heo aquí:

«En la apertura de las Cortes de 1915.

Con la pompa y el fausto de costumbre adelanta la regia comitiva, [bre ofreciendo vistosa perspectiva de frescos tonos y fulgenté lumbré.

Curiosa y apiñada muchedumbre ve pasar la corriente inquieta y viva, y así el monarca hasta el Congreso seguido de su egregia servidumbre.

Rebosa el amplio templo de las leyes noble concurso que, de pie, ovaciona la aparición solemne de los reyes;

ocupa luego cada cual su asiento; cesan rumores y habla la Corona... ¡Todo igual que si fuera un Parlamento!

Como remate, y para contestar del todo á su pregunta, sólo añadiré que no tendremos «Parlamento verdad» hasta que no tengamos «escuela verdad».

Cándido Ruiz Martínez.

(Senador del Reino.)



No ha lugar en realidad á la primera pregunta que se formula. En España y fuera de España nadie puede desconocer, y viene de tiempo atrás reconociéndose, que el sistema parlamentario está en crisis. En sí mismo tiene el régimen no poco de ficción, que aun en los momentos mejores, aun en los países de mayor perfección, no cabe desconocer. ¿Que decir de países en que, torpe el remedio, incluso llega á semejar caricatura? A la crisis mundial que presenciamos (no bastante poseídos sin duda de su inmensa gravedad, de la que han de traer las consecuencias) no cabe sobrevivir ficciones que teniendo tanto de engaño valieron tanto para la incubación del mal que las condena.

De nosotros—á España principalmente referida la pregunta—, ¿qué

añadir en ninguna información á lo expresado en la que inició Costa de latando oligarquía y caciquismo?

Añado á este recuerdo, en explicación de lo que oímos, otro recuerdo, que también es muy para considerarlo. El esfuerzo de Silvela por limpiar el régimen, por darle sinceridad y verdad con una política de selección—y selección en todos sentidos—tuvo como término y comentario aquel apartamiento aleccionador en que sólo excedía al desinterés la amargura. De cosas posteriores no hay que hablar: los actores viven, y algunos parece que medran. Al mal, que es inherente á régimen de no verdadera representación, añadimos, agravando la decadencia, nuevas y mayores ficciones. En todo régimen y para todo pueblo lo peor de las enfermedades son las recaídas. Los grandes cambios que han de sobrevenir, si dan en flacos organismos, si contra ellos no reacciona la nación, logrando representación verdadera, habrán de traer estrago mayor, ruina irremediable.

El marqués de Figueroa

(Diputado á Cortes.)



¿Quién duda de que el Parlamento es una ficción legal? Por serlo está en crisis el sistema.

Debiera el Parlamento representar al país. El caciquismo político y el plutocrático lo impiden.

Ni el cambio de forma de gobierno lo convertiría inmediatamente en órgano del pensamiento y la voluntad nacionales. Tendríamos órgano; pero... no sonaría, por la sencilla razón de que pensamiento y voluntad colectivos se engendran en la opinión pública.

Y es opinión pública precisamente lo que falta é importa crear en España.

Dario Pérez.



¿Está en crisis el sistema parlamentario en España?

No, todavía no. No ha llegado el Parlamento al punto culminante de su evolución progresiva, para que podamos apreciar la eficacia de su actuación. En materia parlamentaria estamos en mantillas. Ni el optimismo paternal de Cánovas pudo conocer lo rudimentario de nuestro sistema, criticado irónicamente por casi todos los políticos, desde Silvela á Costa, y más irónicamente que por nadie, por Costa y por Silvela, y que todos ellos, desde Azcarate á Maura han querido reorganizar, sin conseguirlo.

Las dificultades actuales no son del Parlamento, sino del Gobierno. Lo único nuevo es que antes había fetiches, como los presupuestos, que cuando menos, una vez cada dos años, rendían á los más difíciles. Ahora parece que se ha perdido el miedo, ó el respeto, y que los más traviesos ó los más discolos se dedican á dar papirotazos á lo que parecía institucional.

¿Representa el Parlamento al país, ó es una ficción legal?

El Parlamento tiene dos caras, que ni casi tienen aire de familia. El Senado es una representación á trozos genuina, como un esbozo de representación orgánica por clases: Nadie puede negar que en él hay auténtica representación de la Nobleza, de la Iglesia, del Ejército, de la Universidad...; lo demás tiene de ficción legal, tanto como tiene todo el Congreso, en donde aquella se patentiza por lo rápidamente que cambia la mayoría, y hasta se desplazan los grupos que la integran, según quien hace las elecciones.

La vida española nos enseña, además, que nuestras grandes transformaciones, la evolución del sentido político de las masas, el sindicalismo profesional, la neutralidad, el agrarismo, la higiene social, etc., son hechos que la sociedad ha producido con los gobernantes, ó á pesar de los gobernantes, pero siempre á espaldas del Parlamento, donde apenas encontramos de cuan-

do en cuando un eco tardío de los grandes hechos nacionales.

¿Cómo se remediarían sus defectos, hasta convertirle en el órgano del pensamiento y la voluntad nacionales?

Esto es obra de los técnicos. Pero para que ellos la realicen, hay necesidad de dos cosas:

Primera: Que la voluntad nacional quiera lealmente remediar aquellos defectos.

Segunda: Que «todos» los que «en el pusimos nuestras manos», nos arrepintamos sinceramente.

El acierto parcial del Senado es un punto de orientación: ó el Senado sobra, ó hay que socializarlo por completo, haciéndolo un organismo de representación social; y por lo que respecta al Congreso, es urgente la proporcionada y eficaz representación de las minorías. Pero sobre todo, se impone el adcentamiento del voto, mirando mucho á quien se concede el derecho de elector, ó dando una potencia decisiva, otorgando preeminencias en la misión del sufragio á la cultura, al civismo y á la responsabilidad.

El Parlamento, como los partidos, deben ser nacionales.

Los partidos que no lo sean, dehen morir.

El Parlamento que no viva para España, que tenga otra razón de existencia que la salud del progreso y la paz nacionales, debe desaparecer.

Ricardo Royo Villanova.

(Senador del Reino.)



¿Está en crisis el sistema parlamentario en España?

Está como siempre. No pasan años por él. Cambian la oratoria un poco, y los hombres otro poco, y nada más.

Representa el Parlamento al país, ó es una ficción legal?

No; el Parlamento, elegido como se viene haciendo, no representa al país. Tampoco es una ficción legal, porque es absolutamente ilegal...

¿Cómo se remediarían sus defectos hasta convertirle en el órgano del pensamiento y la voluntad nacionales?

Logrando la pureza del sufragio, ó creando la voluntad nacional. Esto lograría aquéllo, ó aquéllo crearía esto.

José García Vaso.

(Diputado por Cartagena.)



¿Está en crisis el sistema parlamentario en España?

Parece que algo se ha transformado, acaso convencidos que para una buena administración, lo que es preciso es laborar con buena voluntad y no malgastar el tiempo y las energías en hacer buenos discursos, que si bien son muy dignos de respeto lo que tanta facilidad tienen de palabra, sería más provechoso que esos buenos deseos los empleasen en mejorar nuestra desdichada administración, con hechos, no con palabras.

Representa el Parlamento al país, ó es una ficción legal?

Sabido es que van al Parlamento los que de antemano se designan por uno ú otro partido político, apelando á medios demasiado conocidos; sería la verdadera representación del país si los electores se tomaran la molestia de designar por sí sus representantes; pero aún no estamos capacitados para ello, toda vez que somos muy apáticos y desconfiados.

¿Cómo se remediarían sus defectos hasta convertirle en el órgano del pensamiento y la voluntad nacionales?

Encontrando hombres que quieran sacrificarse en bien de la nación, pero sin miras particulares ni egoístas, toda vez que, desgraciadamente, todo se convierte en negocio, ó al menos así se nos hace ver á los que, alejados del juego político, sufrimos sus consecuencias.

Germán de Guzmán.

(Presidente de la Cámara de Comercio de Palencia.)

LA LUCHA POR LA VIDA

Inquietudes de un periodista

UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS CUENTA A LOS LECTORES DE «LA TRIBUNA», EN PROSA SENCILLA Y CLARA, LAS AMARCURAS DEL OFICIO



El vendedor de periódicos «Julio Romano». (Fot. VIDAL.)

MUCHAS GRACIAS

Son las once de la mañana. En la Puerta del Sol hay un ruido de colmena. El cielo es oscuro, como el porvenir de los liberales; y unas nubes violáceas se ciernen encima del ministerio de la Gobernación. Son redondas, y semejan enormes vientres dispuestos á reventar. La gente corre, como si todo el mundo tuviera alguna cita; los cocheros arrian y juran, como diputados recién elegidos; algunas modistillas pasan sonriendo, porque esa debe ser su obligación; unos señores viejos enfundados en sus abrigos miran á las muchachas, y una señora que va del brazo de un caballero intenta pararse junto al escaparate de una joyería; pero éste hace un mohín, mira para el cielo y discretamente se la lleva, mientras ella desgrana no sé qué frases. El vahido del Guadarrama hiela la yema de los dedos. Son las once y estoy en la Carrera de San Jerónimo. Me arrimo á una farola, aprieto el rimero de periódicos que tengo bajo el sobaco y lanzo al aire el anuncio de la mercancía.

—¡A B C!

Un señor bien vestido se acerca, saca diez céntimos y yo le doy el periódico. Al darle la vuelta, inclino levemente la cabeza.

—Muchas gracias.

LOS QUERIDOS COMPAÑEROS

—¡Un chalo!

Este es el grito que corre entre mis compañeros al verme. Pasan algunos y me miran en son de burla; otros me pisan, y alguno habla no sé qué cosas desagradables de mis progenitores.

Yo sigo gritando como un desesperado, mientras el cierzo azota mi nariz y mis orejas entumecidas. A mi lado se coloca un vendedor de tortas. Pregona, mira indiferente á los transeúntes y se marcha. Un chicleo vendedor de periódicos se arrima por detrás, mete la mano en el canasto y le quita dos bollos. Pega un brinco y se reúne á otro golfillo, y entre los dos le hincan el diente á la vianda. El hombre de las tortas camina lentamente y se coloca en la puerta de Teléfonos.

Pronto corre entre nosotros una noticia desagradable. Un vendedor, un zagalón con cara de granuja, se arrima á mí.

—¿No sabes?—me dice limpiándose la boca con el dorso de la mano.

—¿Qué?

—Al «Metijón» lo han llevado á la Comisaría.

—¿Por qué?

—Porque le ha hablado de tú á un guardia.

Y el garullo da media vuelta, y empieza á gritar.

Pronto abandona el negocio toda la grey, y empiezan los comentarios. En el corro están el «Violón», «Pantalonés», el «Culón», el «Zorro», «Bufanda»—éste es de abrigo—, «Calefe», «Piojo Azul», «Judas», el «Bizco», «Babita» y la «Rubia». Todos se ponen de parte del guardia, y hablan mal del compañero. Parece una redacción. Se enredan de palabras, y la bronca adquiere serios caracteres. La llegada del «Tragapanes», que por haber llegado el último se cree con derecho á gritar más, agrava el conflicto. En la lejanía se dibuja la silueta de un guardia, y cada cual corre á su puesto.

EL «VIOLIN»

Es mucho más difícil vender un periódico que escribirlo, me digo.

—¡A B C!

—¡«La Nación»!

Estoy ronco y cansado. He metido las babuchas en un charco colocado junto á mí, por la Presidencia.

—Por algo está Gasset en Fomento, y mi fantasía navega por el ancho campo de la política hidráulica.

Junto á mí lanza su vocecilla un chicleo desarrapado y sucio, con las narices como el bermellón. Tiene la cara llena de churres, y no levanta un palmo del suelo. Su mirada es dulce y serena. Tendrá siete años, y ya gana el pan que come. Está flacucho y pálido. Yo lo miro con lástima, mientras él ofrece á la indiferencia de los transeúntes su mercancía.

—¡Lea usted el «A B C»!

Me arrimo á él. No me mira con repugnancia como me han mirado los otros, pues la criatura todavía no ha aprendido á odiar.

—¡Lea usted el «A B C»!—grita.

—¿Sabes leer?—pregunto.

—No—me dice, encogiéndose de hombros.

—¿Cómo te llamas?

—El «Violón».

—¿Tienes padre?

—Soy hermano del «Violón».

—¿Por qué trabajas?

—Anda... pa ganar perras.

A la vista del chicleo me he enterado. Educado en otro ambiente, este chico sería un hombre de provecho, y en su vejez tendría la cara bondadosa y patriarcal de Lamana. Pero la vida le hará duro y malo.

Sigo pregonando. El viento sopla como si quisiera limpiar de voces la calle. Me siento desfallecer. Grito, luego existo, me digo agarrando con rabia las hojas.

Se acerca á mí Cirici Ventalló.

—«La Nación».

Se la doy, y el formidable periodista se pierde entre un grupo de gentes.

—¡«El Debate», con un artículo de Cirici Ventalló!—grito con todos mis pulmones.

Llega á mí otra mala noticia. «El Tuerto», vendedor de periódicos, ha sufrido un colapso y está muy malo.

—¿Está tísico de correr!—dice uno.

Y se piensa, según es costumbre, de echar un «guante» entre todos los vendedores, en caso de que el pobre «Tuerto» muriera.

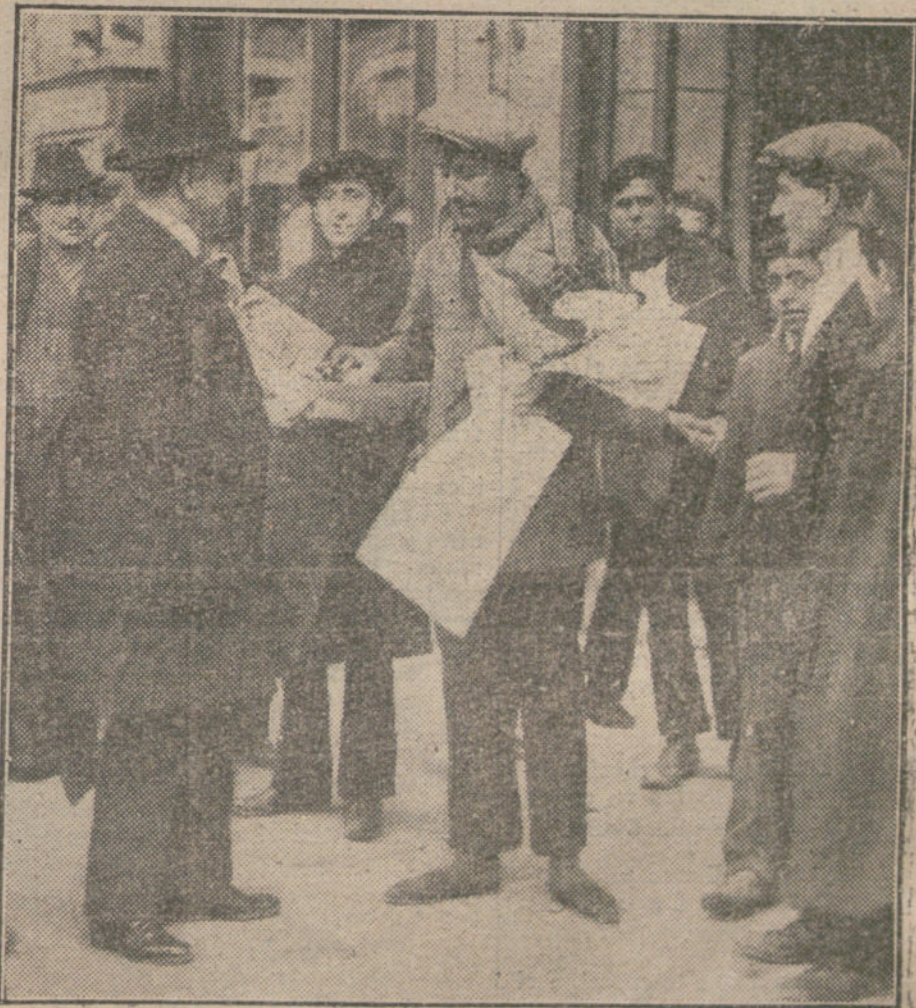
El que me da la noticia hace un elogio del desdichado compañero, y me abandona para seguir trabajando.

LOS HAY HONRADOS

Para calentarme me voy á una «tasca» con otro vendedor. Empezamos á charlar de la profesión.

—Por la mañana—me dice—hay poca lucha; pero por la noche...

Mi colega es instruido, pues en sus



«Julio Romano» vendiendo periódicos en la Puerta del Sol. (Fot. VIDAL.)

raios de ocio, en vez de jugar al cané ó al mús, lee la *Prensa*.

—...por la noche tenemos que hacer la venta en media hora. Por la mañana hay más tranquilidad, porque puedes estar hasta la una ó una y media, que es la salida de las oficinas, y después te vas á comer el *pase*.

—¿Has estado en Pontejos?

—No.

—Pues en llegando el coche de «A B C» nos vamos tós. Esta mañana nos hemos reído mucho con el «Brevé», el ciego que está siempre rene-gando; pero hoy ha levantado el palo y ha majao á uno.

—¿Cuántos somos?

—Uh, más de setecientos. Y los días que hay sucesos extraordinarios, todo el mundo se agarra al papel. ¡Estamos perdidos!

—Por la noche, ¿no quieres saber? Y luego, lo que nos perjudica más es la prostitución. Porque ellas, con la tapa del papel...

—Tapa, tapa.

—Porque á ver, se arrima el señorito, y al darle el periódico ella le guita ó le coge un dee; ¿puedes hacer tú lo mismo?

—No.

—Te majarían. ¡No hay «competición» posible!

—Claro.

—Lo mejor es colocarse á jornal; pero no cae siempre esa breva. Pa seis reales que ganas, ¿cuando los ganas!, tienes que pasar las negras. Y luego los días de nieve... Porque, que llueva ó que ventee, tienes que estar en mitad de la calle chillando. ¡A ver!

—¿Qué vida!

—Y tos no somos unos granujas, no creas. Los hay honrados que sostienen casas vendiendo en la calle... y que llevan gabán y van al teatro. ¡A ver!

—Los hay honrados—musito yo.

—Pero también hay mucha golfe-ria. Si casi todos semos analfabetos. Cuando el alcalde Vincenti nos dió los carnets, de cerca de mil no pudimos firmar más que cien.

Y mi compañero se echó arriba el vaso, se pasó la lengua por los labios y añadió: —¿No es esto una vergüenza?

LOS TRUQUISTAS

Entró en la taberna un muchacho- te con el traje lleno de agujeros y la cara llena de mugre. Es bajito, y cuando rie se le cierran los ojos. Ha- bla con mi amigo. Noto que tiene me- dia lengua. Hubiera hecho un mal po- lítico.

—Ese—me dice mi colega seña- lando al que acaba de entrar—es un truquista.

—¿Un truquista?

—Sí, hombre; ¡qué cerrao eres! Ese es de los que se van por los ba- rrios «sentimentales» cantando: «¡El doble crimen!»... y vende el papel, y como es mentira, á ver, la gente se enfada, y cuando pasamos los de- más nos insultan. Llegate ahora por la calle del Amparo, pregona el «do- ble crimen» verás como salen las ve- cinas á la puerta y á los balcones y te dicen: ¡Embustero!, y es que están muy castigados.

—Ayer—me dice cambiando de re- pente, se fué un compañero, «hizo maletas».

—¿Maletas?

—Sí; «hacer maletas» es irse con los cuartos del capataz. Tú eres nue- vo; pero ya verás el día que te apriete éste—y se echó mano á la tripa.

—¿Fian los capataces?

—¡A ver!... Ellos sufren mucho con la golfemia, porque se les va con el papel, y luego ¡échales un galgo!

—Hombre...

—Aquí hay de to. Bueno y malo.

—¿Y los correderos? Como te des- guides te siegan.

—¿Qué?

—Tú aguardas á que te repartan el papel. Vienen como una bala. «¡Toma una mano!», te dicen alborotados; la pagas tú, y como hay que ir deprisa, no das cuenta de que en vez de 25 ho-

jas te han dao 22; ¡te han segao tres!, y tú entonces gritas; pero como si ná; haberlo contao; ¡es una granujeria! También tenemos Sociedad; ¿no la has oído nombrar? El Pograma; semos 80. Ha habío ya varios desfalcos. Se van con los cuartos.

—¿Casas, dices?

—Pocos. No se casan; se lian con la Fulana. La chiquilla que se agarra de niña al papel, ya ves cómo acaba, ó se le encandilan los ojos con un señorito, ó se lian con un vendedor. Ya te ense- ñaré á algunas que han hecho suerte. Tienen piso; eso es mejor que dormir en la Posá de la Soga.

Y mi compañero me miró el traje.

—Es bueno.

—Pchs.

—Véndelo y compra uno por cator- ce reales en casa de la Gorda. ¿Ves ese?, me dijo señalando á otro vende- dor que estaba en su mesa. Ese es afi- cionado; en el invierno se agarra al papel, y en el verano se va por ahí á robar melones.

LOS EXTRANJEROS

Y podíamos vivir mejor los que no semos vágos; pero aquí lo que se va es á sacar para el día y seguir tirando. ¿Has hecho seis reales? Pues á comer- te uno de treinta, y á jugar al cané hasta las pestañas. Hay mucho vicio. Ayer estuvimos jugando todo el día con el tío de las tortas. Jugamos al domi- nó, al inglés, al cané... Te quedas sin un cuarto y entonces á chillar de nue- vo. Ya ves, entre la noche y la maña- na, vendemos en Madrid 90.000 hojas á dos céntimos; echa pesetas; pero las tiramos.

—Y no se ahorra?

—Cá. Hay algunos que tienen sus casas y sus obligaciones. Si, si, los hay honraos; pero son los menos. ¿Te acuerdas cuando vino Poincaré?

—Sí.

—Pues entonces vinieron vendedores extranjs, que daba gusto verlos con aquellos uniformes coloraos y gordos, y nosotros, ya ves, enseñando las car- nes... Y cuidao que nos ayudamos cuando hay corridas. Entonces reven- demos billetes. Y luego, la *Prensa* se- manal, que deja lo suyo. Y que tene- mos siempre en el aire la cuenta. Con el dinero que hacemos por la mañana pagamos los de la noche, y con los de la noche los de la mañana, y así van dando vueltas. Escucha: cuando quere- mos majar á un capataz, vendemos su periódico á pitillo. Nos cuesta el di- nero; ¡pero lo majamos!

¡LEA USTED!

Mi compañero habla hasta por los codos, mientras trasiega mostagán.

Salimos á la calle. En la Carrera, la gente corre. Una orquesta de ciegos to- ca un aire popular. Un mozaibete grita:

—¡«El Liberal»!

—¡«La Nación»!

—¡«El Debate»!

Le pregunto á mi amigo con extra- ñeza si ellos dejan de vender algún pe- riódico por antipatías, porque sean francófilos ó germanófilos:

—Los periodistas no podemos tener ideas—me dice sentenciosamente.

El aire frío se me cuela por los per- niles y me hace tititar. Pasan algunas mujeres espléndidas y rozagantes. Pa- san tobilleras deliciosas y pollos lechu- guinos. Vuelvo á colocarme junto á la farola. El «Violín», el pequeño vende- dor está junto á mí. Ya grita con me- nos fuerza. Los ojuelos inocentes de la criaturita se posan de vez en cuando en mí con cierta extrañeza, mientras chi- lla á la gente que pasa ofreciéndoles el periódico:

—¡Lea usted el «A B C»!

Julio Romano.

La Dama de las Camelias



A CATALINA BARCENA

¡Qué linda estabais, Catalina, con mirriñaque y con capota y la faldita de muselina, para bailar una gavota...!

¡Oh, qué graciosa la figura con la romántica pamelita, como para una miniatura ó una cubierta de novela...!

¡Oh, las camelias que aromaron el camarín con su fragancia, y á vuestra nombre se enlazaron para correr por toda Francia...!

Catalina, os veo pasando por el Bosque, en la carretela, acompañada por Armando que es un juete á la «alta escuela»...

Y á vuestro paso se murmura: «¡Ahí van Duval y Margarita...!» Ya se comenta la aventura Y aún no cambiasteis una cita...!

Mas se cruzó la cita un día, y desde entonces, lentamente, la blanca flor palidecía purificada en su presente...

Y llegó la primera cena, y allí, los primeros celos... Y llegó la primera pena: cartas, reproches y desvelos...

Luego el idilio en la campiña, Y bajo el sauce, en la ribera, iba volviéndose una niña la más famosa aventurera...

¡Qué emocionada estabais, cuando, tras del idilio campestre, dejabais solo á vuestro Armando, dócil al bien de su destino...!

Catalina, debo deciros (cuál fué el milagro no lo sé), que á vuestros llantos y suspiros lloré también y suspiré.

(Sacan las damas los pañuelos, algunas sufren paladeos, y se limpian los espejuelos los burgueses de las lunetas.)

(Porque, claro, en el siglo veinte, ya no se puede estornudar con el rape, que antiguamente sirvió para disimular.)

...Margarita torna á París... Dicen que, cuando á él llegó, estaba el cielo un poco gris, y que á la tarde lloviznó.

Las camelias, que en el olvido yacieron una primavera, vuelven á tener su nido en el seno que las prendiera.

Pero las gentes, á su paso, dan en decir que, Margarita, á pesar del oro y el raso, es una flor que se marchita...

¡Incomprensiones de la gente! Margarita se va acabando, mas vivirá perpetuamente para el recuerdo de su Armando...!

Y aquella mañana fría en que el doctor que la asistiera conociendo que se moría, le habló de la primavera;

y aquella fría mañana, cuando, en los brazos del ausente, cayó como una flor temprana estremecida levemente,

Durán nos dice que murió; pero, ¡él qué sabe de estas cosas...! Yo os aseguro que nació en las regiones misteriosas...!

En fin, termino, Catalina: Os morís con igual manera don que la estrella matutina muere al lucir la luz primera...

ENVIO

Pude decir en recia prosa que érais genial... Mas preferí, como una rosa, rimaros esta pobre glosa pasajera y sentimental...

Catalina, sed generosa, y dadme á cambio, algún momento un pensamiento de cristal...

Luis Fernández Ardavin.

¿Por quién se cambiaría Vd.?



Soy demasiado razonable para no «envidiar la dicha ajena», y conformándome con mi modestia, no he ambicionado nunca hallarme en el lugar de nadie.

Margarita Xirgu.

Por nadie.

Julia Fons.

Por nadie.

Concha Catalá.

Me cambiaría por el gran Titta Rufo, para poseer su hermosa voz, su arte, y además, ser hombre.

Maria Cruz Ortega.

¿Que por quién me cambiaría?

¡Anda la marimorena!

¡¡Por Consuelo Mayendia en cuanto «ahueque» de escena!!

Consuelo Mayendia.

Con mucho gusto, me cambiaría; pero como soy sevillana, temo que no me admitan en el cambio.

Rosario Leonis.

Si he de ser sincera, les diré, que «hoy por hoy», por nadie.

Mercedes P. de Vargas.

Por nadie, amigo mío, porque estoy muy contenta con mi suerte. ¿No sería enojar a mi destino, pedirle más de lo que me ha dado?

Maria Palou.

Por Sarah Bernhardt, sin mutilaciones.

Maria Alvarez de Burgos.

Yo me cambiaría por Loreto Prado por su talento artístico, simpatía y buen corazón.

Milagros Leal.



Por nadie, porque sólo me cambiaría por un hombre feliz. Y como la felicidad no suele encontrarse más que entre los idiotas...

Parmeno.

Por D. Juan Vila, que asiste a los ensayos cuando quiere, y «que yo sepa», no pide préstamo a la empresa...

Cristóbal S. del Pino.

Por el bebé que le traigan de París a una española el día antes de mi muerte; pero usen de su influencia para que los de la Aduana de Irún se cercioren bien de que el «bebé» es varón, porque yo no sé decir a nada que no.

Francisco Fuentes.

¿Que por quién me cambiaría...? Modestisimamente, por mí mismo; pero con veinticinco años menos, ¡y lo pasado, pasado!

Angel M. Castell.

¡Por mi empresario, que además de tener dinero, es «Serrano»!

Miguel de Llano.

¿Vale tener un momento de sinceridad, cosa que ya «no se lleva» por el mundo?

Pues, bien, yo, no me cambiaría por nadie.

¿Vanidad?... ¡No, por Dios!

Verán ustedes; es que yo—sin presumir de conocerme bien—no me supongo uno de los hombres más buenos; pero, temo que no los haya mejores, y para salir perdiendo en el cambio...

Además, si por arte de encantamiento

fuese posible esa metamorfosis que ustedes proponen, como nadie está conforme con su suerte, ¿sabe usted el llo de trueques que se armaría aquí?... ¡El demonio tienen ustedes en el cuerpo!

Enrique López María.



Por Romanones.

Virginia Alverá.

Por Hortensia Gelabert.

Hortensia Celabert.

¡¡¡No tengo cambio!!!

Luisa Puchol.

Por nadie.

Pilar Pérez.

Aunque muy amante del arte a que biaría por la mejor actriz del mundo, si ésta fuese chata; esto no quiere decir que esté enamorada de mi kilométrica nariz.

Maria Servet.

No me cambiaría por nadie, por saber conformarme con mi suerte.

Maria Morera.

Teniendo todas mis aspiraciones en el teatro, sólo desearía cambiar mi humilde arte por el de una primera actriz de merecido renombre.

Hortensia Caucín.

En este momento me considero la mujer más feliz de la tierra, y contenta con mi suerte, no me cambio por nadie, palabra.

Julia Ortiz.

No me cambiaría por nadie; pero mis sencillos trabajos escénicos los cambiaría por los de Tórtola de Valencia.

Matilde Gómez (Agua Plateada.)

Por la mujer a quien adora «Radamés»; ese «Radamés» que lleva diez y ocho años dirigiéndose a su amada desde la plana de anuncios de los periódicos, y que se conforma con un «Te quiero: sabe que 7 H. 9 A. 2 M. K. 27 sin 5 Z»...

Luisa Melchor.



Recuerdo haber leído en un cuento japonés...

«Un ratón quería cambiarse por el sol. Su abuelo le dijo:

—El sol se nubla con una nube...

—Por una nube entonces—le dijo el ratón:

—Se la lleva el vendabal—contestó el abuelo—con rabo.

—Por el vendabal!

—Se estrella contra el muro...

—Por el muro!

—Cae al suelo minado por los ratones!



Las hermanas Pilar y María Carreras, bellas tiples del teatro cómico.

—¿Entonces lo mejor es...?

—¡Continuar de ratón!

Digo lo mismo. ¿A qué cambiar...?

Me conformo con ser ratón y con la ratonera en que estoy metido noche y día... ¡no sea que de otra cosa me vaya peor!

Enrique Chicote.

No me cambiaría por nadie, a pesar de mi modesta personalidad dentro del arte, pero en caso de hacerlo, lo haría por el actor D. Enrique Borrás.

Francisco Callego.

...Por el último rey de Lidia, a quien las arenas auríferas del Pactolo hicieron proverbial su nombre.

Emilio Díaz.



¡Por el mismo rey del moro, No me cambiaría yo!

Pilar Carreras.

Primeramente por un hombre, y, a ser posible, más que rico, con talento, como un Ramón y Cajal, etc., etc.

Amparo Pozuelo.

Por una onza de oro, que no tiene enemigos.

María Gámez.

Voy a ser sincera, aun a trueque de pecar de inmodestia; por nadie!, pues si de nuevo naciese, desearía ser otra vez yo; y pienso así, recordando la copla popular que dice:

Toito lo que intento logro;

no me quejo de mi estrella.

Yo no he intentado una cosa

que no me sarga con ella.

Amalia Molina.

Por lo que me cambiaría

diré con tono sincero...

Con estos frios, ¿qué haría...?

¡Como me llamo María (1)

cambiarme por un brasero!

(1) Carreras.



Por Francos ó Marcos, entiéndase Rodríguez ó Zapata.

Arturo Serrano.

Me cambiaría por el gato de mi casa, que no ha pisado jamás un teatro ni es de la Junta directiva de la Sociedad de Autores.

Manuel Fernández de la Puente.

Yo me cambiaría por Antonio Asenjo.

Angel Torres del Alamo.

Yo me cambiaría por Angel Torres del Alamo.

Antonio Asenjo.

Por quien yo me cambiaría,

diré aquí con tono ameno...

¡Por quien cobre dos pesetas!

pero que las cobre «bueno» (1).

Julio Castro.

(1) Pues llevo quince días «jecho porvón».

Como soy muy viejo y estoy muy achacoso y vivo casi de milagro y gracias a la eminente ciencia del insigne doctor Huertas, me cambiaría, desde luego, sin vacilar un punto, por un hombre joven, sano y fuerte.

Puesto a elegir, quisiera ser un poeta de treinta años, como Espronceda.

6 un torero de veinticinco, como La-gartijo cuando tenía esa edad...

Pensándolo mejor y teniendo en cuenta que la vida es corta y conviene aprovechar el tiempo, me cambiaría por un diplomático de potencia de primer orden... en ejercicio constante.

Francisco Flores García.

Por Arniches... «estrenando»; por Benavente... «describiendo»; por los Quinteros... «gustando»; por Cadenas... «traduciendo», y por los cinco... «cobrando»...

Manuel Moncayo.

¿Por quién me cambiaría?

¡Por Mehistófeles verdadero!

Y en lugar de la lucha con el Eterno por la conquista del alma de Fausto, en la escena, ir por el mundo para apoderarme de quien hizo estallar la guerra!

Angelo Massini Pieralli.

Sólo me cambiaría por el humilde Filemón, si encontrase otra Bautis, ó por mi abuela, que á los ciento dos años trabajaba sin anteojos y se murió sin enfermedad.

M. Giges Aparicio.



Cuando me aplauden, por nadie. Cuando recuerdo la dura vida del artista de teatro, me cambiaría por cualquier mujer que viva tranquila y desconocida.

Carmen Crehuet.

Por un gran médico, y curar á mi padre.

Isabel R. Garcés.

Soy muy modesta y me conformo con ser lo poco que soy.

Ahora, francamente, me cambiaría por Vanderbilt durante un mes, y después volver á ser quien soy. ¡Si usted supiera cuántas cosas buenas haría yo con este dinero!

Totó.

No me deja Endérix cambiarme. Le gusto así...

Favorita.

Como no me falta más que tener una estatua, creo que sólo me cambiaría por la venerable señora doña Emilia Pardo Bazán...

Pepita Sevilla.

Por Pepita Sevilla, naturalmente, ¿verdad?...

«Damayanti».

No creo que valga la pena cambiarme por nadie. Lo único que me gustaría es cambiar de sitio, quisiera vivir en Jauja.

Carmen Echevarría.

Si no cambiarme, precisamente, hacer «un arreglito» con Adela Carbone no me parecería mal. Pero... ¡las narices!

Vicenta Vargas.



Si mi temor al «qué dirán» no fuera un dique casi infranqueable opuesto á la sinceridad, quizá en este momento daría rienda suelta á mis pensamientos y ante el mundo me presentaría tal como soy.

Ya sé que preguntas como esta que LA TRIBUNA dirige á quienes con varia fortuna cultivan las diversas manifestaciones del Arte son la mayor parte de las veces contestadas poco sinceramente; procuran todos al responder no decir nada que pueda merecer la reprobación de las gentes; se calla cuanto íntimamente pensamos, y únicamente expresamos aquello que entendemos puede merecer la admiración ajena.

Muchas han sido las ocasiones en las que he tratado de ir componiendo el diario de mi vida, y muchas han sido también las en que he suspendido mi trabajo, por faltarme decisión para trasladar al papel ciertos hechos é ideas que de ser por alguien conocidos merecerían burlas ó desdenes. Y si en estas notas íntimas, que jamás han de ver la luz pública, he ca-

rido de valor para ser franco, ¿cómo en esta ocasión voy á vencer esta repugnancia mía, si más que nunca pienso que acaso mis aspiraciones han de parecer á unos harto mezquinas y á otros excesivamente insensatas? Pero ya que se ha tenido conmigo la atención de ser interrogado, como si algo en el mundo del Arte representara, voy á dar mi respuesta franca y leal, pues á ello me obliga la cortesía.

¿Por quién se cambiaría usted?

La primera idea que me sugiere tal interrogación es la de poder ser con la pluma en la mano un Cervantes, para que estas cuartillas fuesen escritas con aquella concisión y galanura que serían menester para no producir enfado ni enojo al que leyere. Después me cambiaría... Me cambiaría por todos aquellos que en la historia de la Humanidad han dejado grabado su nombre imperecederamente: Homero, César, Gutenberg, Wagner...

Ahora bien; como entiendo que aunque pretendiera con todo el ahínco imaginable cambiarme por uno de esos hombres que han sido, son y serán la admiración de las gentes mis esfuerzos resultarían infructuosos, me conformo con ser quien soy: Leopoldo Bastián, un actor modesto que toda su ambición la cifra en conmovér á los públicos, moviéndolos á llanto ó á risa, y que cuando lo consigue y logra escuchar los aplausos de los que su trabajo presencian, créanme ustedes, no se cambiaría por nada ni por nadie.

Leopoldo Bastián.

¿Para qué cambiar de suerte?

¡No!... ¡No! Más vale seguir así, que por lo menos yo, me creo feliz.

Federico González.

Por Rothschild, para ver hasta dónde llega mi afición al arte escénico.

Fernando Peinador.



Al empezar mi carrera artística, no me cambio por nadie, pues son los momentos de más satisfacción que he tenido; tan sólo ambiciono ó deseo agradar al público, que es el que decidirá si he de cambiarme por otra más artista.

Angelita Cantos.

Por una onza de oro, para gustarle á todos los públicos.

Rafaela Leonis.

Pues... Por nadie, porque seguramente nadie querrá cambiarse conmigo, dada mi insignificancia; pero, en fin, si hay alguien que admita el cambio, que levante el dedo.

Mercedes Sampedro.

Me cambiaría, con toda mi significación en el mundo de la escena, por una meritoria de diez y ocho años; no por lo de meritoria, sino por lo de los diez y ocho años. ¡Qué hermosura!

Elisa Moreu.

Por el Presidente Wilson, para imponer la paz á los beligerantes.

Elisa Sánchez.

¿Que por quién me cambiaría?

Vaya una pregunta, amigo.

A usted solo lo diría,

pero aquí se enteraría todo el mundo y... no lo digo.

María Cañete.



Yo no me atrevo á cambiarme por si resulto falso.

Juan Bonafé.

Estoy tan satisfecho de la vida, que sólo me cambiaría, si fuera posible, por mí mismo, pero con veinte años menos.

José Rausall.

Cuando representamos alguna obra en que hay seres desdichados á quienes la fatalidad ó el egoísmo ajeno ha sumido en la más espantosa indigencia, con todas sus miserias y sufrimientos, y en el momento más triste de la

ga la persona adinerada, que con su protección les devuelve el bienestar y la alegría, siento no ser la reina del petróleo, del carbón, de cualquier cosa, que me permitiera derrochar millones, para representar esas escenas en la vida real.

Martínez Hurtado.

Por el feliz mortal que pudiese dominar á la mujer, por la inteligencia, por el corazón y por el sexo...

Rendón.



Me cambiaría por la mujer más simpática del mundo.

Rosa Cotó.

Yo, por mi parte, no tendría ningún inconveniente en cambiarme con la gran artista Mme. Robinne, que admiro por sus talentos, belleza, finura y el cariño tan natural y fino que demuestra en todos los papeles que interpreta.

Marcella Aragón Aliegrís.

Como soy muy ignorante para apreciar bien las condiciones artísticas de mis compañeras, sólo puedo admirar las morales. Así, que por ser hombre de palabra, guardar consideraciones á las actrices y velar por los intereses de la empresa, me cambiaría por Ernesto Vilches.

«Tengo pruebas recientes de que posee estas cualidades».

Antonieta Baeza.



¡Vaya una pregunta!

¿Cambiaré? ¡Por nadie!

Con ser como he sido

ya tengo bastante.

¡Por nadie! Ni Rothschild,

ni Papas, ni Kaiser.

Con todo, la idea

no es desagradable.

Por un joven fuerte,

de muy buen talante,

simpático y rico,

quizás me cambiase

de nuevo la vida,

la dicha, el contraste

y horizontes amplios

y esperanzas grandes!

Sin embargo, el cambio

pudiera acarrearle

disgustos terribles

y trágicos lances.

Al verme muy joven

y muy arrogante,

mi primer impulso

correr á mi calle,

subir á mi piso,

llamar, y en cuanto abren

y veo á los míos

buscar anhelante

de esposa y de hijos

los brazos que atraen,

¡qué sustos! ¡Qué escándalo!

¡El más formidable!

¡Qué gritos! ¡Un joven,

con cinico alarde,

que abraza á las hijas,

que besa á la madre!

Y si yo dijera,

para disculparme,

¡si soy tu marido!

¡Si yo soy tu padre!

¡juzgárame todos

loco de remate

y avisado Esquardo

viniera á encerrarme.

Mi puesto en la casa,

¿cómo recobrarle?

¡Para qué Dios mío,

soñar disparates!

¿Por qué de tal puesto

desertar cobarde?

Con ser lo que he sido

ya tengo bastante.

Otra nueva vida,

¿para qué? Más vale

seguir con quien quise

y en paz prepararme

al adiós postreño

del supremo instante.

Miguel Echegaray.



Por mí mismo, con el millonaje de pesetas de que hablábamos el año pasado.

Alejandro Maximino.

Por el genio de Cristóbal Colón, con objeto de descubrir otro mundo, porque el presente se está poniendo insostenible.

Carlos Román.

Por nadie.

Emilio Mesejo.

Por el dueño de un cafetal en Cuba. Sería el único medio de contestar con «ingenio»...

Juan Espantaleón.

«Por el mismo rey del moro, no me cambiara yo

que no tengo «ná» y lo tengo «tó». (Música de «La alegría del batallón».)

Vicente S. del Valle.

Por mí mismo, hace cuatro años, para volver á empezar.

Carlos Duñac.

Por sus ligas.

Leopoldo Bejarano.

¿Que por quién me cambiaría? En algunos momentos, por nadie; en otros... por cualquiera.

Gregorio Corrochano.

Yo me cambiaría por mí mismo, pero... teniendo una fortunita comparable con la del «desgraciado» conde de Romanones.

Luis Romo.

Por el acreditado D. Felipe, Calvo Asensio, 6, que está enterado de todas las señoras que buscan protección de caballero formal.

Luis de Oteyza.

Yo me cambiaría por el penúltimo de los mortales, ya que con ello ganaría un puesto, pues el último me ha correspondido á mí; pero como ello equivaldría á dudar de mi esfuerzo personal y de la fe ciega que tengo en el logro de mis deseos, considérome muy dichoso con el lugar que ocupo.

Isidoro Martí Flores.

Después de nuestra Colombina, queremos contestar también nosotros los Arlequines á su amable pregunta, con la cual nos honran ustedes mucho.

Yo me encuentro muy bien dando vueltas en el aire; no tengo pretensiones y no me cambio con nadie.

Alexander Aragón Aliegrís.

Tengo la misma opinión que mi hermano sobre este asunto; me complazco en quedarme Arlequín.

Artur Aragón Aliegrís.



Absolutamente por nadie. Usted calcule: Tengo salud; no me faltan contratos ni aplausos; y aunque á usted le parezca un sueño, y á pesar del contrabando y del «abaratamiento de las subsistencias», tampoco me faltan algunas patatas medianamente condimentadas. Así que no cambio... ni de opinión.

Me mantengo neutral: que es de la única forma que nos vamor á poder «mantener».

Paquita Calvo.

La contestación es muy difícil. ¿Cualquiera se fia de apariencias en los tiempos que estamos? Y si la respuesta no va acompañada de nombre propio, claro está que yo me cambiaría por quien representara la felicidad como la deseo y entiendo. Pero eso sería ya otra cuestión.

Eugenia Vera.

A tu pregunta, TRIBUNA; respondo al punto que no. ¿Que por quién me cambio yo? No me cambio por ninguna. La Providencia, á sabiendas, hizo á su gusto á la gente, y no parece prudente el venirle con enmiendas. Y además, como cristiana, me tengo que conformar... ¡Ahí es nada, el enmendar al Sumo Hacedor, la plana!

Rosa Cantó.

Cosas del Real

¿CÓMO HARÁN ESO?...

Esta es una pregunta que se habrán hecho ustedes muchas veces en el teatro Real (y en los demás teatros) mientras, sobre el tinglado de la farsa, se realiza un inocente prodigio de «mise en scene» que sorprende, en efecto, porque, el ingenuo espectador no se explica, al pronto, cómo se hace aquello. Ni al pronto ni luego, si no se mete entre bastidores a descubrir la trampa.

En los «trucos» de la escena, no interviene para nada lo sobrenatural. La prestidigitación y la magia negra, son

«El vapor de agua?... Auténtico. El caldero, lleva escondida en el fondo una candileja de alcohol, y sobre ésta, una vasija plana, con agua, que tampoco se ve.

Se puede idear nada más sencillo ni que dé mayor sensación de realidad?

Lo de «la cabalgata de las walkyrias» (no «cabalgata», señores wagneristas), de un efecto sorprendente, ya es un poco más complicado que lo de la lumbre en el hogar.

Al ver aquellas muchachas a caballo «por las nubes», esto es, a la altura de



de otro negociado, que, por cierto, anda muy de capa caída, y esto sí que se comprende con facilidad. Hoy, cada ciudadano es una especie de Robert Houdin ó de conde Patrizio, obligado á hacer de cada peseta un duro y de cada duro, dos, para resolver el problema de la vida... que se está poniendo imposible.

Entre bastidores, casi todos esos «prodigios», son de una sencillez encantadora, primitiva; el público, está ya en el secreto de muchos de ellos. Sabe, por ejemplo, que los cañonazos, son terribles golpes de bombo; que la nieve, es «confetti» blanco; que, «el rebaño que pasa por aquel sendero», lo simula el segundo apunte con unos cencerros, de diferentes tonos y tamaños, sujetos por una caña; que los truenos de una fragorosa tempestad se fingen soltando una espuerta de pedruscos por el interior de una caja muy larga de madera, llena de obstáculos, colocada verticalmente en un ángulo del foro; que los relámpagos; se hacen con la propia electricidad; que los tiros, son cartuchos sin bala; que, las copas de oro en que toman veneno el tenor ó la tiple, ni son de oro «ni hay tal ponzoña»; que las olas del proceloso mar, son lienzos pintados de azul y verde, movidos incesantemente por unos muchachos escondidos «debajo del agua»...

Sin embargo, son más los «trucos» que ignora el público, que los que conoce, y esto es, quizá, uno de los mayores atractivos de la representación. En «La Walkyria», por ejemplo, hay varios efectos de «mise en scene», que todavía están en el misterio para muchos espectadores, á pesar de que, en prolijas informaciones periodísticas, se le ha contado á la gente lo que pasa «por dentro».

Aquel rústico hogar de la cabaña de Hunding, en el primer acto, es la verdad misma. Allí hay lumbre de leña, llama viva, y un caldero colgado, del cual sale (por espacio de una hora que dura el acto) vapor de agua que hierve.

La lumbre?... Leños de cartón, pintados, con huecos y con transparencias rojas. Dentro de cada leño, una lamparita incandescente. Agrupados por el guardarropa con un poco de arte, leña ardiendo.

Las llamas?... Un ventilador eléctrico, colocado entre los leños y en posición horizontal, que lanza hacia el caldero varias cintas rojas, amarillas y blancas.

las bambalinas, el espectador más iniciado en estas cosas, se pregunta:

«¿Cómo harán eso?...

Hay que ver por dentro la endiablada complicación de ese «truco». En el foro, entre ambas laterales del escenario, se instala un sólido viaducto; un bosque de pínos, un capital en madera. Por el puente, va un camino de hierro, «con todas las de la ley». Sobre esta línea férrea, oblicuamente colocada, se deslizan las «carras» donde van fijos los caballos corpóreos, hechos en cartón «de armar», que montan las «contrafiguras» de Wotan y sus nueve hijas. Los faros iluminan oportunamente el paso de la cabalgata por entre las nubes blancas, lentas, aborregadas, que se producen debajo del maderamen con varias cápsulas de magnesio, y una legión de maquinistas maneja aquel tinglado en su momento, «á rigor de compás», según las indicaciones del segundo apunte, que, con un libro abierto, lleno de señales encarnadas, y una linterna sorda en la mano, dirige, sin dar una voz, pero sudando tinta, todo este laberinto de figuras, caballos, faros y nubes. Es uno de los momentos más comprometidos de esta obra para el trapunte, porque, si no «ajusta» bien el «truco» á la frase musical... ¡adiós, efecto!

En este mismo acto tercero, «el fuego encantado» es uno de los «trucos» más emocionantes que ha podido idear la moderna «mise en scene», por complacer á Wagner. Este coloso del drama lírico, dice en una acotación del libro «que las llamas deben invadir totalmente la roca de las Walkyrias»... y no se mete en más. Los directores de escena verán cómo se las arreglan. Justo es reconocer que, el efecto, se ha conseguido hasta un extremo que no soñaría, quizá, el propio Wagner.

Enmascarados por los «trastos» de la decoración, hay ocho ó diez surtidores de vapor, en forma de abanico. La caldera generadora está en un patio, á muchos metros del escenario, y el vapor—que figura el humo—llega á los surtidores por un amplio sistema tubular perfectamente instalado en el foso.

Aquí y allá, entre las rocas, se colocan varios diminutos arcos voltaicos que sueltan chispas á voluntad del operador electricista.

Las enormes llamas que Wotan pide á Logo, dios del fuego, para rodear

el cuerpo de la hija desobediente, surgen por toda la superficie del abrupto paraje, y no es precisamente cosa de Logo, sino de los chicos del «guardarropa», hábilmente agazapados entre las piedras y provistos de sendos insufladores de licopodio que queman unas candilejas de alcohol.

Con la combinación de estos elementos, se arma allí una inmensa hoguera, en medio de la cual queda encerrada Brunhilda, esperando un valiente que se sonría del licopodio y entre á despertarla.

Para evitar la alarma consiguiente, ante las proporciones del incendio, cuando «La Walkyria» se estrenó en el Real, hubo que decirle al público en los carteles «que no tuviese miedo, porque no había el menor peligro».

Y todavía, no crean ustedes que el público presencia aquello con absoluta tranquilidad.

La lluvia se simula en el teatro con arena fina encerrada en una caja cilíndrica, de hojalata, que da vueltas perezosamente.

El viento, con una especie de tambor poligonal que gira dentro de una tela de seda, sujeta á un eje fijo. El roce de la madera con la seda tirante, imita muy bien el zumbido del viento en el bosque... y en la ciudad.

La «blanca luna» es, sencillamente, un faro eléctrico de gran potencia, colocado en el «telar». Hay pocas cosas tan convencionales como la luna de teatro. Habrán ustedes observado que siempre sale cuando le hace falta al autor, y se oculta cuando le estorba. Da sobre la ventana donde se asoma la tiple, sobre la tiple y el tenor en amoroso dúo, etc., y, en general, sobre todas las figuras vestidas de blanco. Nunca más allá, ni más acá, sino en el sitio justo... aunque muchas veces, la luna y la lógica anden á cachetes. Es el «astro» más complaciente y más «celestino» de todo el tinglado de la farsa.

Este mismo faro eléctrico, sin más que ponerle un cristalito rojo delante, sirve también para proyectar ese rayo encendido que acompaña á todos los personajes «infernales» de la ópera.

¿F a n t a s í a?... ¡Monstruosidad?...



¡Bah!... ¿No admitimos ya, como la cosa más natural del mundo, la «baté-ria»?... ¿Y puede darse monstruosidad mayor que esa luz que sale del suelo?

En el teatro, el público se pregunta mil veces: «¿Cómo harán eso?... pero, se deja engañar como los niños.

Y así debe ser. ¿Quién no lleva un poco de infantilidad en el alma?...

Enrique López-Marín.

Máquina de escribir china

Acaba de inventar un chino una máquina de escribir para su idioma, habiendo presentado en el ministerio de Comercio de su país una solicitud para que le conceda la patente por ella.

La máquina escribe 4.000 caracteres distintos, con lo cual no da á basto con todos los caracteres chinos, pues en las imprentas hay más de 6.000, y un diccionario algo completo contiene por encima de 50.000.

La nueva máquina es de grandes proporciones, y vendrá á resolver un gran problema para las oficinas chinas, obligadas hasta hoy á hacer uso de pinceles.

LOS MEDICOS

El signo real de la muerte

La preocupación de ser enterrado un sujeto en estado de vida es asunto que ha merecido siempre cierta atención por parte de las gentes, no tan sólo de la antigüedad, sino de nuestros días.

Han contribuido á ello gran número de narraciones más ó menos fantásticas de historiadores poco pulcros, que aderezaban sus relatos novelescos con ferrocíficos detalles acerca del particular.

Esto dió lugar á que ya desde siglos antiquísimos empezaran á darse detalles y se preconizaran determinadas pruebas como medio seguro para convencerse del óbito. Si alguno de nuestros lectores ha tenido ocasión de leer el curioso libro de Gordonio (Bernardo) y algunos escritos de Fragozo habrá podido darse cuenta de la importancia tan grande que por aquel entonces se daba á ciertas tradiciones para el reconocimiento de la muerte real en las personas.

Entre estas añejas prácticas se citaba el hecho de punzar con una aguja al difunto, colocar un vaso lleno de agua sobre la parte anterior del pecho, aplicar un espejo á la boca y otras muchas más, alguna de las cuales se ha tenido por bien el continuar las haciendo hasta el presente.

El doctor Icard, en 1900 mereció el premio Dugarte, á consecuencia de su descubrimiento sobre la distinción entre la muerte real y la aparente, valiéndose de una materia colorante: la fluorescina, la que inyectada en una parte cualquiera del cuerpo, produciría unos dos minutos después de haberse practicado la referida inyección una intensa coloración amarilla, al ser arrastrada por la sangre, es decir, cuando hay vida; presentando además el globo ocular un aspecto tal, que recuerda al color de una purísima esmeralda guardada en vidrioso estuche.

Sin embargo, este método, aunque científico y valioso, se presta á sobrada crítica, toda vez que actualmente nadie hasta ahora ha podido señalar el tiempo más ó menos largo, que el individuo puede permanecer en estado de muerte aparente, con la circulación detenida, sin producirse la muerte real; esto, sin contar con los peligros que pudiera acarrear la administración de una fluorescina ligeramente impurificada, y la oposición que las familias habrían de oponer al ilustrarlas sobre este punto.

Un hombre joven, estudioso, competente y valioso, con el laboratorio, catedrático en el cual germina fructífera semilla de sabio, el doctor Lecha-Marzo, de la Universidad de Granada, ha descubierto un nuevo procedimiento, cuya técnica se encuentra al alcance de todas las fortunas y en la esfera también de todas las inteligencias, por mediocres y analfabetas que sean.

Su fundamento estriba en la acidez tan característica que la muerte imprime á los parénquimas y á la sangre, de la cual no escapa el medio ocular y, por tanto, las lágrimas.

Basándose en esto, el doctor Lecha-Marzo recomienda se aplique una pequeña tira de papel de tornasol (neutro ó azul) al globo ocular, cerrando acto seguido los párpados; retirarlo al cabo de unos momentos, y si ha cambiado su coloración por la roja, será signo inequívoco de la certeza de la muerte, toda vez que si hubiese vida, por el carácter alcalino del medio, no podría realizarse la reacción referida en el citado papel de tornasol.

Nosotros hemos tenido ocasión de comprobarlo más de una vez en el servicio de guardia de las Casas de Socorro y en los depósitos de los hospitales, habiendo sacado una impresión sumamente favorable para su distinguido autor.

Doctor Taboada.

MADRIGALES EN PROSA, DEDICADOS A LOS BURGUESES DE MIRADA TORPE

Como no es lo mismo mirar que ver, quiero que veáis—¡oh, vosotros los que tanto habéis mirado con vuestros ojos opacos, reforzados con lentes, con gemelos y con telescopios!—los más sabrosos frutos de la Naturaleza, que se os ofrecen á la ojeada curiosa, desde el tablado con luz. Vais al teatro y podéis comprar, por el precio de una butaca, el derecho á la momentánea propiedad que da sobre el objeto la mirada—mirar es poseer—, de las morbideces, de las suavidades, de las sensualidades de la forma, del color y del espíritu carnal creado y corpóreo. Lo tenéis allí delante, que palpita, que vive, que late, que tiembla, y sois tan distraídos, que se os va esa visión inefable y deliciosa de lo más bello y sonrosado, y esa emoción celestial que produce el espectáculo de



Los ojos de Antonia Plana.

una imagen humana, perfecta y pura. Todos los días allí, y sin fijaros, no obstante vuestros lentes, vuestros gemelos y vuestros telescopios. ¡Tanto deseo sin nacer, tanta turbación callada, tantos sueños sin comenzar! Y eso que



Las manos de Luisa Puchol.

con ese papel en que pone «Butaca»—¡oh, burgueses!—os han autorizado, á la vista de los panoramas deslumbrantes y á pensar los pecados alegres por tres pesetas, «todo comprendido».

—Estos son los ojos de Antonia Plana. Son ojos de aguas muertas; ojos cargados de ensueños abanicados por los abovedados párpados pausados, ojos de mirada abandonada y lenta, ojos de Oriente, que entreven, que vagan, que buscan las penumbras, los silencios y los tonos débiles... Hermanos gemelos, idénticos, desnudos, negros y lustrales, el ímpetu no les embriaga; están embriagados de vino-miel.

—Las manos de María Gámez, breves, gordezuelas, con hoyuelos, con rosas rosadas en los nudos, con rosas pálidas en las palmas, con nácares en los dedos y largos caminos azulados. Se aca-



La frente de Hortensia Gelabert.



El descote de Isabel Garcés.

rician una á otra, van á arreglar un destán del tocado, clavan una horquilla rebelde, se perfuman con el vaporizador, se abren suplicantes, se empuñan, tiemblan coléricas, mariposean por el espacio—seguidlas—y caen en la última escena del drama, abandonadas, colgando de los brazos flácidos, muertas antes que su dueña, como dos raros pájaros cazados con el tiro final.

—Digna frente de una peluca francesa en el siglo de las «maravillosas». De Hortensia Gelabert. Curvada, despejada, preñada de pensamientos. Frente de una mujer, misteriosa concha sobre la cual pudiera escribirse ¿¿¿. ??? entro está la idea. Vibra en las sienes un tic-tac acelerado. Por fuerza la calma terrible de la piel estirada y agra-

—¿Qué diríais en esta orejilla tan fina y traslúcida? Se esconde entre el pelo, selva enmarañada de hebras oscuras, bien oliente á agua de verbena. ¿Cómo no acariciar con la mano y deshacer los enredos enredando los dedos y dejándolos presos allí? Caricia felina que per-

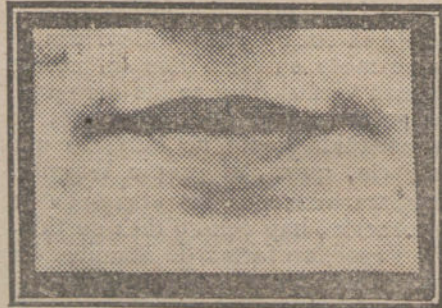


Oreja y pelo de Rafaela Haro.

suade cuando la acompaña la voz baja y un poco emocionada, que llena de una música enervadora las volutas de la cóncava gruta.

—Boca inmóvil, de labios juntos. Concha Catalá tiene gruesos los labios, y sobre el superior una sombra leve de mujer morena. Bajo el rojo ígneo se hunde la piel, como si hubiese dejado huella el pulgar, y el mentón energético comienza. Plegadas á los dos lados descansan las comisuras, que dan un risueño carácter á la boca hermética. Otro ancho trazo de la nariz al centro del labio superior, y ya está modelado todo. Mas no. Faltan las filas nítidas de los dientes iguales. Concha Catalá guarda como armas sus dientes detrás de los labios cerrados. Sus labios hacia fuera tienen una forma de eterno beso, un mohín de mimo y de promesa. Sonríe, y aparece la blanca guardia. Y la ilusión que os formásteis al ver sus labios carnales se enfría con nieve.

—Todo el rostro es—facción por facción—irreformable. Encantos re-



La boca de Concha Catalá.

unidos, collar de cuerdas igualmente preciosas. Sin embargo, hay en él un elemento cómico: la nariz. ¿Por qué ese agresivo é hinchado brote? ¿Esa sobresaliente y audaz copia del piniento, que cuelga hacia fuera cortando el aire? La nariz no merece un madrigal, un epigrama más bien. Oteadora del viento; insensible y roji-

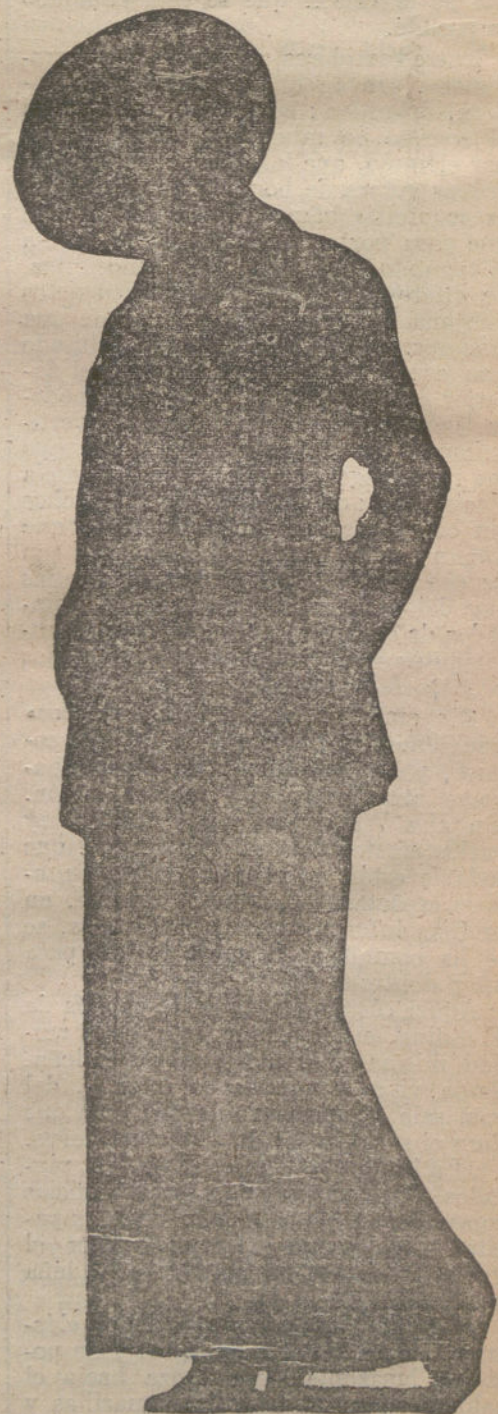


La nariz de Josefina Morer.

za inexpresión en medio de una gama de expresiones distintas y acordes; puntiaguda, roma, porra, chata, aguilena, huesuda ó hinchada, ¿para qué sirves como no sea para contraste con todo lo que te rodea, narizota?

—Cambia la silueta de la mujer á cada moda, porque ella no es nunca la mujer, sino la mujer más la moda. Una silueta de un año no conviene al siguiente; sería no renovarse, perder esa encantadora variedad que es uno de sus desconcertantes atractivos. ¿La silueta mil novecientos diez y siete? Vedla en nuestra espiritual Adela Carbone. Ni la actitud, ni el traje, ni el plante, ni el ademán pueden ser más de hoy.

A veces una hermosa y elegante mujer—dicen los doctores en esta Teología—sin embargo, no agrada. ¿Por qué es? El secreto está en ese contorno. Rima con el tiempo, con el ambiente, con el sentimiento de su día, y define el estilo de mujer «que se lleva». No siendo así es inútil. Quedó anticuada. Arte difícil de ir siendo el último verso, el más perfecto de toda la época, de toda la poesía.



La silueta de Adela Carbone.

—Las piernas de Totó, también muy de ahora; esbeltas, de suave línea, finas, nerviosas. Piernas de una femineidad no académica, no neoclásica, creaciones del siglo pimpante, en que se piensa más que en la estatuaria en la picaresca. Huyen las comparaciones con Venus impolutas, porque tienen sus medias de gasa terminadas por ligas que suben al corsé. Pensad, no en los madrigales en que Amor mojado clava su flecha, sino en los madrigales en que el poeta se siente un hombre... sin mitología. Acaso hayamos dado a las piernas importancia graciosa y sazónada desde que prefirieron las mujeres enseñarlas unos centímetros a llenarse de barro. Sí. La lluvia nos ha descubierto cuanto de saltarín y agradable había en las piernas. La lluvia nos ha engolosinado por las pantorrillas. En el escenario no llueve; pero como ya es costumbre...

—Voz de María Guerrero, tan lejana y tan querida. Voz llena de lágrimas,

veces, sibila á veces. Mar y viento. Triunfo y muerte.

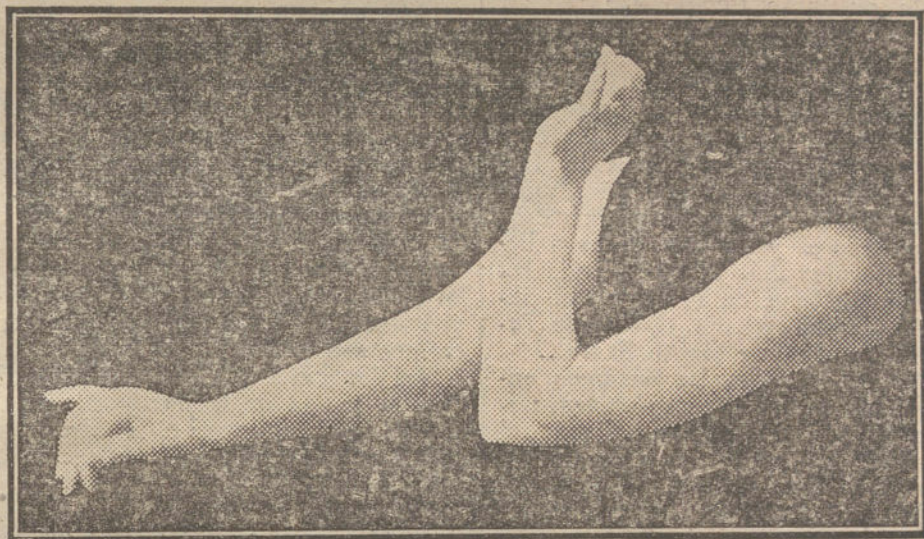
—Los brazos de Luisa Puchol. Son quizás lo más jugoso de su juventud. Es ella de Levante, tierra de las naranjas ácidas. Sus brazos desnudos son lascivos frutos que deben de tener un sabor ácido como los tallos del nardo, cuajados de flores carnales de su tierra de las naranjas ácidas, cuando se los muerde.



Esta mano, burgueses, señala las restantes cosas de la Tentación, que no nos permiten cantar.

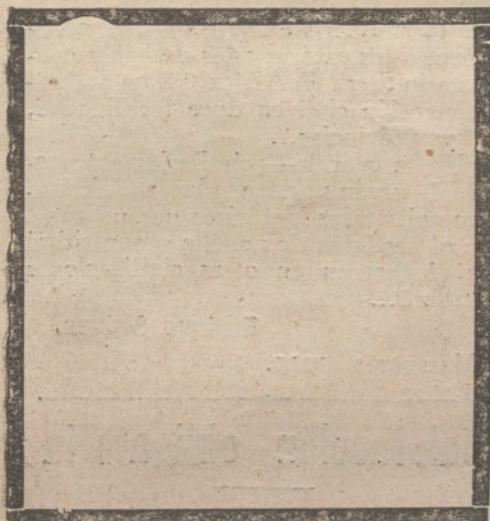
Tomás Borrás.

(Fotografías de Walken.)



Los brazos de María Cámez.

que llena de lágrimas los ojos. Alegre tintineo que despierta insólitas alegrías. Acentos graves, ecos de misterio, agu-



La voz de María Guerrero.

melodías, rumores de allá, íntimas ternuras, calor y fuerza, dolor... Su voz es todo reunido, y en sus inflexiones están todos los matices. Furia á veces, niña á



Las piernas de Totó.



HELENA CORTESINA, danzarina clásica, de extraordinaria belleza, que ha debutado con feliz éxito en el teatro Romea.

CUENTOS DE "LA TRIBUNA"

¿Por quién se cambiaría usted?

I

Una estancia sumida en la penumbra, como una ciencia á medio descubrir. Las sombras de la noche entran



cautelosas, con pasos de malhechor. En la chimenea arde una fogarata y las lenguas del fuego se retuercen simulando fantásticas serpientes de oro y flameantes banderas de púrpura, en tanto que los leños se van encenizando mansamente, sin rebeldía, como el morir de una vida vivida sin ensueños. Frente al fuego, sentado en un antiguo y monacal sillón de cuero, está un hombre, de rostro pálido, en actitud reflexiva, de íntima meditación. Tiene el pelo despemado y sobre la frente un mechón se retuerce como una interrogación. Unas veces apoya la cabeza en la palma de la mano, y otras la recuesta en el respaldo de cuero, que está terminado por el blasón de una estirpe desconocida.

En aquella oscuridad de la estancia, apenas rota por el reflejo del fuego, que proyecta en las paredes extrañas siluetas fantasmales, el Hombre debate su imaginación en ansia de contestar á una pregunta que, impresa en una circular, se le aparece con el sentido tenebroso de un destino por cumplir. Se le pregunta por quién se cambiaría, y él, que tantas veces, al impulso de un afán, sintió el ansia de ser otro, ahora vacila sin decidirse por quién.

Y van ya varias horas pasadas en el silencio de la meditación, y el pensamiento corrió largo y en vano. Fuera el trono de un reino, la primera aspiración; pero la responsabilidad del gobierno hizo desistir el deseo. Lució luego el esplendor del artista, y también se extinguió pronto, al sentimiento de no sobrevivir á las obras. Después, opulentos banqueros

brillaron un instante á la luz de oro de las arcas repletas; pero las lágrimas de los arruinados en la red de intereses de la usura ahogaron la aspiración á la fortuna. Surgió el sueño oriental, la vida voluptuosa de los sultanes, y el dolor de tenerse que sentir viejo domó el acelerado palpitar del corazón. Y así, marchitados apenas sentidos, todos los deseos se fueron borrando por un fracaso, una pena ó un desaliento. Fué un desfile de magnates, de héroes de romance, de vidas de aventuras y de misantropía, de fama, de amor, de sacrificio...

El sillón parece retener, ser como una brida sujetadora, y la polícroma escala de anhelos que van tejiendo las agujas de la fantasía cae hecha cenizas, tal que los leños que el fuego abrasa en el hogar.

Fuera de la estancia, á través de los cristales del balcón, se ve la ciudad que duerme profundamente bajo el arco del cielo en el que brillan las

estrellas con plateado fulgor y rueda la luna, pálida como una dama enferma y triste como el recuerdo de una novia muerta.

Cesó la efervescencia del día, y los ruidos se perdieron en un eco que se fué adelgazando hasta lo inverosímil, tal que un copo hilado por el huso de un hada, que gozara el prestigio de hacer aún más fina la finura misma de la luz. Callaron las fábricas y los talleres, y las puertas de las casas se cerraron herméticamente, con un tácito deseo de no dejar pasar á quien, de todos modos, ha de entrar. Las calles están desiertas, y sólo se siente el paso tardo de los serenos que, chuzo al brazo, se pasean á modo de centinelas de un castillo encantado. A través de los cristales de las ventanas de las casas se ven algunas estancias iluminadas, como íntimas interioridades de un alma expuesta á unos raros ojos, en los que floreciera el privilegio de una doble vista. Los árboles, las fuentes, las estatuas, la ciudad entera, parece en la noche distinta que de día, y es que, acaso, la luz es la careta que mejor encubre la verdad.

El reloj de una catedral próxima desgrana las doce campanadas, que huyen



volando temblorosamente, tal que una bandada de siniestros pájaros de bronce, y levantan una inquietud en las almas. Es la hora de los grandes misterios, de los temores y de las supersticiones. Cuando las consejas y las leyendas se hacen flor, y las brujas, montadas en las escobas, salen volando por las chimeneas, el instante en que los difuntos dejan las sepulturas, y envueltos en el sudario de la mortaja, manchada de tierra y pus y llena de gusanos, van á sentarse al pie de la cama de sus deudos; cuando los murciélagos revolotean entre las ruinas, y las lechuzas sorben el aceite de las lámparas votivas; cuando ni aun los más valientes se atreven á pasar junto á las tapias de los cementerios; cuando todo aparece embrujado y se siente el rechinar de una puerta lejana que se entreabre, sin que nadie la empuje. Es la hora en que el alma siente el roce de un ala invisible, y el pensamiento parece hallarse en el umbral del misterio, en tanto que la razón se extravía y camina por senderos orlados de penascles y de precipicios...

De pronto, como al conjuro de las doce campanadas, de entre las llamas del fuego se inicia el surgimiento de una vaga y extraña figura, que se va agrandando. El Hombre, despavorido, trata de huir; pero una fuerza desconocida le sujeta, tal que si fuera de imán el sillón.

Clava la mirada aterrada en el hogar de la chimenea, y contempla la misteriosa aparición, que va creciendo, hasta que al fin sale de las brasas y se sienta en otro sillón de cuero. La Aparición

y el Hombre están frente a frente, se contemplan un instante en silencio, y luego el Hombre empieza a hablar balbuceando, con un dejo de inquietud y temor.

Y es entonces cuando el dialogo empieza del siguiente modo:

El Hombre.—¿Quién eres?...?

La Aparición.—No me conoces!

El Hombre.—No. Y, no obstante, algo de ti me parece conocer. En tus facciones, en tus ademanes, en tu voz, hay algo insólito, que se desprende y me hace hallar un no sé qué familiar. Difiera-se que eres como esas cosas que nos fueron íntimas, en un tiempo lejano, y, al volverlas a ver, no podemos precisar qué son, ni dónde las vimos.

La Aparición.—¿Así te has olvidado de mí?

El Hombre.—Mi recuerdo está sumido en una neblina de sueño.

La Aparición.—¿Mírame bien!

El Hombre.—En vano. En vano. No sé quién eres.

La Aparición.—Recuerda...

El Hombre.—No puedo, no puedo.

La Aparición.—Pues, bien, escucha: Soy tú.

El Hombre.—¿Qué dices?

La Aparición.—Que soy, tú mismo.

El Hombre.—Entonces, yo...

La Aparición.—Tú, no eres tú.

El Hombre se estremece y mira temeroso hacia la puerta, en deseo de huir. La extraña Aparición, que de modo tan extraño le habla, le tiene embargado, en un profundo temor. No obstante, la curiosidad domina sus nervios, tirantes como cuerdas de violín, y, haciendo un esfuerzo, sigue hablando:

El Hombre.—¿Eres un espíritu burlón?

La Aparición.—Estás desconcertado, y es natural. La verdad nos suele asombrar, porque cuando llega a nosotros para desvanecer una mentira, la ficción que creemos verdad nos hace desconfiar de la verdad misma. Pero escucha; voy a explicarte.

Hay una pausa. Chisporrotea el fuego y crujen los leños quemados. Se escucha un grito en la noche y después vuelve a quedar todo en silencio, en ese silencio profundo en que todo habla. El Hombre se acomoda mejor en el sillón y la Aparición sigue hablando con su voz débil, como si llegara de lejos.

La Aparición.—Soy tú mismo, tu verdadero yo. Los acontecimientos que rodean la vida, las pasiones que dominan a la voluntad, la influencia de los amigos, lo más diverso, lo más insignificante, todo es aguja que cambia la vida y nos empuja por caminos opuestos a nuestro temperamento; pulgares de misteriosos escultores de almas que van cambiando el arquetipo. Tu temperamento es alegre, y las penalidades de la existencia lo desdibujó y puso lágrimas sobre la risa. Tu bondad se extendía en afecto y cordialidad a todo, y la ingratitude te hicieron reservado y adusto... Y así, de este modo, poco a poco fuiste cambiando, me echaste de ti y quedaste formado de un amasijo compuesto de ti propio y de los otros. Hay algo mío en ti que aún conservas, y es lo que te ha hecho reconocerte, aunque veladamente. Y hay otra parte que no es tuya y en vano trataba de saber quién soy.

El Hombre.—Sí; y ahora comprendo mi extrañeza ante muchas acciones; cuando después de hechas me quedaba sorprendido, como si fueran de otros.

La Aparición.—Nadie es uno mismo. Ese yo absoluto, se trueca por el yo formado por parte del yo propio y por la influencia del de los otros. Hoy es una costumbre de un amigo que se nos adueña; mañana es el vicio de otro la planta que en nosotros arraiga...

El Hombre.—Y tú, mi verdadero yo, ¿dónde estás?

La Aparición.—En esas cosas pensadas y no realizadas, entre vistas y no apreciadas, en lo que no te atreves a hacer, en lo que sientes y no das forma, en lo que desprecias, en lo que apartas...

El Hombre.—¡Oh, calla, calla!... ¡Vuelve a mí! ¡Ven!

En un ansia segura y firme de recordarse, de no perderse diluido, se levanta del sillón de cuero y se dirige ha-

cía la aparición con los brazos abiertos para estrecharla y unificarse; pero ella se desvanece y los brazos quedan abarcando el vacío en un grotesco ademán de burla e impotencia. El fuego se ha apagado y apenas brillan unas chispas que corren a lo largo de los leños. Por el balcón entra una débil claridad y a lo lejos se ven las cúpulas, los campanarios y los tejados que empiezan a destacarse sobre un fondo de luz tristonía e indecisa, como si un toldo estuviera corrido. El Hombre siente frío, le castañetean los dientes y las manos le parecen más largas y más palidas. En una mesita está la circular en la que pone la pregunta: «¿Por quién se cambiaría usted?» el misterio de su interrogación. El Hombre la coge y seguro, sin vacilación, escribe al pie: «Por mí, quisiera ser yo. ¡Es tan difícil ser uno mismo!»

José Castellón.

HEMORROIDES (almorranas) y grietas hemorroidales se curan siempre usando el

ARABIC

De venta: Prales, farmacias. Representante para España: F. Borrel, Puerta del Sol, 5. Precio, Madrid, 4 pesetas; provincias, 4,50.

Tal como viene

Crozier contra Blinks Mc-Oloskey.

Señor director de LA TRIBUNA.

Muy señor mío: Espero de su bondad me conceda un pequeño espacio en su periódico.

Hasta mí ha llegado la noticia de que tengo miedo de boxear con Blinks ó cualquier otro boxeador de fama; en una palabra, que soy un cobarde, ó poco menos.

Al caballero que se ha permitido lanzar tan dañinas afirmaciones contra mi persona, me permito recordarle dos cosas:

Primero. Que tengo en Madrid una escuela de boxeo, que me lleva todo mi tiempo; si alguna persona entiende de boxeo, sabrá que es imposible para mí estar bien entrenado.

Segundo. El hombre que es profesor no suele ser generalmente buen boxeador.

Sin embargo, yo he aceptado en España cuantos retos se me han presentado.

Todos recuerdan que Frank Hoche me lanzó un reto en los periódicos deportivos barceloneses, imponiendo él sus condiciones; si hubiera sido un cobarde y hubiera tenido miedo de boxear, podía haber dado algunas excusas, tal como que el dinero no era suficiente. Acepté y gané. Cuando Kid Johnson vino a Madrid y me retó, yo sabía muy bien antes de empezar que lo podía vencer. Acepté su reto y gané. Y por último, cuando Jack Johnson vino a Madrid, se me preguntó:

—¿Aceptarías un desafío con Johnson?

Yo contesté. Daría cualquier cosa para probar mis habilidades como boxeador contra Johnson, y sabía muy bien antes de empezar que no tenía ninguna probabilidad de ganar; pero también sabía una cosa, y es que puedo aguantar un buen puñetazo. No es necesario decir más; si yo hubiera sido un cobarde, no me hubiera puesto delante de Johnson y no hubiera llevado en mi cabeza las señales de sus puñetazos una semana después del match.

Para terminar, si el caballero que dice que soy un cobarde es un verdadero sportman, que él ó sus amigos me paguen lo que yo quiero (no mucho) y que traigan quien ellos quieran, y si rehúso podrán llamarme cobarde.

Gracias anticipadas, señor director. Soy suyo s. s.,

Frank Crozier.

Madrid, Enero 1917.

POR TIERRA DE MOROS

Castillos en España

Hacia ya años que nuestras plazas africanas venían solicitando—con tenaz insistencia y resultado injustificadamente negativo—la concesión de algunos derechos del régimen civil en lo administrativo y judicial. Pero el tiempo pasaba y los gobernantes y los políticos no encontraban la ocasión ni la manera de atender las aspiraciones de estas posesiones españolas, y así las tenían sujetas a una organización arcaica y arbitraria, sin facilitar en modo alguno el desarrollo y prosperidad de sus elementos de vida. Y eran como castillos feudales, con sus torreones desmochados, sus puentes levadizos, sus fosos... Todo viejo, caído, cargado de siglos y de ruinas, de tradiciones de abuelas y de leyendas de fanfariones y sin otra misión en tanto tiempo que redimir cautivos, vigilar presidiarios, aguantar las insolencias de los kabileños y mantener el nombre de España encerrado entre murallas y mosquetes. Y así desde la conquista de Melilla hasta la ocupación de la restinga de Murchica. Cuatrocientos once años quietos sobre las glorias de los primeros conquistadores y sin atrevernos a llevar las armas más allá de donde las dejaron D. Juan de Portugal, el duque de Medina Sidonia, García de Toledo, el Príncipe de Monte Sacro...

Todos esos siglos los pasamos encaramados en los altos baluartes, mirando al campo moro, perdiendo el tiempo y la sangre en escaramuzas militares y diplomáticas, ya para enmendar los yerros de algún gobernador frascible, discutir las líneas de la frontera ó sosegar los ánimos de los indígenas más discolos ó más ambiciosos.

Esto no más hacíamos en Africa, y como las armas no avanzaban y la política colonial no invadía, lo único que enlazaba relaciones entre el campo moro y las plazas españolas era el comercio, que aun siendo tan mezquino valía no obstante para ir ensanchando poco a poco nuestra influencia y afirmando los principios en que—algún día—teníamos que asentar la obra de nuestro dominio en Marruecos. Y el espíritu de la raza, aventurero y andante, vióse así sujeto a una quietud agotadora y baldía, y sólo alentaba en el sacrificio de sostener la conquista sobre una tierra que no debía ocupar nadie frente a España. La nación parecía conformarse con esto nada más. Y pasó de esta manera cuatrocientos once años en sus fortalezas africanas. A veces los moros se defendían de nosotros y nosotros de los moros. Pero eran lances de guerra que sólo servían para distraer la vida ociosa, porque siempre quedábamos en el mismo sitio.

Fueron nuestros humildes mercaderes los que realizaron silenciosamente, sin protección y sin estímulo, la labor de crear y establecer intereses españoles en la Morería, que después habían de robustecer los derechos históricos que invocábamos al defender la significación de España en el pleito internacional de Marruecos. Porque no sólo podíamos alegar la buena posición geográfica de unos castillos, por los que habían pasado también otros conquistadores...

La nación fué á veces pródiga con el Ejército que aquí mantuvo la soberanía. Y recompensó sus merecimientos y sus sacrificios. Pero estas poblaciones civiles que tanto contribuyeron a realzar el prestigio de España en estas tierras, no tuvieron nunca aquella satisfacción. Los Gobiernos las dejaban abandonadas á su propio esfuerzo, bajo la rudeza del régimen militar, por el pretexto del estado de guerra, de plazas fuertes y de colonias penitenciarias... Y cuando se razonaba que el estado de guerra era una cosa convencional y, sobre todo, que sólo debía existir en una zona polémica, que el ser plaza fuerte no era obstáculo porque existía el ejemplo de

Gibraltar, de Bizerta, de Port-Arthur, de Dákar, y que las colonias penitenciarias ya habían desaparecido... entonces los Gobiernos se encogían de hombros y todo seguía lo mismo que siempre, el mismo régimen de hierro, el mismo código hecho para la disciplina militar, la misma policía feudalista, la misma organización vieja y arbitraria...

Y todo esto, en manos de un poder personal, único, ejercido según las veleidades de la época. Y que si unas veces es blando y equitativo como ahora, otras no fué así, y las crónicas de antaño cuentan rigores que no debieron tolerarse.

¿Y qué hicieron los gobernantes para que nuestras plazas africanas fueran como Orán, Argel, Bugia, Bona, Bizerta...?

Veamos.

«Después de obstinada propaganda y gestiones sin cuento—dicen los Centros Hispano-Marroquíes—, logramos la reforma del artículo 229 de las Ordenanzas de Aduanas, que era como una demostración exacta de la incuria y abandono de los Poderes públicos, el desconocimiento de las conveniencias de la producción y una ofensa á nuestra bandera, que no gozaba de soberanía en los topes de nuestros buques cuando visitaban las plazas del Norte de Africa, que son territorio nacional.»

Y á los 420 años de la conquista de Melilla y 274 de la incorporación de Ceuta, se consigue que el Gobierno prometa concederles la administración de justicia civil.

Esto es todo.

Y el Estado, al hacer estas «mercedes», se adorna con un gesto muy como pungido de liberalidad, medrosamente, como si arrancaran al Gobierno «un ala del corazón», peligrara la integridad de la Patria ó se temiera la ruina de las viejas tradiciones de los castillos...

Y es muy triste saber que otras naciones, á los catorce años de haber conquistado tierra en Africa, ya tenían administración civil en doce localidades, en tres provincias...

Hasta cuándo... ¡oh Parlamento español!—serán nuestras plazas africanas unos vejatorios históricos que no guardan ni vestigios de aquella prosperidad que alcanzaron en otras civilizaciones pasadas?...

Enrique Arques.

Marruecos, 1917.

Calefacción obligatoria

Hablando de la carestía del carbón, una correspondencia de Nueva York hace mérito de una ley que si aquí se propusiera sería considerada monstruosa y atentatoria del derecho de propiedad.

Según ella, el 14 de Octubre de cada año deben encenderse las estufas y mantenerse la calefacción domiciliar hasta el 14 de Abril, teniendo facultad todos los inquilinos para demandar á los dueños de casa que así no lo hicieren. En las habitaciones, ó mejor dicho, en los tugurios que carecen de estufa, y por lo tanto, quedan libres de aquella exigencia, suelen verse en las noches de frío intensísimo escenas como la que recordamos haber leído en un libro titulado «Mis puntos», escrito por el teniente francés Garneray, quien durante la guerra napoleónica estuvo prisionero en un desmantelado navío inglés que hacía el papel de cárcel flotante en Portsmouth.

Aquellos de sus compañeros que por su desaseo personal llevaban el apodo de «raffalés» y estaban alojados en la sentina suplían la falta de estufas como se suple hoy en los tugurios neoyorkinos: echándose y apretándose unos contra otros para producir así el calor natural.

LA INICIATIVA DE "LA TRIBUNA"

El ahorro escolar

OPINIONES AUTORIZADAS

Eduardo Vincenti, ilustre y competentísimo escritor honra hoy nuestras columnas con el siguiente artículo sobre el ahorro escolar. Los apuntes del original que agobia estos números extraordinarios, nos priva del gusto de dedicarle las primeras páginas, como merece por su prestigio y la alta estimación que lo profesamos;

El ilustre amigo Francos Rodríguez ha escrito, inspirándose no sólo en sus deberes, sino también en sus amores postales, páginas muy interesantes relativas al ahorro postal.

Me corresponde á mí, respondiendo á ideales de siempre, decir algo sobre el ahorro escolar, institución que refleja el concepto y los fines que debe llenar hoy la escuela, que ha dejado de ser el «templo» del silabario, para ser un medio de transformación social.

Siendo el primordial fin de la escuela la formación del carácter entendemos que el ahorro puede y debe ser la base de esa tendencia y del desarrollo de la educación integral, en uno de sus aspectos pedagógicos.

Por esto, no puede sorprendernos que el gran Laurent, el ilustre profesor de la Universidad de Gante, estimulase al Profesorado belga á convertir la escuela en campo de operaciones del ahorro, porque entendía, y entendía bien, que las enseñanzas de los primeros años son las que arraigan en el corazón del hombre y no le abandonan en el transcurso de su vida.

El gran maestro de economía doméstica, Franklin, se reprendía en su edad adulta de haber comprado cuando niño un silbato que no necesitaba, y acostumbraba á decir en su edad madura: ¡Cuidado con los silbatos!

Algo exagerada nos parece esta opinión, porque la Caja escolar puede hacerse antipática prohibiendo al niño comprar un juguete, como un peón ó pelota; lo que sí debe aconsejarse al niño es que no se entregue al despilfarro, á la compra de cosas superfluas ó perjudiciales para su salud.

Es innegable que estas Cajas de ahorro constituyen una lección práctica, gráfica, de educación moral; son un estímulo á la virtud, á la templanza, al orden; son la primera y mejor lección del catecismo escolar, religión sacrosanta, que todas las conciencias aceptan sin escrúpulo.

En pro de estas ideas, copiamos al economista M. A. de Malarce, delegado del ministerio de Comercio de Francia, en su obra «Notice historique et manuel des Caisses d'épargne scolaires en France».

«La Caja escolar—dice—tiene por objeto poner al alcance de los niños la Caja de Ahorros de la localidad; ella les facilita el medio de depositar en la escuela misma, al cuidado del profesor, sus pequeños ahorros, inferiores á una peseta, que es la menor cantidad que en aquélla se admite. El niño puede salvar así de gastos superfluos algunos cuartos de los que sus padres dejan á su libre disposición. En el momento en que los céntimos ahorrados llegan á una peseta, son depositados en la Caja de Ahorros por conducto del maestro, y se inscriben en una libreta á nombre del niño, que llega á ser, desde entonces, un verdadero imponente de la gran Caja.

De esta manera un escolar se formará, si quiere, un precioso peculio, y en alguna ocasión, como se ha visto muchas veces en Francia y en Bélgica, este peculio puede ser muy útil para las necesidades de la familia en uno de esos momentos de crisis que es necesario prever y que el niño económico se considerará álz en aliviar. Por otra parte, así hará el niño su aprendizaje en economía, esto es, en dirigir bien sus asuntos, aprendiendo con este ejercicio práctico

del ahorro á moderar sus necesidades ficticias, á dominar su voluntad, á arreglar su vida y á salvar de gastos inútiles ó perjudiciales muchas pequeñas cantidades, y estas pequeñas cantidades reunidas tienen su valor, unas veces para combatir el malestar de una familia y otras para ser el principio de una fortuna. «Un cuarto mal gastado puede ser el origen de la ruina de una casa, y un cuarto ahorrado puede ser el punto de partida de una vida arreglada y próspera.»

Todas las naciones han entendido que estas instituciones complementan la acción de la escuela, y por eso en 1834 se crean en Francia; en Bélgica se organizan por Laurent en 1866, y poco después en Inglaterra las introduce el inspector general de las Escuelas, mister Fitch.

En 1877 dice el Gobierno italiano en el Parlamento:

«El niño que continuamente oye en la escuela encomiar el ahorro, refiere en el hogar doméstico los discursos que ha oído, y el padre de familia, que ve en la libreta de la Caja los céntimos de sus hijos convertirse en liras, comprende que él podría hacer lo mismo y más todavía, y se provee también de su libreta. La experiencia de todos los países demuestra que, por virtud de esta ayuda, aumenta el número de clientes adultos en las Cajas de Ahorros.»

La forma corriente del ahorro en Italia consiste en una especie de tarjeta postal que el Gobierno expende en la misma forma que los sellos de correos; pero que devengan interés.

Según la última estadística, solamente los alumnos de Roma ahorraron en 1903 la respetable suma de 320.000 liras, y el Gobierno de Italia, en armonía con estas declaraciones, presentó un proyecto de ley en 22 de Junio de 1910, calcado en el siguiente principio:

«Las Sociedades de socorros mutuos constituidas por alumnos y ex alumnos de las escuelas elementales públicas y privadas que tengan entre sus fines el de asegurar á sus asociados una pensión para la vejez, podrán obtener el reconocimiento del Estado, siempre que sus Estatutos se adapten á las disposiciones de la presente ley.»

Francia.—La opinión se ha declarado partidaria de las Cajas escolares, por entender que una de las obras redentoras de la escuela está representada por las «Mutualidades escolares»; es decir, por Sociedades de niños, cada uno de los cuales deposita por semana en la Caja social diez céntimos de peseta. De esta cantidad, cinco céntimos se destinan al socorro mutuo, y otra parte igual al ahorro ó al fondo que se llama de retiros, á elección del mutualista.

Desde el primer ingreso, el niño tiene derecho á percibir, en caso de enfermedad, 50 céntimos diarios durante el primer mes, y 25 en los dos meses siguientes.

Con el otro pequeñísimo desembolso semanal se le abre cuenta en la Sección de ahorros, ó en la de retiros.

Se prefirió la Caja de Ahorros; al salir de la Sociedad á los veintiún años habrá reunido un capital que podrá reportarle un buen beneficio, porque si bien la cantidad por él entregada no es muy grande, se aumentará con el interés á ella correspondiente, con el sobrante de la Caja de seguros, si no son muchas las enfermedades, y con las cuotas de los socios protectores y honorarios, que también se admiten.

En el caso de que haya elegido la Caja de retiros para depósito de sus cinco céntimos, un niño que ingrese á los tres años y que satisficiera sus cuotas, que vienen á resultar unas cuantas pesetas

año, hasta los doce, estará ya asegurado, y aunque en lo sucesivo no haga nuevos ingresos, disfrutará en su ancianidad 66 pesetas anuales de renta.

El inspector de enseñanza de Francia, M. Petit, que viene consagrado á estos estudios, dice en su Rapport:

«La Mutualidad escolar puede servir de punto de partida á las obras post-escolares. Los pequeños mutualistas que depositan una cuota en las manos del maestro antes de la conquista del certificado de estudios primarios, continúan pagándola cuando abandonan los bancos. Ellos tienen una razón para volver á la escuela. O se matricularán en los cursos de adultos, ó ingresarán en las Asociaciones de antiguos alumnos. Por la Mutualidad, las relaciones quedan aseguradas.»

Y el progreso fué tan rápido, que en el Rapport de 1902-03, M. Petit indicaba que el número de agrupaciones escolares mutualistas pasaban de 3.000; que se extendían á 13.000 escuelas, y que los mutualistas que efectuaban con regularidad sus ingresos excedían de 556.000. De este mismo Rapport eran estas palabras: «A tres millones y medio de francos ascienden las cuotas de los alumnos y alumnas mutualistas; 800 mil francos han sido distribuidos en las dietas á los enfermos.»

España.—Nuestra legislación da principio en el artículo 4.º de la ley de 29 de Junio de 1880, que dice que el Gobierno promoverá y estimulará el establecimiento de las Cajas de Ahorros escolares en las escuelas ó institutos de Primera enseñanza, principalmente en las poblaciones donde existan Cajas de Ahorros ó haya medios fáciles de comunicación, aplicando los sistemas de organización más sencillos y provechosos; todo esto y mucho más que después se decretó, quedó en el olvido.

Afortunadamente, vino á resucitar y estimular esta institución el Real Decreto de 7 de Julio de 1911, del señor ministro de Instrucción pública, don Amalio Gimeno, dictado con el laudable fin de fomentar la costumbre del ahorro y el espíritu de mutualidad.

En España ha comenzado con gran ardor y no poco éxito el movimiento mutualista, pues hay inscritos en las mutualidades escolares gran número de niños y niñas.

Existen numerosas Cajas de Ahorros, unidas á los Montes de Piedad, Bancos de crédito y Sociedades mercantiles. El Instituto Nacional de Previsión ha contribuido á este movimiento, pues en esa institución han adquirido el ahorro y la mutualidad el carácter escolar.

Si á esta campaña se une la creación, por parte del Gobierno, de premios consistentes en cartillas de Cajas de Ahorros para los niños, se habrá cumplido uno de los propósitos que persigue en su campaña, verdaderamente hispanófila, LA TRIBUNA.

Eduardo Vincenti.

(Consejero de Instrucción pública.)

Incitar al ahorro y la previsión equivale á fomentar la riqueza patria.

Entérese usted del regalo de "La Tribuna"

TOS FIMIOLOL CARAZO
Precio 2,50 pesetas.
M. CARAZO, FARMACEUTICO
Plaza de Nicolás Salmerón, 5.-Teléf. 4.928-MADRID
Abierta toda la noche.

LA TRIBUNA á sus lectores

PARA FOMENTAR EL AHORRO, «LA TRIBUNA» OBSEQUIA A SUS LECTORES CON:

1 cartilla con imposición de 250 pesetas.

1 id., id., de 150.
1 id., id., de 100.
5 id., id., de 50.
10 id., id., de 25.
100 id., id., de 10.

PARA OPTAR A ESTE REGALO BASTARA CON COLECCIONAR UNA PEQUEÑA SUMA DE CUPONES.

Cupón número
para el regalo
de las cartillas
de la Caja Postal de Ahorros.

1

Moisés y la higiene

Las leyes sanitarias de Moisés no sólo igualan á las reglas de la higiene moderna, sino que en algunos casos las superan.

Algunos años antes de Jesucristo, los judíos establecidos en un país semitropical tenían prohibido comer cerdo y moluscos, y señalaban la leche como vehículo de contagio. El Talmud prescribe un sistema para sacrificar animales que están hoy reconocidos como el más sano é higiénico.

Cinco mil años antes de que Koch diese al mundo los resultados de sus investigaciones bacteriológicas, la ley mosaica señalaba el peligro que ofrecía para el hombre la tuberculosis del ganado; pero no impedía el consumo de las aves de corral. Hace pocos años, los especialistas alemanes descubrieron que la tuberculosis de dichas aves es inofensiva para el hombre.

La ley mosaica recomendaba también el aislamiento de las pacientes de enfermedad contagiosa en las ciudades, reglas que no ha aceptado de un modo completo el mundo hasta hace unos dos siglos.

El sabio legislador no sólo prescribía el ayuno en ciertos períodos del año, sino también el traslado de las familias al campo durante el verano, cuando podían vivir en contacto con la naturaleza.

Muchas de las leyes de Moisés eran prescripciones relativas á la salud del cuerpo y del alma.

**EL MEJOR
PURGANTE**

Aguas minerales naturales de
CARABANA

Depurativas
Antibiliosas
Antiherpéticas

Fábrica de Relojes

DE

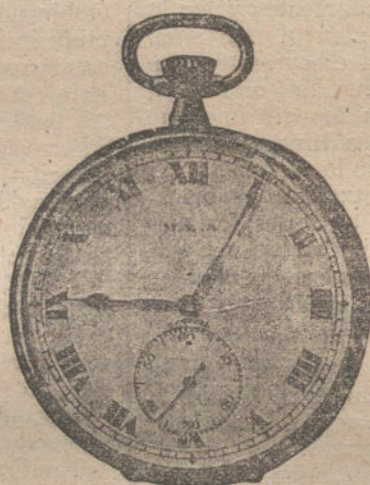
CARLOS COPPEL

MADRID

Fuencarral, 27

RELOJES DE PRECISION ABSOLUTA

"M. Z. A."



"M. Z. A."

Catálogo gratis.

Envíos á provincias.

Unico depósito de los Relojes de precisión "M. Z. A."

Proveedor oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

A cada reloj acompaña CERTIFICADO DE GARANTIA

GRANDES FABRICAS
CALZADOS LA IMPERIAL

MADRID - BILBAO

SAN SEBASTIAN - LEON

Producción diaria,

MIL PARES

Envíos á provincias. Pedid nuevo catálogo

Apartado 559. MADRID



"ANTORCHA" CERA LIQUIDA

Droguería y Perfumería de D. V. "Villafranca" y Calvo Principe, 16. - Teléfono 5.440



LOS DEPORTES

Suplemento extraordinario

La aviación civil española durante 1916

INTERVIU CON HEDILLA

En su viaje de boda, Hedilla ha estado entre nosotros. El niño grandón, el entusiasta de la aviación, no ha perdido con su nuevo amor, el antiguo al aeroplano.

Al interrogarle nosotros acerca de la aviación civil en España, durante el año 1916, sobrecógese Hedilla como si atravesara un remolino fuerte; pero ya repuesto y con su pintoresco lenguaje, nos dice:

—Vea, mi amigo. La aviación exige dos sacrificios: uno de vidas y otro de dinero. La aviación civil no dispone más que de las primeras; por eso, al entrar de lleno en el campo militar, y, sobre todo, en un período en que las necesidades guerreras han exigido cada vez más de ella, el progreso ha sido rapidísimo.

—¿...? —Sí; si las empresas particulares habían arriesgado algunos capitales, los aviadores civiles exponían sus vidas.

Yo que aprendí a volar al mismo tiempo que Garros, Gilbert, etc., sé lo que aquellos valientes hacían en los



SALVADOR HEDILLA, notable aviador montañés.

tiempos verdaderamente heroicos de la aviación, y también sé la manera de proceder de aquellos primeros capitalistas que fundaron las «Usinas» para hacer aeroplanos y aeródromos para escuelas.

Francia se dió pronto cuenta de la

importancia que tendría este nuevo medio de locomoción, de lo beneficioso que resultaría para la industria nacional, pues necesariamente se impondría la creación de talleres donde se construyesen motores y aeroplanos, y donde miles y miles de obreros podrían hallar trabajo bien remunerado, y, en efecto, tiene ya hoy Francia al servicio de la aviación, 50.000 mecánicos.

—¿...?

—Aquí en España, la aviación, en la parte civil, es como una hélice que gira casi en el vacío, y por eso el avance es casi nulo.

Mientras en los cafés y en las peluquerías no se habla de que Fulano metió la palanca a fondo, de que hizo un «piqué» que «decoló» en diez metros, y planeó como los ángeles, lo mismo que ahora se habla de estocadas tendidas y contrarias, es inútil, al menos aparentemente, que hagamos lo que hagamos. Nuestros éxitos serán fracasos y nuestra labor casi infecunda.

—¿...?

—¿Qué puedo decirle de lo que hemos hecho este año los aviadores civiles? Mis viajes Barcelona-Palma, Barcelona-Santander, ya fueron calificados: el primero, un éxito, pero un éxito «de barbarie», por hacerlo con aparato sin flotadores, y el segundo... un desastre. ¡Válgame Dios! Yo que cifraba mi orgullo en él! Porque ciertamente los que vuelan saben lo que es viajar entre nieblas y la fuerza de voluntad que requiere estar en el aire cuatro horas y media, teniendo debajo montañas, los Pirineos, siendo tan fácil y tan disculpable «picar» y volver a refugiarse en el aeródromo.

—¿...?

—En Getafe, Adaro y los demás profesores han trabajado con verdadero entusiasmo, a pesar de la absoluta falta de elementos, y han formado pilotos como Loring y Pidal, que son grandes esperanzas.

Piñero hizo algunos «looping» por amor al arte.

Pombo, ese admirable aviador, inimitable en el tomar de tierra, y compendio de serenidad y valor, realizó en su Bleriot el «raid» Santander-Madrid, y ha hecho miles y miles de vuelos en el aeródromo de la Albericia, y... «rien ne va plus».

—¿...?

—En mi escuela de Barcelona, que han fundado beneméritos españoles, dando alto ejemplo de ciudadanía, tengo discípulos que vuelan ya magistralmente, pero a los que no quiero darles aún el título de pilotos, porque deseo presentarlos como pilotos de primera.

—¿...?

—Le parece poco, ¿no es así? Bien, pues, bien, de las dos cosas que la aviación exige, vidas y dinero, nosotros ponemos ya las primeras. A ver quién se decide a poner lo segundo, y entonces tendremos aviación civil.

La aviación militar española en 1916

Antes de la guerra europea, la aviación militar española era por completo tributaria de la industria extranjera, por no haber dificultades para la importación del material adquirido. Nues-

tra muy poco ventajosos para el comprador.

Al mismo tiempo, la aviación de los Ejércitos combatientes, demostrando en la práctica cada vez más su extraordinaria utilidad, se desarrollaba y perfeccionaba durante el año 1915 en términos que se sospechaban en España por vagas referencias, pero sin saberse en concreto en qué consistían estos perfeccionamientos por el secreto que guardaban las naciones beligerantes. En estas condiciones, nuestra aviación, imposibilitada de desarrollarse, y la de las demás naciones, obligada a crecer ilimitadamente por las necesidades de la guerra, nuestra inferioridad tenía necesariamente que ir aumentando, porque el crecimiento subsiguiente de nuestra industria de aviación no bastaba a limitarla, por carecerse del elemento más importante del aeroplano: el motor.

En este estado comenzó el año 1916, durante el cual el problema de proveernos de motores de aviación ha quedado resuelto y del modo más satisfactorio para España, o sea porque el motor construido por una importante fábrica española ha obtenido un éxito tal en su empleo en la guerra, que en opinión de la mayor parte de los técnicos extranjeros puede considerarse como el más perfecto de los que usan actualmente los Ejércitos beligerantes.

La industria de aviación en España ha aumentado también durante este año, hasta el punto de que es de esperar que pronto podrá bastar a todas las necesidades; al mismo tiempo se construyen en nuestros talleres aeroplanos proyectados con arreglo a los últimos perfeccionamientos de la aviación de las naciones beligerantes, que ya son totalmente conocidos en sus menores detalles, pudiendo asegurarse que el año que acaba de transcurrir ha sido para la aviación española de transición entre la menor y la mayor edad. En lo sucesivo podrá desarrollarse libremente nuestra quinta arma sin ninguna clase de tutela extraña.

A continuación daré una idea del trabajo efectuado por nuestros aviadores militares en este año, parte que ya es más conocida del público por haber sido relatados en la Prensa algunos de los vuelos efectuados.

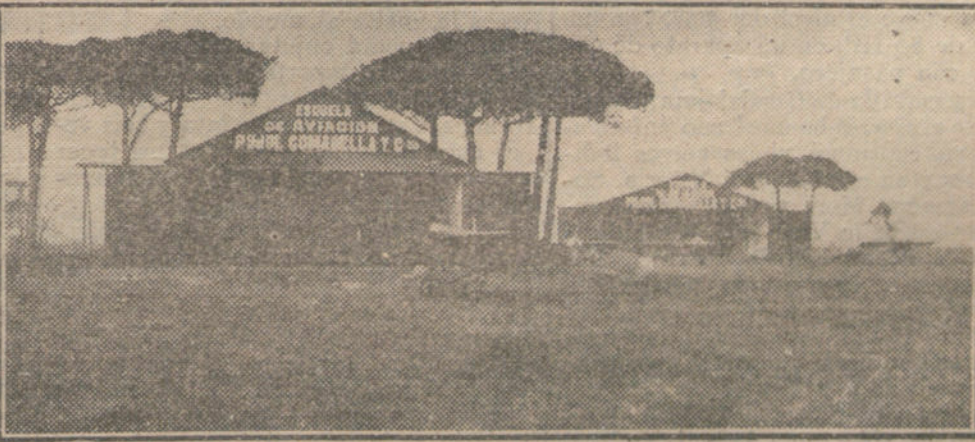
Han estado en actividad los aeródromos de Cuatro Vientos, Alcalá de Henares, Guadalajara y los Alcázares (Cartagena), y en construcción el de Sevilla, en la Península. En Africa continúan los de Tetuán, Arcila y Zeluán.



El insigne piloto aviador capitán de Ingenieros Sr. HERRERA.

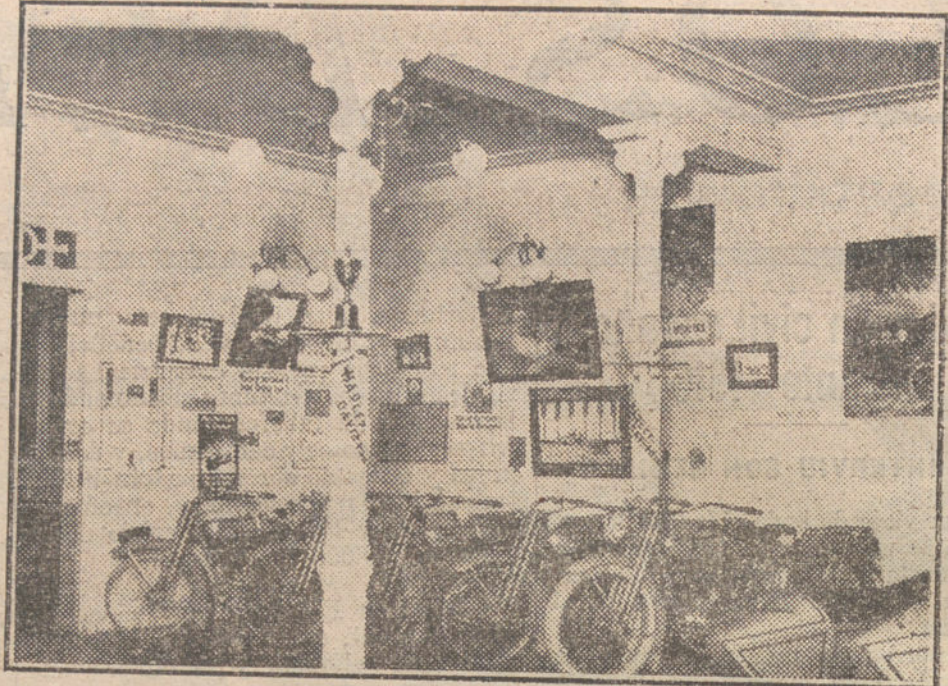
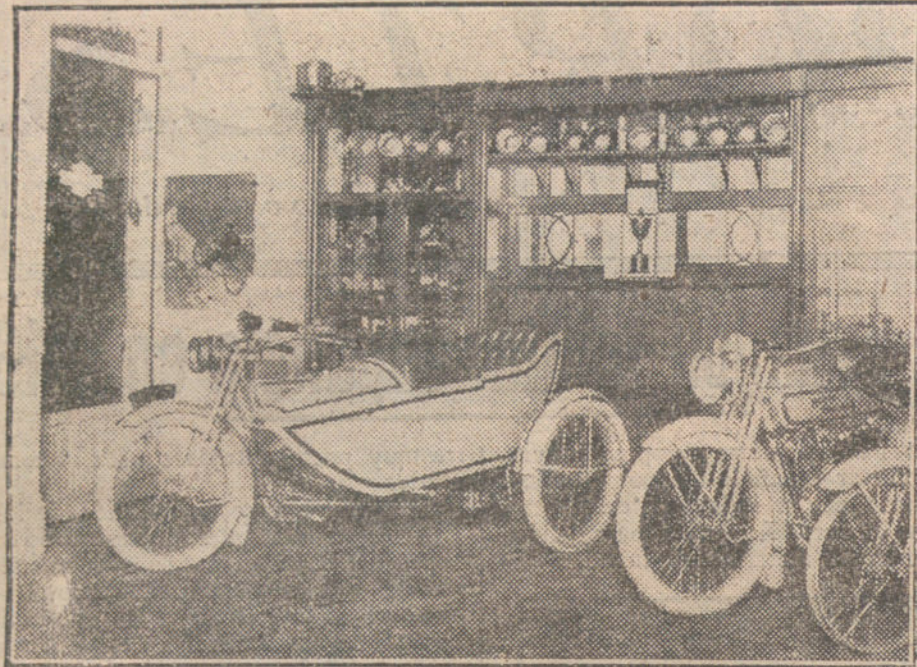
tros aparatos eran idénticos a los usados en las principales naciones, puesto que procedían de las mismas fábricas, y nada teníamos que envidiarles en cuanto a calidad, aunque sí respecto a cantidad, por depender esto de la importancia de los presupuestos respectivos. Nuestros pilotos tenían tanta práctica como los pilotos militares extranjeros, y aun les aventajaban a la mayoría de ellos, por las enseñanzas en la exploración y ataques aéreos en campaña que el servicio en las escuadrillas de Africa les había hecho adquirir, de cuya práctica se carecía en la mayor parte de las naciones.

Al declararse la guerra se originó un grave entorpecimiento en el desarrollo de nuestra aviación; las fábricas que antes nos surtían de aeroplanos dejaron de exportarlos, y siendo insuficiente la naciente industria española de aviación, hubo que recurrir a las pocas fábricas de nación neutral que había practicables, aun pasando por el inconveniente de que, estando casi todo el mercado neutral de aviación absorbido por las naciones beligerantes, había que someterse, si se quería adquirir el material, a precios y condiciones de gue-



Aeródromo y aeroplanos de la Escuela Catalana de Aviación, dirigida por Salvador Hedilla.

MOTOCICLETAS QUE TRIUNFAN



Casa central en Madrid de la Harley-Davidson.

Harley Davidson

SUS

TRIUNFOS ESPAÑOLES EN 1916

Copa de S. M. el Rey	Salen 2 equipos Llegan 2 equipos	Se clasifican 1 y 2
Campeonato de La Granja	Salen 6 motos Llegan 6 motos	Se clasifican 1, 2, 3, 4, 6 y 9
Campeonato de Valencia	Salen 2 motos Llegan 2 motos	Se clasifican 1 y 3
Circuito de Cardedeu	Sale 1 moto Llega 1 moto	Se clasifica 1.º de su categoría
Campeonato San Sebastián-Madrid	Salen Motos, 2 Sidecars, 4 Llegan Motos, 2 Sidecars, 4	Se clasifican Motos, 2.º Sidecars, 1, 3, 4 y 6

Carrera nacional en Valencia-Sagunto Teruel-Sagunto (250 kilómetros)

Categoría Sidecars	Salen 2 motos Llegan 2 motos	Se clasifican 1 y 3
------------------------------	-------------------------------------	---------------------

Representante exclusivo: J. A. DE LANDALUCE

ALCALA, 99, MADRID
::: Teléfono S-887 :::

En Cuatro Vientos y Alcalá de Henares ha terminado su aprendizaje sin contratiempo una algo numerosa promoción de pilotos y comenzado otra, que al finalizar el año tiene casi terminadas sus pruebas prácticas.

Los pilotos destinados en estos aeródromos han hecho viajes aéreos de importancia, entre los cuales se destaca el del capitán Moreno Abella, de Cuatro Vientos a Tarragona, con pasajero y sin escala; además se han hecho cuatro vuelos de Cuatro Vientos a Cartagena, uno de ellos sin escala, por S. A. R. el Infante Don Alfonso; frecuentes viajes aéreos sobre la Sierra del Guadarrama, y numerosos «raids» de menor importancia a Albacete, Valladolid y otros, además de los exigidos para los exámenes de pilotos. Como vuelo de altura merece citarse el del capitán Zubia á 4.170 metros sobre el nivel del mar, con un motor de 80 HP. en un aparato de escuela, con pasajero.

La escuadrilla de Guadalajara, creada durante el año, se ha mostrado infatigable en sus continuos viajes aéreos individuales y en escuadrilla á Vitoria, Soria, Talavera, Mora y otros varios puntos de Castilla la Vieja y la Mancha.

En el aeródromo de los Alcázares (Cartagena), han estado practicando durante todo el año los primeros pilotos españoles de hidro-aeroplano, con cuyos aparatos han hecho un «raid» marítimo en escuadrilla á Alicante.

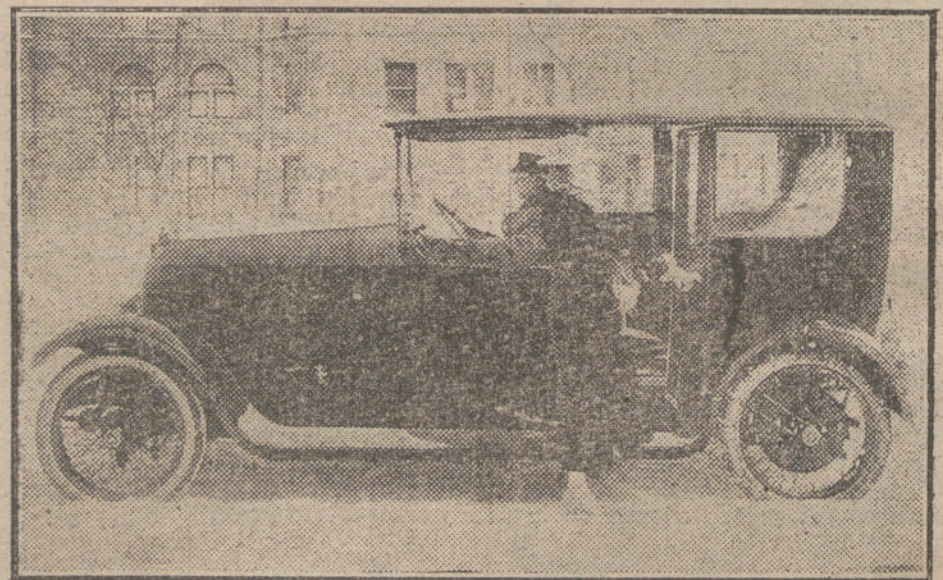
En los aeródromos de Africa, aunque no ha sido tanta la actividad como en años anteriores, porque las circunstancias militares así lo han exigido,

se han hecho importantes vuelos sobre el terreno enemigo, en servicio de exploración, y un «raid» de Arcila á Sevilla y regreso, por el capitán Pastor.

En resumen, los pilotos militares españoles han hecho durante el año 1916 aproximadamente 6.000 vuelos, ó sea más de 16 diarios, como término medio; de ellos, los ha habido sobre tierra y sobre el mar; muchos sobre terreno muy montañoso; otros con lluvia y con nieve, y algunos en circunstancias meteorológicas tan desventajosas como las peores en que se pueda volar en el extranjero, incluso en servicio de guerra.

También se ha volado de noche, sin más alumbrado que la luna ó una simple hoguera en el aeródromo. Si se suman las duraciones de todos estos vuelos, se obtiene un total de más de 1.200 horas, y los recorridos representan tres veces la vuelta al mundo.

Se nos podrá objetar que este recorrido no tiene importancia, puesto que en el año anterior las escuadrillas francesas recorrieron treinta y seis veces esta distancia; pero hay que tener en cuenta que la mayoría de los aeroplanos franceses tienen el doble de velocidad que los que han usado nuestros aviadores, que ellos cuentan sus aparatos y sus pilotos por millares y nosotros los contamos por docenas, y que no es comparable el resultado que obtenga una nación que efectúa un esfuerzo supremo en una lucha en que está empeñada su existencia con el trabajo ordinario en tiempo de paz. Aunque no tengo datos exactos, creo poder asegurar que no hay ninguna



Un MARMON en América.

otra nación neutral en el mundo que pueda presentar unas cifras superiores á las nuestras, referentes al trabajo de sus aviadores militares durante el año 1916.

Como único accidente grave, tenemos que lamentar la muerte de dos de nuestros mejores aviadores y más queridos compañeros: los tenientes Loizu y Montoya, que perdieron sus vidas en el campo de Tetuán, en las más crueles circunstancias que pueden presentarse en estos accidentes: por incendio del aeroplano en el aire. Este único accidente mortal en un recorrido de 120.000 kilómetros, repre-

senta una proporción relativamente muy pequeña para lo que se acostumbra en aviación.

Terminaré deseando que durante el año que comienza, esta proporción de accidentes se reduzca á cero si no han de ser en provecho de nuestra Patria, y que, así como en el año 1916 ha quedado resuelto el problema de «poder tener aviación nacional», en el 1917 podamos llegar á la solución del problema de «tenerla».

Emilio Herrera.

(Capitán de Ingenieros y piloto aviador.)

El sport en broma

Un can deportista.

NUEVA YORK. Los socios del Yacht Club Stanfor han nombrado al perro Jack socio honorario, por los excelentes servicios prestados a los mismos, con riesgo de su vida, enviándole un diploma y un collar de honor. Por los manes de Berganza y Cipión, que es admirable é incomprensible Yanquilandia! Descender ellos al nivel del chuchó, ó elevar éste á lo racional es hazaña que para los socios del Yacht Club estaba guardada.

Sin embargo, y reconociendo el altruismo yachtmán, se me ocurren reparos. Es delicadísima la idea del mensaje; pero es posible que la «business-prosa» no sea gustada, pues aun dando por sentado el formidable adelanto del paradójico país, no puedo creer que los chuchos yanquis lean ni con sonsonete, como los chicos de la escuela. Todo lo más que les concedo es que sepan dar unas cuantas cabrioladas sabias, estilo Unamuno; ladren con mesura y á tiempo, como nuestros políticos, y busquen de vez en vez estimable compañera con quien solazarse, como cualquier simple mortal de las Vistillas. Lo del collar de honor es neoyorquino puro, pues los collares, sea el del borrego ó el de Ali-Baba (condecoración kurda), son signo de esclavitud, propia, cuando más, para algún senador conspicuo tonto de real orden.

Si le hubieran atado con longaniza, como dice nuestro castizo refrán, y proporcionado una perrita canela ó manchada, según sus predilecciones, hubiera quedado más satisfecho acaso, igualmente que la conciencia de sus hermanos en Sociedad.

Dificultades del polo.

Para jugar bien, lo que se dice bien al polo, se necesita, aunque no imprescindiblemente, usar pijama al levantarse (entre doce y una), llevar los pantalones doblados en las boquillas, tomar el bastón por su cabo y hablar en inglés á Jack (el chuchó), decir cogbata y cagueta (corbata y careta), pasar la noche con aquélla ó en el Club; encomiar la mentalidad de Dato y, sobre todo esto, es imprescindible tener una buena jaca (ó varias) y saber montarla.

El deporte de la pesca con caña.

Es sabido que al paciente deporte se

le define diciendo: Es un artefacto de uno de cuyos extremos pende un hombre y en el otro puede haber un pez, aunque no es frecuente. Aunque, por nuestro temperamento, impaciente y nervioso, parece que en España no debiera tener devotos, sea por la abundancia de peces de todos tamaños, bien de la clase de los escualos (tiburón, pez político, de horrible voracidad), congrio, abundante en la fauna de las clases medias, y merluzas, frecuentísima en todos nuestros mares, es el caso que aquí vivimos todos con la caña en la mano y esperando impacientes el momento del tirón. Es, por tanto, la caña el signo típico nacional, causa eficiente de nuestro atraso. Yo censuro acremente, aunque ello sea antideportivo, la concesión de premios que se anuncia á los pescadores con caña que formamos legión; para nuestro adelanto y mejora se necesita poner en práctica inmediatamente el españolísimo refrán de que el que quiera peces que se moje...

Tres Estrellas.

MOTORISMO

El año 1916

Increíble parece á los mismos profesionales del motorismo la esplendorosa vitalidad de que ha hecho gala este deporte en el decurso del último año.

Cuatro grandes pruebas—kilómetro lanzado, circuito del Guadarrama, campeonato de La Granja, campeonato San Sebastián-Madrid—organizadas por el Moto Club Madrid; seis organizadas por el Moto Club de Cataluña; el campeonato de Valencia... extraordinario número de corredores en todas estas pruebas, resultados técnicos jamás soñados, adhesión entusiasta del público en todas estas manifestaciones motoristas... ¿qué más pudieran desear los incondicionales del deporte motorista?

Como consecuencia de todo esto, la difusión de la motocicleta en España durante el año 1916 ha superado los cálculos de los más optimistas, llevando entre todas la palma las invencibles Harley Davidson, Excelsior é Indian.

NUMERO DEL TELEFONO DE LA ADMINISTRACION DE «LA TRIBUNA» (PLAZA DE CANALEJAS, 6): 5.551

PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE MADRID QUE CONTRIBUYEN AL SOSTENIMIENTO DEL ASILO DE HUELFANOS DE OBREROS, FACILITANDO EL

TICKET BENEFICO

Aquilino-Registradoras, compra y venta, Malasaña, 16.
Molino de chocolate, El Indio, Luna, 14.
D. Cristóbal Núñez, Moratín, 48, carnicería y salchichería.
Pescadería Moderna, Bravo Murillo, 89.
D. Adolfo Salvador, Carretera de Valencia, 1, tejidos.
D. Luis Sáinz, Luchana, 7, segunda casa del bacalao.
D. Justo Casillas, Mesón de Paredes, 22, aguardientes.
D. Celestino Santamaría, Fuencarral, 64, Papelería Moderna.
D. Raimundo Malagón, Dezengañó, 12, zapatería La Bruja.
La Fortuna, Fuencarral, 72, mercería, pieles y zapatería.
D. Mariano Madruño, Postigo de San Martín, 3 y 5, bodegas y fábrica de licores.
D. Juan Sánchez, Tetuán, 16, bar La Marquesina.
El Globito, Montero, 16, fábrica de corbatas.
D. Antonio Morillo, Los Madrazo, 8, ultramarinos.
Casa Alvarez, Príncipe, 33, fiambres y cervicería.
Señores Hijos de Francisco Vázquez, Fuencarral, 89, cafés y chocolates.
Sres. Sempere y Oviedo, Pontejos, 5, almacén de mercería.
D. Enrique Brave, Montero, 6, sombrería.
D. Andrés Amago, Fuencarral, 66, El Mirlo Blanco, calzados.
D. Casiano González, Carranza, 9, ultramarinos.
Bar Relámpago, Preciados, 9.
D. Juan Blanco, paseo de Extremadura, 20, ultramarinos.
D. Moisés L. Urquía, Fuencarral, 74 y 76, mercería y pieles.
D. Narciso Serrano, San Bernardo, 88, El Ajuar de Casa.
D. Fernando García Guijarro, general Castaños, 15, farmacia.
La Chocolatera, Huertas, 22, frente á Príncipe.
Bodegas Barrera, Marqués de Urquijo, 21.
D. Manuel Hernández, Toledo, 79, droguería.
D. Venancio López, Atocha, 75 y 77, almacén de jamones.
D. Juan Bonald, Núñez de Arce, 17, farmacia.
Los Garcías, exportadores de vinos, Santa Engracia, 58.
D. Rafael Noguera Atocha, 83 y 85, bar El Nido.
La Rocella, comestibles finos, Serrano, 24.
D. Francisco Gayoso, Arenal, 2, farmacia.
D. Angel Fernández, Pez, 2, tejidos, camisería y confecciones.

D. Antonio Hernández, Colón, 14, mercería y novedades.
D. José R. Rodríguez, plaza de Santo Domingo, 6, almacén de jamones.
D. Juan Acero, Atocha, 38, carnicería y salchichería.
Sres. Balduque y G. Ondina, Barquillo, 12 duplicado, La Villa Monriscot.
Sres. Balduque y G. Ondina, Serrano, 28, La Villa Monriscot (sucursal).
Doctor J. R. de Huidobro, Avenida del Conde de Peñalver, 1, farmacia.
Santa Rita, Barquillo, 20, labores de señora y mercería.
D. Benigno Pérez, plaza Nicolás Salmerón, 6, carnicería y salchichería.
D. Luis Civil, Fuencarral, 51 duplicado, farmacia.
D. Bibiano Navarro, Sierpe, 2, bodegas del Maño.
D. Bibiano Navarro, Encomienda, 22, bodegas del Maño.
D. Bibiano Navarro, Jesús del Valle, 1, bodegas del Maño.
D. Adonis Estévez, León, 20 y 22, droguería y perfumería.
D. Luis Ribesgo, Conde de Romanones, 3 y 5, jamones y salchichería.
Señora viuda de Vallina, Santa Catalina, 12, farmacia.
Sr. Alberdi, San Bernardo, 52, casa única en bacalao.
D. Francisco Ortega, Atocha, 61, camisería y ropa blanca.
D. Antonio López, paseo Delicias, 5, Bar Delicias.
D. Higinio Estébanez, Santa Feliciano, 13, farmacia.
D. Antonio Rodríguez, Princesa, 53, carnicería y salchichería.
D. Francisco Vía, Carranza, 13, mercería y novedades.
D. Ricardo Gómez, Corredera Alta, 1, carnicería y salchichería.

Cada peseta en Tickets Benéficos puede ser canjeado por un bono numerado en los sitios siguientes:

Kiosco de LA TRIBUNA, calle de Alcalá, frente al núm. 22, los días laborables, de diez á once y de tres á cinco.

Asilo de Nuestra Señora de la Asunción (Huerfanos de obreros), calle de Arango, 1, domingos y días festivos, de nueve á once.

Aquilino-Registradoras, Malasaña, 16, entresuelo izquierda, los días laborables, de diez á una y de cuatro á seis.

Detalles gratis:

AQUILINO.—REGISTRADORAS
Malasaña, 16.—Teléfono 4.042.

PINTURAS, COLORES ESMALTES BARNICES	26 SAN MATEO 26 MADRID
---	---------------------------------

Fábrica nacional de cochecitos automóviles

IDEAL

Motor con patente española, construido en nuestros talleres

Primero y segundo premios: Prueba de regularidad 1915

Primero y tercer premios: Prueba de regularidad 1916

Talleres Hereter, S. A.

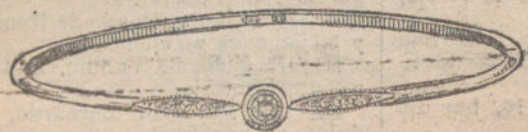
BARCELONA: Rosellón, 189-191; Moyá, 6; Diagonal, 548

MADRID: Alfonso XI, 5

Joyas modernas de buen gusto

Brillantes de primera calidad : - : Diamantes Rosas de Holanda
Monturas de platino fino y oro de ley 18 quilates contrastado oficialmente

Pulseras de pedida



Número 1.—Un brillante y un diamante.
Pesetas 150.



Número 2.—Dos brillantes, perla y diamantes.
Pesetas 175.



Número 3.—Tres brillantes y diamantes.
Pesetas 200.



Número 4.—Tres brillantes y diamantes.
Pesetas 225.



Número 5.—Un brillante y diamantes.
Pesetas 250.



Número 6.—Un brillante y diamantes.
Pesetas 275.



Número 7.—Tres brillantes y diamantes.
Pesetas 300.



Número 8.—Un brillante y diamantes.
Pesetas 325.



Número 9.—Cinco brillantes y diamantes.
Pesetas 350.

Joyería Internacional

*Importación directa
de las mejores fábricas
La casa más barata de España
para comprar*

Alhajas con brillantes

Alhajas con diamantes

Alhajas de oro macizo

PULSERAS DE PEDIDA

Y

ADEREZOS PARA NOVIAS

A

VERDADEROS PRECIOS DE FÁBRICA

Cadenas para
señora y caballero

oro de ley 18 quilates contrastado

Modelos el gajetisimos

de fabricación suiza

á pesetas 3,⁷⁵

el gramo

RELOJERIA DE ALTA PRECISION

Reloj ZENITH

GRAN PREMIO DE PARIS

RELOJES CON PULSETA

Factura de garantía en todas las compras

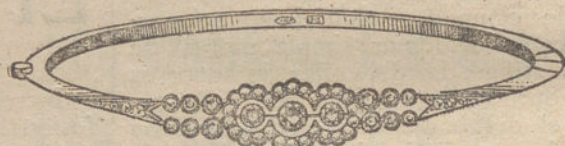
Joyería Internacional

Casa Importadora de
Joyas, Relojes y Piedras preciosas
PRINCIPE, 4, MADRID

Pulseras de pedida



Número 10.—Nueve brillantes y diamantes.
Pesetas 400.



Número 11.—Tres brillantes y diamantes.
Pesetas 450.



Número 12.—Tres brillantes y diamantes.
Pesetas 500.



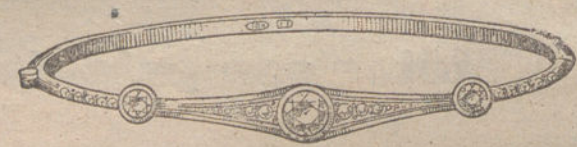
Número 13.—Siete brillantes y diamantes.
Pesetas 550.



Número 14.—Cinco brillantes y diamantes.
Pesetas 600.



Número 15.—Siete brillantes y diamantes.
Pesetas 650.



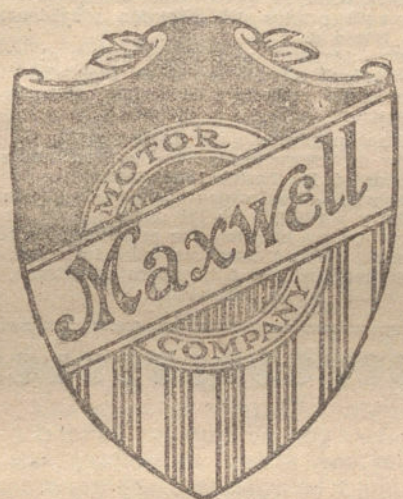
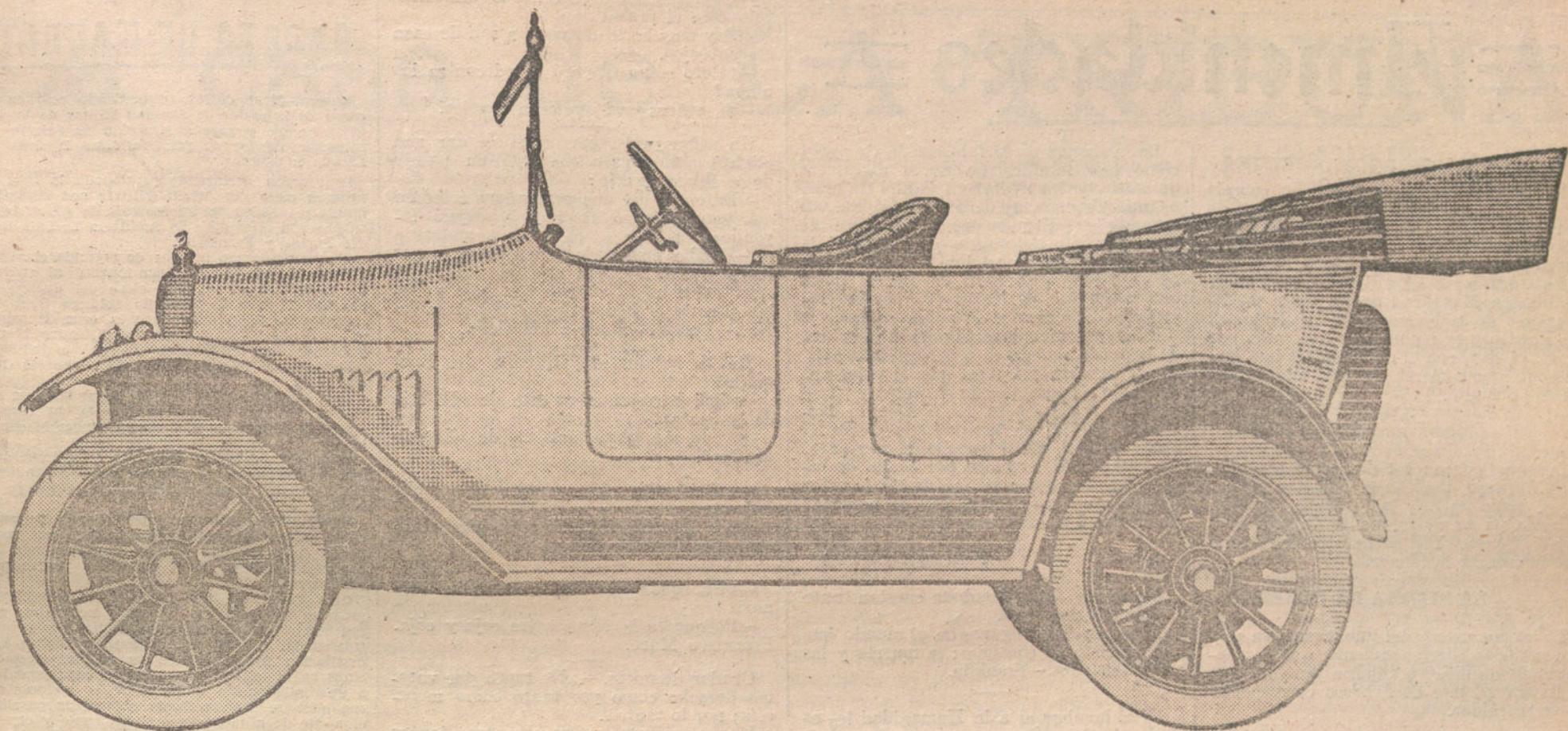
Número 16.—Tres brillantes y diamantes.
Pesetas 750.



Número 17.—Diez y seis brillantes.
Pesetas 800.



Número 18.—Un brillante y diamantes.
Pesetas 1.000.



El automóvil MAXWELL ha batido el record del mundo, recorriendo 35.441 kilómetros sin parar el motor una sola vez.

Es grande en el trabajo y pequeño en el gasto de sostenimiento. Su precio sorprendentemente económico.

Próximamente apertura de la exposición en la calle de Velázquez, núm. 20. Entre tanto, D. Pascual González Guardiola, Director de la Compañía, que se encuentra en el Hotel Inglés, dará cuantos detalles se le pidan.

Maxwell Motor Company. S. A. Madrid

PARA TODOS LOS GUSTOS

Amenidades

HOY HACE UN AÑO

Día 3 de Febrero de 1913.—Se cumple el cuarto aniversario de la publicación de LA TRIBUNA. Continúa la agitación obrera en Barcelona. Se confirma que el Príncipe Yussuf no se suicidó, sino que fue asesinado por agentes de Ezyr Pachá. Fallece en Madrid el doctor Guadea, catedrático de la Facultad de Medicina. El Sr. Azcarate es recibido en audiencia por S. M. el Rey, con el que mantiene una larga conferencia acerca del Instituto de Reformas Sociales.

HOROSCOPO

Los que nazcan tal día como mañana, 4 de Febrero, tendrán el carácter violento, el genio agrio y las pasiones fuertes. Además, si se casan, no serán excesivamente felices. Y dice nuestro horóscopo que se casarán la mayoría.

LA PIEDRA DE FEBRERO

Todos los meses del año tienen su piedra preciosa correspondiente que es considerada de dichoso augurio para los que la llevan. Al mes de Febrero corresponde la «esmeralda».

COSAS

La industria de papel de los Estados Unidos.

La adopción de maquinaria perfeccionada y el uso siempre creciente de la fibra de madera como material, han colocado a la industria del papel de los Estados Unidos a la vanguardia de los intereses fabriles, según manifiesta el secretario de la Asociación Técnica de la Industria de Pulpa y Papel. La nueva maquinaria, los modos y métodos originales han sido desarrollados cada vez más, y la fabricación de papel ha seguido el paso de los oficios y artes más progresistas.

La evolución de la fabricación de papel como una ramificación de la ingeniería química comenzó como en el año de 1886, cuando Tilghmann, de Filadelfia, Pa., el inventor del tiro de arena, descubrió el procedimiento del sulfito para reducir la madera a pulpa, procedimiento que se puso en práctica primero en Suecia, pero que luego fué perfeccionado por los fabricantes americanos de pulpa y papel.

El capital total invertido en la industria de papel se calcula en \$ 500.000.000 en cifras redondas, mientras que el valor del producto manufacturado de pulpa y papel monta a \$ 350.000.000. Ha habido un desarrollo colosal en la industria desde el censo de 1899. En el período de diez años, de 1899 a 1909, el tanto por ciento de incremento en el capital fué de 144,4; valor de los productos, 110,2, y el de personas dedicadas a la industria, 53,7.

PENSAMIENTOS

Los vicios de los hombres cuestan tanto o más que los hijos.

Dos cosas hay seguras en el mundo que nos acochan de continuo: la muerte y las contribuciones.—Franklin.

Ni al hombre ni a la Humanidad les es dado el retroceder.

El verdadero amor conduce a la sabiduría.

La riqueza es la principal causa de la miseria.—Tolstoi.

CHISTES Y COLMOS

Se prendió fuego en una casa inmediata a la de un avaro, y dijo éste a su criada:

—No enciendas lumbre; arrima la olla a la casa del vecino.

En la Audiencia:
Un individuo que había salido al campo, acusado de haber hecho fuego con-

tra cinco niños, comparece ante el Tribunal:

—Explique usted este hecho incalificable—dice el presidente.

—Soy muy corto de vista y salí de caza sin anteojos.

—Pero cómo disparó usted contra los niños?

—Sí, señor; creí que eran conejos.

Un señor protestante salía de dar una conferencia, y para eso leyó un pasaje de la Biblia, y dijo:

—Entonces dió una compañera a Adán.

Después volvió la hoja y siguió leyendo:

—Estaba embreada por dentro y por fuera y llena de toda clase de animales.

El señor había saltado una hoja y había pasado a la descripción del Arca de Noé.—Eusebio Sánchez Moraleda.

En la esquina de la calle del Barquillo:

—¡Qué hermosa obra ésta de «El Río de la Plata»!

—A mí me gusta más la de «El Río de Oro».

—¿Cuáles son los cómicos más aplicados?

—Los del teatro Martín, que han salido con «Matrícula de honor».

—¿Por qué se debe tener rabia a la nariz?

—Porque se la tiene entre ceja y ceja. Francisco Muro.

Orador de mitin.—...No tanto por nuestro derecho como por tanto como merecéis; por lo tanto...

Un impaciente.—¿Que van tres tantos seguidos!

—El señor capitán, ¿vive aún en el tercero?

—No, señor; en el segundo. ¿Como le han ascendido!

Examen de Historia:

—¿Qué sabe usted de Marco Antonio? Díganos algo de Marco Tulio.

—Pues cran... alemanes.

—¿Cómo? Suspense; ¿a unos romanos llamarlos alemanes.

—Dispense el señor catedrático; pero yo he oído que en Alemania hay muchos «Marcos».—C. A. Demaré.

GACETA DE MADRID

Guerra.—Real decreto disponiendo cese en el cargo de Inspector de Sanidad Militar de la primera región y pase a situación de reserva, el Inspector médico de primera clase D. José de Lacalle y Sánchez.

Real orden declarando pensionada la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del Profesorado de que se halla en posesión el capitán de Artillería D. Luis Ruiz del Portal y Fernández.

Otra concediendo la cruz de segunda clase del Mérito Militar, blanca, pensionada, al sabin, Inspector médico de segunda clase del Cuerpo de Sanidad Militar, D. Antonio Solduga Pont.

Otra declarando pensionada la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del Profesorado, de que se halla en posesión el capitán de infantería D. Fausto García Pérez.

Otra concediendo la cruz de segunda clase del Mérito Militar, blanca, pensionada, al comandante de Infantería D. José Fernández Macapin, lac.

Otras disponiendo se devuelvan a los individuos que se mencionan las cantidades que se indican, las cuales ingresaron para reducir el tiempo de servicio en filas.

Hacienda.—Real orden introduciendo reformas en el pliego de condiciones aprobado por la de 14 de Julio de 1913 para el nombramiento, en concurso público, de recaudadores provinciales de Hacienda.

Otra disponiendo que desde el día 1.º de Marzo próximo, los petróleos y aceites minerales, procedentes del extranjero, que aduenden por la partida 23 del Arancel de Aduanas, destinados a la destilación fraccionada en las regnerías establecidas en el territorio nacional, queden sometidos a una intervención en todas las operaciones que con ellos se realicen hasta obtener la gasolina, el aceite de alumbrado, el lubricante y otros.

Instrucción pública y Bellas Artes.—Real orden resolviendo reclamaciones formuladas por varias maestras de la décima categoría del escalafón general del Magisterio.

Otra ídem id. presentadas contra la categoría de 1.100 pesetas del escalafón provisional de 1.º de Enero de 1915.

Otra ídem id. presentadas contra el escalafón provisional cerrado en 31 de Diciembre de 1914, por lo que respecta a la décima categoría del de maestros.

Otras nombrando secretario general del Patronato de Anormales y del de Sordomudos y de Ciegos, a D. Cristóbal de Castro.

Fomento.—Real orden disponiendo que la dirección y vigilancia de las obras nuevas de carreteras que se ejecuten por el sistema de administración estén a cargo, en todos los casos, a más del ingeniero jefe ó ingeniero subalterno, de un ayudante y un sobrestante.

LA ANTIGUA FABRICA=PLATERIA
LUIS ESPUÑES
TIENE SU ÚNICO DESPACHO
Carrera de San Jerónimo, 5
MADRID

Fundada en 1.840

No tiene sucursales

La casa de LA TRIBUNA

La estupenda y elegante casa que ocupamos, y lo juzgamos como una inmensa suerte, situada en uno de los sitios más céntricos de Madrid, al mismo tiempo que lo es uno de los más simpáticos, y no se crea que lo es únicamente por el nombre honroso y noble que ostenta, sino por el incalculable número de personas que atraídas por el irresistible poder de nuestra cartelera de noticias se congrega enfrente de nuestros balcones.

Esta preciosa casa, como ya queda reseñado, constituye el reflejo del Madrid laborioso, del Madrid que trabaja, del que labora en la industria y en el comercio; representa para nosotros, que la amamos casi con idolatría, esta congregación del trabajo, nos es tan simpática, que no podemos menos de hacer al público tan honrosa presentación.

Repetimos que no es nuestra intención reseñar lo que el público vio; pero aun así, y a riesgo de pecar de machacones y pesados, vamos, á vue-lapluma, á ir indicando las principales entidades comerciales que nos acompañan en nuestra vida vecinal.

«EL POSTRE»

Su nombre es de por sí recomendable. ¿Quién no ansía la llegada del postre? Pues aquí hay donde escoger y saciar su apetito de sibarita refinado y distinguido.

Desde el sencillo caramelo, pasando por los exquisitos bombones y pasteles, hasta las sabrosísimas tartas de magnífica presentación, todo en esta casa tiene su sello de buen gusto.

Después de la presentación de la tienda y su contenido nos cabe la honra de hacer la de D. Leandro Hita, inteligente director y propietario. Y no se nos enfada el Sr. Hita por esta preferencia de la tienda por su persona, pero, ¿qué caramba!, mucha es su simpatía, inteligencia y bondad, y, aunque nos tache de egoístas, preferimos, cien y cien veces, sus magníficos escaparates repletos de dulces capaces de endulzar la vida

de este goloso Madrid y de dejar tamaño la característica dulzura del celebrísimo Romanones.

Y como último paso que damos en esta tienda, nos queda el de saludar efusivamente al Sr. Hita, deseándole suerte y fortuna en tan buen y dulce negocio.

ANTONIO VERA Peluquería Ideal.

Simpático vecino nuestro, propietario de la mejor peluquería de Madrid, instalada en el piso entresuelo de nuestra casa, la hace reinar sobre las demás por su riqueza, elegancia y buen gusto.

Una porción de muchachos bien educados y de manos habilidosas son el componente de la dependencia. Estos, después de afeitarse en un momento, entretienen con su charla simpática al cliente, enterándole de los últimos acontecimientos mundiales.

Todo esto, unido al inmejorable servicio y á las grandes simpatías con que cuenta el Sr. Vera, hace que su clientela esté constituida por las personas más elegantes de Madrid.

Cuántas manifestaciones hagamos de la Peluquería Ideal, son en balde, pues no hay que ir más que una sola vez para comprobar que es la mejor instalada de Madrid y donde mejor se sirve.

JOSE ARNALDO

Comisionista en el ramo de construcción. Es notable la forma de trabajar de este hombre, pues en el plazo corto de año y medio ha sabido conquistarse el mercado de Madrid. Por su gran actividad y formalidad en los negocios ostenta hoy el crédito personal sin garantía en varios Bancos, y para sus oficinas tiene tomado cuatro pisos en el edificio de LA TRIBUNA, en la plaza de Canalejas, número 6.

NEW-BAR

Véase la primera muestra del comercio que atesora esta casa.

Es un local en el que se respira tranquilidad, alegría sin fin, donde á más del exquisito servicio y de la bondad

de los productos que se expenden se encuentra sitio donde descansar y amenizar los ratos de esparcimiento con alegre charla y en compañía de nuestras más caras amistades.

A la simpatía del local unimos con gusto extremo la de su propietario, D. Ernesto de Avilés, que ha logrado con su trabajo un gran triunfo.

El New-Bar ha dado animación á uno de los trozos más típicos de la plaza de Canalejas y es el sitio predilecto de comisionistas y hombres de negocios, entre los cuales se ha popularizado de tal forma este local, que le tiene como sitio preferente de sus reuniones y donde realizan sus transacciones.

El público en general disfruta sentado en sus mesas de una vista espléndida. Las Cuatro Calles, como vulgarmente se llama á la plaza de Canalejas, ha sustituido á la Puerta del Sol. Cuando algunos amigos quieren encontrar un punto fácil de reunión se citan en el New-Bar, por donde desfilaba todo el mundo que vale.

Es, en suma, el sitio que ocupa el New-Bar el más popular de la corte, y este establecimiento, cuyo propietario ha tenido el acierto de montarlo como los mejores de este género que se conocen en el extranjero, es el sitio preferido por todos aquellos que quieren vivir unos instantes la vida intensa de este Madrid, cuya vida y alegría no ha sabido copiar ninguna otra gran ciudad del mundo.

Pasar unos instantes en el New-Bar es vivir el Madrid nuevo, que se alza glorioso, algo extranjerizado, pero con toda la «sal» que tiene este pueblo incomparable.

Por el acierto en la instalación y por el trato exquisito que reciben los clientes del New-Bar, su propietario, D. Ernesto de Avilés, merece sólo elogios, que aquí se los tributamos muy entusiastas y sinceros, como merece su simpática obra.

EXPOSICION PEDRO DOMEQ Vinos y coñacs.

Por la antigua y muy acreditada casa Pedro Domecq, de Jerez de la Frontera, ha sido adquirido el entresuelo derecha de la casa de LA TRIBUNA para instalar una exposición permanente de sus productos, vinos, coñacs y gran vino estilo Champagne. En la actualidad, y bajo la dirección de un reputado arquitecto, se están efectuando los trabajos necesarios para su próxima inauguración.

La casa Pedro Domecq es la más antigua de las casas jerezanas. Se fundó en 1730; es dueña de los más extensos viñedos de aquella comarca; es la propietaria de las dos terceras partes del famoso Pago de Macharnudo, de universal renombre; cuenta con el mayor almacenado de Jerez en añadas y soleras; fué en el año 1874 la que creó el negocio de coñac en España, y en el año próximo pasado, como en otros muchos anteriores, ha sido la que mayor exportación ha alcanzado.

Sus bodegas de almacenado y exportación, verdaderamente suntuosas, han sido honradas en diferentes ocasiones con la visita de SS. MM. los Reyes de España y por las de las más altas personalidades del mundo, estando siempre abiertas á todo el que quiera visitarlas.

Es proveedora efectiva de la Real Casa desde 1824 (Real orden de 18 de Octubre), así como también de las principales Cortes europeas.

La casa Pedro Domecq tiene por norma desde su fundación, que, como antes decimos, data desde 1730, no concurrir con sus productos á ninguna Exposición nacional ni extranjera.

Todo cuanto manifestamos en estas líneas del comercio é industria de la casa de LA TRIBUNA es la realidad de los hechos.

M. Piñero.

:: FEDERICO AMARE - Fotógrafo ::

Plaza de Canalejas, 6.-Teléfono 5.367.-Hay ascensor.-MADRID

Carrera de La Granja. — Florencio Fuentes da la vuelta más rápida en sidocar.

Carrera San Sebastián-Madrid. Florencio Fuentes resulta campeón de motos solas.

Representante:
MIGUEL PRADILLA

La motocicleta **EXCELSIOR**, que se presenta en el mercado español el 1 de Junio de 1916, consigue durante el año último los siguientes triunfos:

Caños, 4.—Teléfono 48-34.
MADRID

Campeonato de Valencia.—Alzaga obtiene el campeonato de fuerza libre en 250 kilómetros.

Kilómetro lanzado de Barcelona.—Florencio Fuentes, único que se inscribe con **EXCELSIOR**, vence á todas las demás motos, obteniendo el primer puesto en fuerza libre, con 101 kilómetros á la hora.

Ayuntamiento de Madrid

La más importante casa de España en instalaciones eléctricas

Una de las principales fábricas
para la construcción de arañas, brazos portátiles y toda clase de aplicaciones y objetos
en bronce

J A I M E R U I Z

Arenal, 22

M A D R I D

Teléfono 688

*SUCURSALES: en MADRID, Goya, 4 (esquina á Seriaño),
Princesa, 43. BILBAO, Correo, 6. SANTANDER.*

Plaza de la Aduana, 1

FABRICA EN MADRID
Samaniego, núm. 2

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS
Venta de materiales

PULSERAS PARA PETICION

JOYERIA DE ALEJANDRO G. ASSIN.--CARRETAS, 3.--CATALOGO GRATIS

con nombres artísticos.

Ultima creación

EL TEATRO

ZARZUELA

Mañana domingo se representarán en este teatro, por la tarde, a las cuatro, la celestísima opereta, «La generala»; a las seis y cuarto, «Las golondrinas», y en ambas secciones tomará parte el aplaudido imitador de estrellas de variedades, Ernesto Foliers.

Por la noche, a las diez y media, despedida del eminente baritono Inocencio Navarro, con la preciosa ópera del maestro Vives, «Maruxa».

El próximo martes, a las diez de la noche, estreno de la zarzuela cómica en dos actos, de Manuel F. de la Puente y maestro Vives, «La mujer de Boliché».

ALVAREZ QUINTERO

Mañana, domingo, se pondrá en escena la aplaudida comedia de los Sres. Alvarez Quintero, «Pueblo de las mujeres». Continúa representándose, con éxito creciente, el drama «Vida alegre y muerte triste».

FRONTON MADRID

Partidos jugados ayer:

Tres en la sesión de tarde. El primero se lo disputaron Isabel y Juanita contra Amparo y Pilar. Las primeras, por escasez de fuerza y maestría, sufrieron una derrota grande. El segundo lo jugaron Carmen y Mercedes contra Fermín y Joaquín, que ganaron el partido, aunque las contrarias estuvieron muy bien. El tercero y último corrió a cargo de Isabel y Consuelo contra Enriqueta e Isidra. Esta y Consuelo fueron las maestras de siempre, y Enriqueta jugó muy bien; no tuvo Isabel la fortuna de hacerlo así, resultando inútiles los esfuerzos de la gran Consuelo. (30 tantos por 21.)

Por la noche se jugaron otros tres partidos, dos a raqueta y uno a mano. En aquellos resultaron vencedoras Margarita y Elisa contra Pilar y Carmen, y Margarita y Joaquín contra Fermín y Petra. En el de mano contendieron Chiquito de Madrid y Oyarzun, venciendo el madrileño, que estuvo superior de verdad. (20 por 13.) El donostiarra devolvió pelotas difícilísimas.

San Sebastián y Bilbao, en competencia.

Para pasado mañana lunes ha organizado la empresa un partido de tanto interés como expectación. Van a luchar dos provincias, San Sebastián y Bilbao, en noble competencia, representadas, respectivamente, por las notabilísimas raquetistas Isidra y Mercedes, que por vez primera jugarán mano a mano.

Isidra Otazola es una pelotari segura, fácil, inteligentísima, colocadora de todos los secretos del raquetismo; se coloca magistralmente, y tiene mercedísima fama por sus formidables boleos.

Merceditas de Diego, no tan maestra como Isidra, es una pelotari nerviosa, activísima, impulsiva, de extraordinaria agilidad, de colosal pegada y difícilísima de vencer.

La lucha será enormemente reñida, y es difícil prever quién será la provincia victoriosa. Este partido, por su organización, es un acierto más que puede apuntarse a la empresa. Por descontento, puede darse que los billetes se agotarán el lunes.

Programa de espectáculos

REAL.—(Función 19 de abono, 14 del segundo turno.—A las cuatro: Aid.—A las nueve: Dinorah.

ESPAÑOL.—A las diez (popular): Una buena vara y La maja de Goya.

LARA.—A las cinco y media: Cuarenta años después. El amigo Carvajal (dos actos) y fin de fiesta Pastora Imperio.—A las nueve y tres cuartos: La señorita de Trévez (tres actos) y fin de fiesta Pastora Imperio.

ESLAVA.—A las cinco: La dama de las Camelias.—A las diez y media: La reconquista.

INFANTA ISABEL.—A las cuatro (doble): La Concha.—A las seis y cuarto: El palacio de la marquesa.—A las diez y media: El palacio de la marquesa.

PRINCIPE ALFONSO.—A las cuatro (butaca, 2 pesetas): Peregrino.—A las seis (éxito colosal): Kit.—A las diez (sensacional éxito): Kit.

CERVANTES.—A las cinco: El príncipe Juanón.—A las diez: El príncipe Juanón.

PRICE.—A las cuatro menos cuarto: Los misterios.—A las seis: Mack-Bull.—A las diez: Mack-Bull.

ZARZUELA.—A las cuatro: La generala y Foliers.—A las seis y cuarto: Las golondrinas y Foliers.—A las diez y media: Maruxa (despedida de Inocencio Navarro).

APOLLO.—(Función número 157 de abono.—A las cuatro (especial): El señor Pandolfo (tres actos).—A las seis y media (especial): El Rajá de Bengala y Los vecinos.—A las diez y media (doble): El Rajá de Bengala (dos actos).

COMICO.—A las cuatro (especial): El millón de pesos (dos actos).—A las seis y media (especial): El millón de pesos (dos actos).—A las diez y media (doble): El millón de pesos (dos actos).

NOVEDADES.—A las cuatro: La viejecita.—A las cinco y cuarto: La Eva ideal.—A las seis y media: El expreso de las diez.—A las diez y media: La siegria del Bañón.—A las nueve y cuarto: Carceleras.—A las diez y media (doble): El primer fresco y La chicharra.

MARTIN.—A las cuatro: El coloso de Rodas.—A las cinco: Matricula de honor.—A las seis (sección doble): La paloma del barrio y El hombre pañuelo.—A las diez y media: La paloma del barrio.—A las once y media: El coloso de Rodas.

COLISEO IMPERIAL.—De doce a una, matinee con regalos.—A las tres y cuarto y ocho y tres cuartos: Películas.—A las cuatro: El pecado de sor Benedicta.—A las cuatro y tres cuartos: Los gabinetes.—A las seis y media: El orgullo de Albacete.—A las nueve y media: El pecado de sor Benedicta.—A las diez y media: La escuela de las princesas.

ALVAREZ QUINTERO.—A las cuatro (especial): El orgullo de Albacete.—A las seis (especial): La cuerda floja y Pueblo de las mujeres.—A las diez y cuarto: Vida alegre y muerte triste.

SALON DORE.—Colosal programa, amenizado por el sexteto de la casa.—Cuatro secciones.—A las cuatro y media y seis menos cuarto, siete tarde y nueve y media noche. A iguales precios de días laborables.—Estrenos y cintas de marcas de fama reconocida.—Lunes, estreno. Noveno y décimo episodios de Misterios de Myra y la sensacional cinta de la serie de oro La gran vergüenza (2.000 metros).

GRAN TEATRO (Palacio del cinematógrafo) y **CINEMA X.**—Grandes secciones desde las cuatro. Magnífico estreno: Cuando el instinto habla (cuatro partes, exclusiva y única de esta empresa). Éxito asombroso y monumental: La falta de otra (cuatro partes, primera época de Los dos pilletes, exclusiva y única de esta empresa). Angustia de almas (tres partes, exclusiva). Astronomía amorosa (estreno muy cómico) y otras.—El lunes, estreno muy cómico: Amor, boxeo y compañía (dos partes, exclusiva y única de esta empresa).

GRAN VIA.—Mañana, por secciones.—A las cua-

tro y media, seis menos cuarto y siete tarde: Los misterios de Myra, José, rival de Ambrosio (Keystone). El poeta y el trombon. Excursión a radioble. El práctico del estrecho minado y otros asuntos más.—Noche, a las nueve y cuarto: Todo el programa de la tarde, compuesto de 6.300 metros.

TRIAXION PALACE.—Cinema aristocrático.—A las cuatro, cinco y media y siete tarde.—Selecto programa, compuesto por la hermosa película dramática Mistinguett flor de París (tres partes), el divertido vodeville Una de dos (interpretado por Levesque), el drama en tres actos Juramento cumplido y la graciosísima cinta Keystone La cosa a flote (creación de los celebrados artistas Mabel y Fatty).—Noche, todo el programa de la tarde.—Buaca, 0,50.

CINE IDEAL.—Desde las cuatro y media. Interesantes estrenos: Los saltimbanquis (magnífico drama, tres partes). Georget y su disfraz y Luny defendiendo derechos (muy divertidas comedias).—Éxitos: El misterio de la mano enguantada. Por el trono (dramas en tres actos, de enorme interés y emoción).—Éxitos de risa: El pie que aprieta (Gaumont) y Los dos rivales.—Selecto programa musical, por el sexteto.—Martes, gran gala: Espasmos (cuatro actos, estreno).—Pronto, el grandioso drama Morsa, de V. Sardou (por la Hesperia).

ROYALTY Y CINEMA ESPAÑA.—Grandes éxitos de Por el trono (grandiosa película en tres partes). Un dependiente de tienda (muy cómica). El misterio de la mano enguantada (tres partes, de gran emoción). Corazón de payaso (tres partes). Grandioso éxito: Sacrificio expiatorio (tres partes, de mucho interés).—Estreno de gran risa: Ladrones de consejos (dos partes marca Keystone Triangle) y otras.—El lunes, tres grandes estrenos.—El martes (gala), grandioso acontecimiento, estreno de la grandiosa película en cuatro partes titulada Espasmos, por la bellísima Fabiana Fabregas.—Pronto, La morsa, de V. Sardou.

CABARET DEL AMOR (Tetuán, 34).—El restaurant nocturno más concurrido de Madrid, el más distraído, donde impera el buen humor y la alegría.

EL ORO DEL RHIN

Plaza de Santa Ana, 10.—Teléfono 2.475. Cervecería de moda. Café bierhalle, brasserie. Especialidad en ensaladas y embutidos alemanes.

Abanicos,

Paraguas,

Sombrillas,

Bastones.

F. Villarán

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.

MADRID

MANUFACTURA DE ÓPTICA

PRIMERA EN ESPAÑA

JUAN MIRÓ

Fabricación de toda clase de cristales ópticos para corregir las anomalías de la visión

DESPACHO DE RECETAS OCULISTICAS EN EL ACTO

Anteojos, Impertinentes, Gemelos Teatro y Campaña,

Gafas Auto Brújulas, Lupas, Altimetros

CONSULTENSE PRECIOS

Nicolás María Rivero, 8 y 10 (Antes Cedaceros).—MADRID

NUEVOS MANANTIALES

EN

LOECHES

Oficina:

MONTERA, 29, BAJO.-MADRID

Botella de una dosis del más suave PURGANTE, 35 céntimos en farmacias y droguerías

PEÑAGALLO

AGUA MINERAL

natural, depurativa,

antiartrítica,

:: antihéptica ::



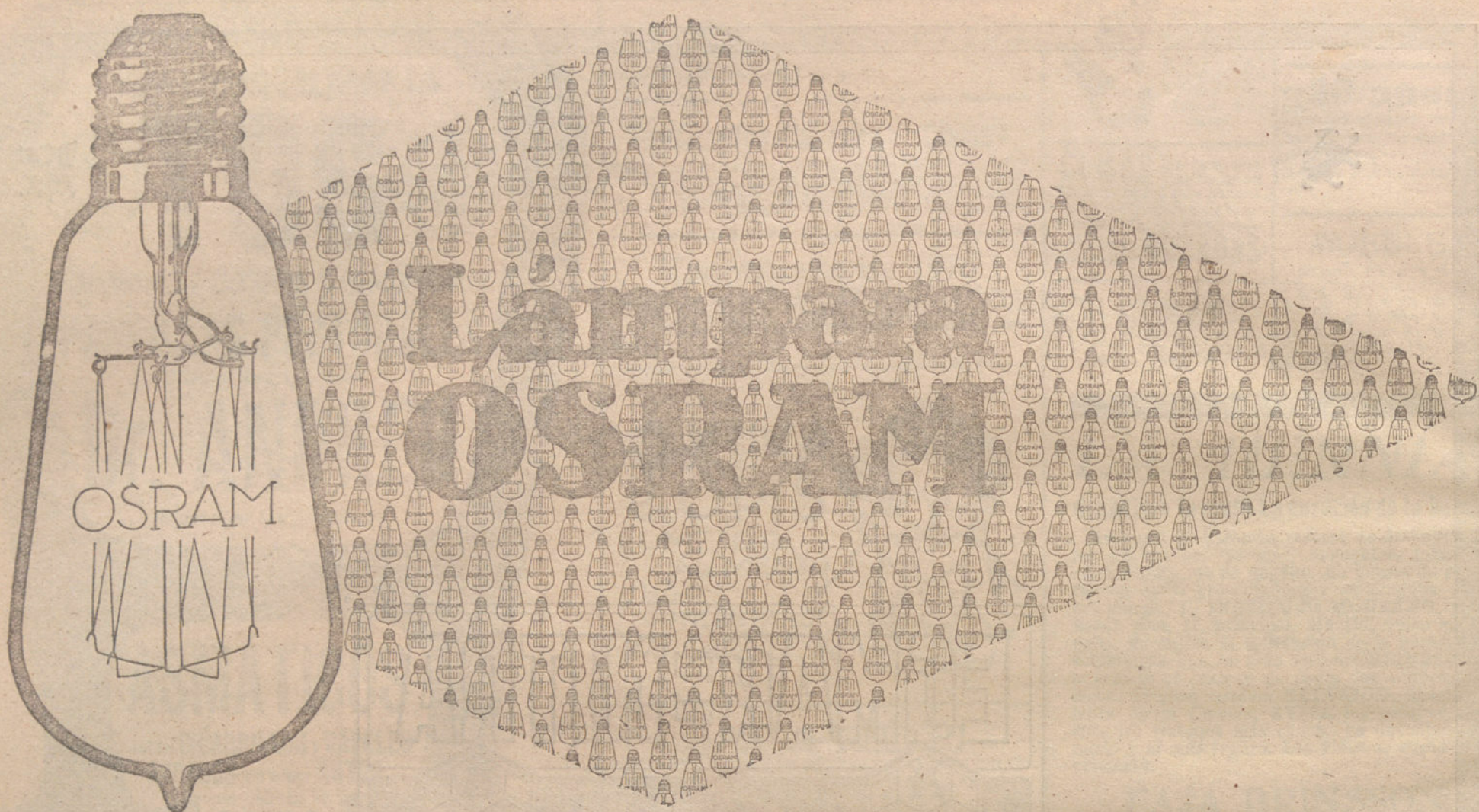
EGMAR=NITRA



- MENOR CONSUMO •
- MAYOR DURACION •
- LUZ INMEJORABLE •

A.E.G. Thomson Houston Ibérica S.A.
MADRID-BARCELONA-BILBAO
GIJON-SEVILLA-VALENCIA-ZARAGOZA





La lámpara OSRAM es sin disputa alguna la mejor lámpara de filamento metálico, reconocida en el mundo técnico como la más sólida y que consume menos.

Concesionario: **LEON ORNSTEIN**

MARIANA PINEDA, 5.—MADRID

Productos refractarios y de gres

antes "JOAQUIN PARDO"

SOCIEDAD ANONIMA

El Consejo de Administración ha acordado poner en circulación las 69.500 pesetas restantes de su capital social, representadas por 139 acciones de á quinientas pesetas.

El último dividendo trimestral pagado ha sido de diez pesetas por acción.

Las acciones pueden adquirirse en Madrid en el BANCO MATRITENSE, PUERTA DEL SOL, 13, ó en cualquiera de sus sucursales de Guadix ó Talavera.

El Secretario,
J. M. de León